3805

CULTURA ARABE

(SEMANA DEDICADA A SU MEJOR CONOCIMIENTO)

I.—Estudios Monográficos

II.—Discursos

III.—Informaciones

SANTIAGO DE CHILE
1960

CULTURA ARABE

(SEMANA DEDICADA A SU MEJOR CONOCIMIENTO)

◆

I.– Estudios Monográficos

II.–Discursos

III.–Informaciones

◆

SANTIAGO DE CHILE
1960

Por primera vez en Chile, se ha dedicado una semana íntegra, con participación de importantes instituciones y de altas personalidades chilenas, a honrar y difundir la Cultura Arabe, de tanta importancia e influjo en la historia de la cultura universal.

Los Salones de Honor de las Universidades de Chile y Católica fueron, durante la primera quincena de Septiembre de 1960, el escenario de la inauguración y clausura, respectivamente, de los actos contemplados en el programa, elaborado por un Comité Ejecutivo en el que tomaron parte diversas instituciones, pero principalmente el Instituto Chileno-Arabe de Cultura y el Círculo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Arabe, con la eficaz colaboración del Comité Unido de Damas Arabes.

Otros locales de categoría contribuyeron, también, a dar realce a la celebración de la "Semana", Biblioteca Nacional, Instituto Nacional, Círculo Arabe, etc.

Altas personalidades integraron el Comité Honorario, y algunas de ellas prestaron su valiosa cooperación, tomando parte activa en algunos actos. Entre las personalidades árabes que, con su presencia y actuación, dieron realce a la Semana, men-

cionaremos al Excmo. señor Sami Simaika, Embajador de la RAU y al señor Nazih Hakim, Delegado de la Liga Arabe, quien llegó desde Buenos Aires a participar en la Semana.

De las personalidades chilenas, no dejaremos de mencionar al General del Aire, don Diego Barros Ortiz, Presidente del Instituto Chileno-Arabe de Cultura, quién, viéndose obligado a viajar en cumplimiento de su investidura como Jefe de la FACH, se hizo representar por el Vicepresidente del mismo Instituto, doctor Raúl Yazigui Jáuregui; al General don Oscar Fuentes Pantoja, Vicepresidente de la Comisión Nacional de la Unesco; al Vicerrector de la Universidad Católica, don Raúl Pérez Olmedo, y al Presidente de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, don Francisco Walker Linares.

Los discursos y conferencias fueron de alta categoría científica y literaria. Sin disminuir los méritos de ninguna de ellas, podemos mencionar la del Profesor Roque Esteban Scarpa, la del Rector de la Universidad Técnica del Estado, don Horacio Aravena, la del Profesor, don Luis Gómez Catalán y la del Doctor Raúl Yazigui. Magistral y elocuente fue el discurso final del Presidente del Comité Organizador, Doctor Moisés Mussa.

Los otros actos tuvieron este mismo sello de calidad y nobleza.

Las dirigentes del Comité Unido de Damas Arabes, con la cooperación de otras damas de la Colectividad Arabe, desplegaron una magnífica actuación, especialmente en la Exposición de Mue-

bles, Trajes y Adornos Arabes, que pudo apreciarse en las salas del Círculo Arabe; trabajaron, también, en la realización de la Fiesta Típica Arabe, efectuada en el Club Palestino.

La presentación de cuadros y libros acreditó la alta categoría de los valores plásticos y literarios.

Lamentablemente, no pudo cumplirse el programa en lo relativo al "Cine Arabe", por no haber llegado oportunamente las películas, cuyo envío a Chile se había prometido.

La finalidad de la celebración de la Semana de las Naciones Unidas y su brazo ejecutor, la propiciadores, no fue otra que la de contribuir al conocimiento mutuo de los pueblos de Oriente y Occidente como medio de intensificar la fraternidad internacional y de servir los propósitos de paz y concordia universales que sirve la Organización de las Naciones Unidas y su brazo ejecutor la Unesco.

Anhelamos que los resultados de esta feliz celebración sean permanentes y que no caiga, en el olvido, el despliegue de esfuerzos y la demostración de los merecimientos de la Cultura Arabe.

Para cumplir estos anhelos, se hace esta publicación, tatuada con ansias de perennidad.

Por último, ojalá que, en alguno de los años venideros —no muy remotos—, volvamos a gozar de una exhibición cultural de tanta y mayor magnitud, como la Semana de la Cultura Arabe, mejorada su realización con la experiencia.

H. O. R.

ESTUDIOS MONOGRAFICOS

CIENTIFICOS ARABES

Rector HORACIO ARAVENA

Con el mayor agrado, he atendido la petición del Comité Organizador de la SEMANA DE LA CULTURA ARABE para disertar sobre el tema "*Científicos árabes que contribuyeron al desarrollo de la Química*", porque tengo así la oportunidad de expresar ante un público distinguido el notable aporte de los árabes en la fundamentación de la Química Moderna. Es verdad que en mi cátedra de Historia de la Química en la Universidad de Chile, clase a clase, rindo homenaje a la valiosa contribución de la cultura árabe en la fundación de la ciencia de Lavoisier; pero, hasta ahora, no había tenido ocasión de manifestar ese reconocimiento ante personas que no son especialistas en Química.

Es posible que no exista, en sentido estricto, una ciencia árabe, a pesar de que esa raza, a partir más o menos del siglo VII, endilgó los afanes de los humanos por nuevos rumbos, muy propicios para la creación de métodos, el descubrimiento de cuerpos, el desarrollo de procesos y el fomento de la investigación, en general. En lo que se refiere a la Química, sin ninguna exageración, puedo declarar —y así trataré de demostrarlo— que existió una auténtica Química árabe.

Trato este tópico con la mayor satisfacción, porque la Química es la ciencia de mis más caros afanes y porque nunca he dejado de tener presente este elevado pensamiento de Comte: "La historia de la Ciencia es la Ciencia misma". Además, no es posible decir que se sabe una ciencia, si no se conoce su desenvolvimiento a lo largo de las diferentes épocas. Al presentar ante ustedes el panorama histórico de la Química árabe, cumplo con mi "deber" de dirigir mis pupilas al futuro de esta ciencia. Ya lo dijo Gustavo Le Bon: "*Esclavo del pasado, el presente es el señor del porvenir*".

En el desarrollo de la Química, se pueden distinguir cuatro etapas más o menos bien delimitadas:

a) El período metalúrgico, caracterizado, sobre todo, por el trabajo de los metales;

b) La Quiméutica, reunión de conocimientos que constituyó un antecedente de gran valor en las etapas siguientes de la Química;

c) La Alquimia o Arte Sagrado;

d) La Química Moderna, como ciencia bien estructurada.

La Quiméutica, basada en la Docimasia, proporcionó interesantes datos para el reconocimiento de los cuerpos, ya por el estudio de los caracteres organolépticos de las materias, ya por medios mecánicos, ya por procesos pirognósticos o higrognósticos.

La Alquimia, que durante más o menos doce siglos —del IV al XVI de nuestra era— preocupara tan intensamente los afanes científicos de los hom-

bres, aunque no alcanzó su objeto, significó una gran contribución para llegar a la Química de nuestros días.

En las tres primeras etapas señaladas, la Química era un conjunto inconexo de conocimientos, sin enlace metodológico alguno. Con Antoine-Laurent Lavoisier (1743-1794) —*el gran generalizador*— adviene la Química como verdadera ciencia, a base de métodos científicos, de hipótesis, de teorías, de principios, de leyes y de una nomenclatura más o menos aceptable.

La quimera de los alquimistas pretendía lograr: a) un reactivo maravilloso —la piedra filosofal—, con el cual fuera posible transmutar los metales viles en metales nobles; b) un elixir, que proporcionara una larga vida, y c) una panacea, que curara todas las enfermedades que maltratan al hombre.

Según Louis Figuier (1819 - 1894), eminente historiador de la ciencia, "los alquimistas, insensatos o sublimes, son nuestros abuelos. Si la alquimia no alcanzó lo que buscaba, halló en cambio, lo que no trataba de obtener. Si no tuvo éxito en sus largos esfuerzos para descubrir la piedra filosofal, *encontró la Química,* y esta conquista es mucho más preciosa que el vano arcano tanto tiempo perseguido por la pasión de nuestros antepasados". Para mí, que he servido cátedras químicas —dentro y fuera del país— por más de treinta años, el signo más manifiesto de ignorancia en Química es el desprecio de los alquimistas de que hacen gala muchos de nuestros contemporáneos.

No todos los alquimistas tenían las mismas par-

ticularidades: Hubo *alquimistas herméticos,* que guardaban en el más completo secreto sus especulaciones y operaciones; *alquimistas médicos,* que pusieron sus conocimientos al servicio de la curación de las enfermedades; *alquimistas "químicos",* que investigaban los fenómenos de la materia ya con una cierta ordenación, y *alquimistas charlatanes,* que buscaban el Gran Secreto mediante experimentos realizados de cualquier manera. Al hacer esta enumeración, cabe preguntarse qué ciencia, de ayer o de hoy, se ha librado de los charlatanes.

Los *alquimistas herméticos,* que ejercían una especie de sacerdocio, florecieron, sobre todo, en el Egipto legendario; los *alquimistas médicos,* fueron los precursores de la Yatroquímica —de fantástico desenvolvimiento hoy en día—, y cuyo más genuino representante fuera el gran Paracelsus (1493-1541), el mismo que con énfasis dijera que *"el pedestal de la medicina es el amor";* los *alquimistas químicos,* que ya fueron, en cierto grado, verdaderos químicos o, en todo caso, deben ser considerados como los grandes precursores de la Química actual; los *alquimistas charlatanes,* a pesar de sus extravagancias, hicieron notables descubrimientos, que hasta hoy día son recordados.

Al iniciarse las conquistas árabes —que determinaron el inmenso imperio islámico—, ese conjunto de conocimientos que ahora llamamos Química, estaba en pleno período quiméutico y alquimista.

Los árabes —raza valiente, ingeniosa y progresista— fueron conquistadores muy distintos de los demás dominadores. En los diferentes pueblos que

integraron ese imperio, los árabes fueron tolerantes con las ideas religiosas de los habitantes, respetuosos de sus costumbres y decididos partidarios de conservar y fomentar el progreso científico y técnico que encontraron en cada zona conquistada. En una palabra, fueron grandes propulsores de la cultura, en sus más variadas manifestaciones. Jamás denigraron a sus vasallos. Por el contrario, en hermosas frases, señalaron las excelencias de los territorios sometidos a su comprensivo dominio. Un general árabe se refería en los siguientes términos a la España conquistada: "Es una Siria, por la belleza de su cielo y de su tierra; un Yemen, por la templanza de su clima; o una India por sus flores y perfumes; un Egipto por la fertilidad de su suelo, y una China, por sus metales preciosos".

En sus grandes dominios —que comprendían Persia, Siria, Asia Menor, Palestina, Egipto, España y parte de Francia— establecieron, sobre todo desde principios del siglo VIII, un puente cultural entre la Antigüedad y la Edad Media.

Sin tener grandes tradiciones científicas, los árabes ejercieron, de Persia a España, una obra civilizadora ejemplar, en los aspectos intelectual, moral y material. Hasta hoy, en el último punto de vista señalado, quedan grandes manifestaciones de esa obra gigantesca. En muy poco tiempo, el imperio islámico tuvo en sus manos, durante seis o siete siglos, la bandera de la ciencia en el mundo entero. Aún más, la lengua árabe fue el idioma de la ciencia. No hay otro caso semejante de cómo, a base del respeto a lo establecido en los pueblos conquis-

tados, pudo levantarse un conjunto tan armónico en favor del desarrollo de las ciencias y su adecuado aprovechamiento para el bienestar humano. Es sorprendente el gran número de descubrimientos logrados en tan pocos años. En esta empresa de grande envergadura no despreciaron nada, ni siquiera el concurso de sabios y tecnólogos de otras razas, por ejemplo, persas, judíos, sirios, españoles, etc.

Con la subida al poder de los Abásidas —hacia 750—, se inicia la época de mayor esplendor y prosperidad en el mundo islámico. De esos Califas, los que más se destacaron en su protección a la ciencia pura y aplicada, se deben citar —después de Abul-Abbas (de 750 a 754), el fundador de la dinastía— los siguientes: *Al-Mansur* (de 754 a 775), que creara en su Corte una Academia alquimista; *Muhammad Al-Mahdi* (de 775 a 785); *Harun Al-Raschid* (de 786 a 809), el héroe de las Mil y Una Noches; *Al-Mamum* (de 813 a 833), que abriera en sus palacios la Casa de la Sabiduría.

Bagdad, en Asia —durante siglos— fue el centro intelectual del mundo; Córdova —la Bagdad occidental— se destacó como un foco de alta cultura. Esas ciudades y otras, faros brillantes de una civilización superior, mantenían el cetro de las letras, de la ciencia, de la técnica y de la industria.

Una de las primeras y más importantes manifestaciones culturales y científicas de los árabes, fue la titánica tarea de traducir al idioma árabe los más interesantes Tratados de otros pueblos civilizados, como el griego, por ejemplo. Durante los califatos de Harún Al-Raschid y Al-Mamum la tra-

ducción tuvo un incremento extraordinario, hasta tal punto que las grandes figuras del pensamiento griego gozaron de mucha autoridad en la Edad Media como consecuencia de las versiones que de sus obras hicieron los árabes. Muchas de ellas se conservan en las más notables bibliotecas europeas y asiáticas. Al-Mamum, en su afán de fomentar esta clase de trabajos superiores, fundó una Escuela de Traductores, ejemplo que ojalá pudiera ser imitado en nuestras universidades. Honain Ben Ishac (792 ó 809 - 873 ó 877), médico y erudito, fue el traductor árabe de más sobresaliente actuación. Con su hijo y su sobrino y con varios de muchos discípulos, pasó a lengua árabe, entre otras variadas contribuciones, las obras de Galeno, de Hipócrates, etc. Lo expresado anteriormente, es una demostración de las ansias de saber y de los afanes especulativos científicos de los árabes.

Dieron un enorme desarrollo a los sistemas de enseñanza, empresa de extraordinarias proyecciones. En este aspecto, su mérito principal es haber llevado la docencia hasta el pueblo mismo, por medio de escuelas denominadas "madrisas", en las que divulgaron las ciencias, en general, y la Química, de un modo especial. Además —y éste es otro mérito valiosísimo de la obra cultural árabe—, establecieron sobre bases muy sólidas universidades en o cerca de las mezquitas. Tan buena era su organización, que ella fue tomada como modelo para la fundación de diversas universidades europeas, como las de París, 1150; de Padua, 1222; de Nápoles, 1224; de Tolosa, 1229; de Salamanca, 1243; de Montepellier, 1289; etc.

Abrieron, en sus universidades y en otros centros, grandes bibliotecas. La de Córdova, en tiempos de Al-Hakam II (de 961 a 976), tenía más de cuatrocientos mil volúmenes. Por otra parte, pero siempre dentro de un amplio plan cultural y científico, crearon laboratorios de ciencia pura y aplicada.

Del Corán —su libro sagrado—, los árabes sacaron pensamientos referentes al desarrollo de las ciencias, que sirvieron —y podrían servir también ahora— de divisas para esa clase de trabajos. He aquí algunos:

1.—"Quien combate por la ciencia, traba una pelea sagrada, y quien reparte la ciencia, da limosna al ignorante";

2.—"La tinta del sabio es tan preciosa como la sangre del mártir";

3.—"Los soportes del mundo son cuatro: la ciencia del sabio, la justicia del grande, la virtud del bueno y el arrojo del valiente". Etc.

A partir del siglo VIII, el Islam ya tuvo investigadores propios.

En la ciencia, los árabes persiguieron los hechos antes que los principios, los fenómenos antes que las leyes. Con mucha anterioridad a Francis Bacon (1561-1626), —a pesar de la opinión en contrario de los que enseñan Filosofía sin tener conocimientos sólidos de la historia de las ciencias—, instauraron el método experimental. A este respecto, el ilustre naturalista Humboldt dice que "el punto culminante de una ciencia consiste en producir por

sí misma" y reconoce que los árabes lograron, en este sentido, una cultura que los antiguos jamás alcanzaron.

Los siglos VII al XIII son los de mayor esplendor científico de los árabes, sin que esta declaración signifique que, en el presente, el cultivo de la investigación no sea proseguida por los actuales pueblos árabes.

A pesar que los árabes dieron más desarrollo a la Química que al Arte Real, también practicaron la Alquimia. Químicos tan distinguidos como Geber —al que nos referiremos más adelante— no se libraron del embrujo de la piedra filosofal. Tan es así, que los alquimistas árabes eran conocidos con el mote de "cocineros de Geber". El Arte Sagrado de los árabes —llamado por ellos, el Arte de la Justa Uniformidad— se basaba en un intensa experimentación científica y tecnológica, hasta tal punto que la Alquimia árabe, por su espíritu y por sus métodos, debe ser considerada como la gran precursora de la Química moderna. Aunque hubo alquimistas árabes de los siglos IV al VII, el primero de verdadera importancia fue Khalid Ibn Yazid (muerto en el año 704), príncipe que no llegara a ser califa, y que trabara conocimiento personal con otros cultores de la Gran Obra. Impulsó la traducción de libros alquimistas griegos y coptos. Algunos de sus tratados —aún no estudiados debidamente— se conservan en varías bibliotecas.

En Química propiamente dicha, los árabes deben ser considerados como los continuadores de los egipcios. Aunque muy relacionada con la medicina

y con la aiquimia, así como la Astronomía lo estuviera con la Astrología, la Química de los árabes proporcionó grandes descubrimientos, inventó aparatos, desarrolló procesos y señaló métodos, que algún día la historia habrá de reconocer plenamente. No hay ninguna rama de la Química actual que no haya recibido el influjo de los conocimientos químicos de los árabes, desde la Química Analítica hasta la Química General, desde la Química Farmacéutica hasta la Química Toxicológica, desde la Química pura hasta la Química tecnológica, desde la Bioquímica hasta la Geoquímica, etc.

En la Química aplicada, los árabes entregaron numerosas e importantes contribuciones en el trabajo de los metales, en la merceología, en la Química Industrial —en sus más variadas especialidades—, en la Química Agrícola, etc.

Como no es posible dar una relación detallada de cada uno de los aspectos que abarcara la Química aplicada, deseo destacar, a modo de demostración, el desarrollo extraodinario de la industria del papel, contribución que nunca ha sido bien presentada en la enseñanza. Los árabes fueron los primeros en independizarse de los pergaminos, de los papiros de los egipcios y de los papeles de seda de los chinos, para impulsar grandemente la industria del papel a base de la celulosa, o sea, la industria de nuestro papel actual. Mediante la utilización de los trapos viejos, del algodón, del cáñamo, del lino, etc., lograron en esa industria una perfección tal que llegaron a preparar papeles sumamente delgados y transparentes. Incluso, emplearon el papel para en-

volver mercaderías, etc. Como consecuencia de la perfección lograda en la fabricación del papel, los árabes se destacaron como verdaderos maestros en la encuadernación de libros, etc. En lo referente a la Química de los explosivos, los árabes conocieron y perfeccionaron el "fuego griego" y fabricaron pólvora, no imperfecta como la de los chinos y sólo aplicable a la pirotecnia, sino de un poder detonante tal que pudieron hacer verdaderas armas de fuego, con las cuales lanzaban piedras y metrallas.

El propósito principal de esta conferencia, es poner de relieve la obra de tres o cuatro grandes químicos árabes, porque con los ejemplos se consigue una mayor comprensión de las ideas. En algún libro he leído lo siguiente: "La memoria de los grandes hombres constituye el tesoro más noble de una nación y un ejemplo que nos estimula a dejar nuestros nombres como honrosos legados para la Humanidad". La cultura árabe, en general, y la Química árabe, en particular, es fecunda en esa clase de ejs.

He aquí algunos grandes químicos árabes.

I.—GEBER.—El químico árabe de mayor relieve es el conocido con los nombres de Geber, Gabir o Jabir. La existencia misma de este personaje ha sido sometida a una severa revisión de parte de los historiadores, en general, y de las historiadores de la Química, en especial.

Para la Historia, Geber es un verdadero problema, aún sin solución. Respecto de este personaje —real o ficticio—, hay hechos incontrovertibles, los cuales sirven no sólo a mi propósito de destacar las contribuciones de los químicos árabes, sino que

también indican, de un modo indudable, que el problema de la existencia de Geber es únicamente histórico, pero no científico.

En el siglo VIII —el de mayor esplendor de la Química árabe— vivió un ilustre médico, alquimista y químico, llamado Abu Musah Gabir Ben Hayyan "Al-Sufi", el Geber, Gabir o Jabir, de los latinos, algunas de cuyas obras se conservan en bibliotecas de mucha seriedad, como la Imperial de París, de Leyden y varias de España. A partir del siglo X y durante más o menos doscientos años, aparecieron numerosos libros, la gran mayoría en latín, de un tal Geber. ¿Qué relación hay entre el Geber del siglo VIII el Geber del siglo X y siguientes? Para algunos, se trataría del mismo autor, de modo que los manuscritos árabes serían los originales del Geber del siglo VIII y los libros del siglo X y siguientes corresponderían a traducciones latinas de las obra del Geber del siglo VIII. Para otros, hubo un Geber del siglo VIII, de gran valor científico, pero los tratados del Geber de los otros siglos serían de la producción de un autor anónimo, que se escudara en el prestigio del primer Geber, o de una secta secreta —por ejemplo, la de los ismaílitas—, para reunir en un buen número de libros los principales conocimientos químicos del siglo VIII al siglo XIII. Sabios tan notables, como Berthelot, e historiadores tan prestigiosos, como Lippmann, Ruska, Schurmann, etc., están por este segundo punto de vista. Fundamentan su tesis en lo siguiente: es imposible que un solo hombre haya podido escribir tantos libros, más o menos unos quinientos, y, además, algunos datos

aparecidos en las obras en referencia, corresponden a épocas posteriores al siglo VIII.

La ciencia, en general, y la Química, en particular, han resuelto el problema histórico así planteado de este modo: reconocen un *Geber* del siglo VIII, como un químico de existencia real, y un *pseudo-Geber,* al cual se atribuyen —ya sea que fuere de autor anónimo o de alguna secta secreta— las obras latinas del siglo X y siguientes sobre la Química de los árabes, de manera que los tales libros serían en verdad compilaciones de todo lo que los árabes aportaron a la Química en esos siglos.

Yo procederé de acuerdo con este segundo criterio, pero dada la naturaleza de esta conferencia, que no es para especialistas y cuyo objeto es sólo destacar las contribuciones químicas de los árabes, no haré un distingo entre *el Geber y el Pseudo-Geber.*

Previamente a la relación de los aportes de Geber a la Química, diré algunas palabras acerca del personaje del siglo VIII, cuyos datos sobre su nacimiento y muerte son muy variados. Habría nacido en Kufa, allá por los años 720, 721, 722 o 780, (las opiniones más autorizadas están por el último año señalado). Era hijo de un droguista o boticario de la ciudad indicada. De joven, gozó de la protección del Califa y de los poderosos ministros Barmecidas, a cuya caída pudo sobreponerse. Geber se destacó como químico antes que como alquimista, como un excelente experimentador y como un notable expositor de los temas científicos más variados. Muy culto y erudito, era de una ex-

traordinaria actividad. Se interesó grandemente por las traducciones de los autores griegos. A base de observaciones minuciosas, redactó muchos Tratados, algunos de gran categoría. Aunque modesto, su prestigio de hombre de ciencia ha pasado a la posteridad. Roger Bacon (1214-1294), el eminente filósofo y naturalista inglés, lo llamó "maestro de maestros"; Girolamo Cardano (1501-1576), notable matemático, médico y filósofo italiano, lo considera uno de los doce grandes genios del mundo; Hermann Boerhaave (1668-1738), célebre médico, botánico y químico holandés, lo presenta como uno de los más famosos químicos de todos los tiempos; Ferdinand Hoefer (1818-1878), documentado historiador de la ciencia, dice que "Geber es para la Química lo que Hipócrates es para la Medicina". La influencia de Geber fue enorme sobre sus contemporáneos y aún se manifiesta en nuestros días, salvo la opinión de muchos diletantes de la ciencia, que, ignorantes del valor de la historia de los conocimientos científicos, se creen esmerados investigadores y sólo son expertos en operaciones menudas.

Se cree que Geber murió en el destierro por los años 800, 813, 816 o 840. Las fechas aparentemente más exactas del nacimiento y de la muerte de Geber son los años 780-840, respectivamente.

En Alquimia, Geber no fue de los obcecados en buscar la piedra filosofal por cualquier medio. Por el contrario, sólo practicó el Arte Sagrado para tener una base doctrinaria de sus estudios, lo cual indica ya su gran sentido científico. Ese basamento doctrinario, en breves palabras, era el siguiente:

Concebía a los metales como formados de *mercurio* y *azufre,* pero no se refería con esos términos a los actuales cuerpos simples *azufre* y *mercurio* -elementos Nº 16 y 80, respectivamente-, sino a cualidades, en las cuales la metalidad estaría representada por el *mercurio* y la combustibilidad por el *azufre.* De ese concepto, llegó a la conclusión que los metales son *perfectos* —como el oro— e *imperfectos* —como el plomo. Aunque erróneo su punto de vista— tan relacionado con la influencia de los planetas—, él es una anticipación formidable de los actuales resultados de la Geoquímica, que divide los elementos en *acíclicos* - perfectos - y *cíclicos* – imperfectos, es decir que aún siguen su evolución. Yo asigno a esta posición de Geber o de la Química árabe una grande importancia, comparable a lo que sucediera con la llamada "teoría del flogisto" de principios del siglo XVIII, que, aunque también errónea, sirvió para independizar la Química de la tutela de la medicina, al considerar la combustión como el fenómeno central de esa ciencia, hoy día de vertiginoso desarrollo.

Geber era partidario de la concepción aristotélica de los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, que hasta ahora perdura en nuestras principales clasificaciones, a pesar de los grandes progresos de la ciencia. Geber hizo una buena ordenación de las sustancias, que tiene el mérito de estar basada en la observación de las propiedades de los cuerpos.

Podría ocupar muchos minutos en señalar los títulos de sus obras, en árabe o en latín, todas de

grande envergadura. Me limitaré a destacar la más importante, "La suma de perfección", considerada por George Sarton (1884-1957), el más grande historiador de la ciencia, como una de las obras más completas que ha producido el entendimiento humano. Ha sido impresa, re-impresa y traducida a muchos idiomas. Deseo poner de relieve, ahora, algunos de los muchos aforismos que en ella aparecen, aplicables hasta hoy día a los trabajos científicos y que encierran verdades, expresadas en hermosas frases:

1.—"Para abordar el estudio de la Química con éxito, es preciso ser, ante todo, sano de espíritu y sano de cuerpo";

2.—"La paciencia más grande y la sagacidad más profunda son, igualmente, necesarias";

3.—"Cuando se principia una obra es necesario tener valor para llegar al fin, porque una obra trunca, lejos de ser útil, es perjudicial para el progreso de la ciencia";

4.—"Tened moderación y sangre fría y no destruyáis, en un acceso de cólera, lo que hayáis comenzado". Etc., etc.

En la "Suma de perfección", Geber pone muy de relieve las excelencias del método experimental.

He aquí algunas de las grandes contribuciones de Geber y Pseudo-Geber, o sea, de la Química árabe en los siglos VIII a XIII:

1.—*Elementos*:

a) *Metálicos*.—Hizo buenas descripciones de las propiedades de los metales y señaló las principales

aplicaciones del oro —símbolo de la metalidad y el más perfecto de todos—; de la plata, con referencias de algunos de sus minerales; del mercurio, al que asigna una importancia extraordinaria, no sólo por su metalidad, sino, de un modo especial, por formar compuestos y aleaciones (amalgamas); del cobre, cuyas acciones con el aire y los ácidos indicó; del hierro, relacionándolo con varios de sus óxidos; del estaño, al que se refiere, sobre todo, por su capacidad de formar cloruro; del plomo —el más imperfecto de todos—, con indicaciones precisas de varias de sus combinaciones, de tanto empleo, ayer como hoy.

b) *No metálicos.*—Se refiere, de un modo particular, al azufre, asignándole una grande importancia, sobre todo por su capacidad de formar sulfuros, de mayor masa respecto del cuerpo simple —el azufre—, observación que podría ser considerada como una anticipada refutación de la "teoría del flogisto", formulada después, en el siglo XVIII, por Lavoisier. Las referencias en sus obras al Arsénico y al Antimonio, indican que conoció o previó la existencia de estos elementos con anterioridad a las búsquedas de Albertus Magnus (1193-1280) y Basilius Valentinus (siglo XV), respectivamente.

2.—*Cuerpos compuestos*:

a) *Oxidos.*—Al señalar estos cuerpos, destaca su importancia en la Química, en la Farmacia y en las industrias. Se refiere, especialmente, al óxido mercúrico —que descubriera—, a los óxidos de hie-

rro, de plomo, de cinc, etc. Pone de relieve la gran categoría del anhídrido arsenioso —arsénico blanco—, tan relacionado con la toxicología.

b) *Sulfuros.*—Trata en particular del cinabrio y de los sulfuretos.

c) *Bases.*—De enorme importancia en su referencia a la piedra cauterio —hidróxido potásico— que preparaba por un procedimiento que hasta ahora se emplea: acción de la cal sobre las cenizas de vegetales. También se cree que tuvo alguna noticia de la sosa cáustica, o sea, el hidróxido sódico.

d) *Acidos.*—Son de mucho interés los datos que sobre los ácidos minerales dan Geber y Pseudo-Geber, porque antes sólo se conocían algunos ácidos orgánicos. Hace referencias al ácido muriático (ácido clorhídrico) y al agua fuerte (ácido nítrico), como consecuencia de sus trabajos con cloruros y nitratos. Señala la acción del agua regia —mezcla de los dos ácidos indicados—, especialmente sobre los metales perfectos, el oro, por ejemplo. Parece que también tuvo conocimiento del aceite de vitriolo (ácido sulfúrico), a propósito de sus experimentos de pirogenación con alumbres.

e) *Sales.*—Descubrió algunas y perfeccionó los métodos de preparación de otras (haluros y oxisales). Se refiere al sublimado corrosivo (cloruro mercúrico), cuyas obtención y propiedades tóxicas indica; a la sal amoníaco (cloruro amónico), que distingue de la sal gema (cloruro sódico), lo que presupone su conocimiento del amoníaco, al cloruro estánico, cuyo descubrimiento la historia de la Química asigna a Libavius (1550-1616); a carbona-

tos, como los de plomo y de sodio; a nitratos, como el nitro; a sulfatos, como los de mercurio y de cinc, usado este último como colirio; a boratos, como el de sodio (bórax); a numerosos acetatos, como los de plomo; etc., etc.

3.—*Cuerpos orgánicos*:

Trata de varias especies químicas orgánicas, como el alcohol (agua de la vida), el ácido acético (obtenido por destilación del vinagre), etc.

Merece un capítulo especial las contribuciones de Geber y Pseudo-Geber al esclarecimiento de la naturaleza de los gases, lo cual constituía, antes de la Química árabe, uno de los grandes misterios. Llamaba a los gases espíritus, a los que consideraba cuerpos materiales y les asignaba un gran papel en los fenómenos químicos. "La falta de cuidado en el estudio de las propiedades de los cuerpos —decía— nos hace despreciar los "espíritus". Se le debe considerar, pues, como un formidable precursor de la Química Neumática, que desarrollara van Helmont en el siglo XVII, quien creara la palabra "gas".

Geber inventó o practicó un gran número de operaciones físicas y químicas, hasta hoy empleadas, como por ejemplo: la trituración; la molinición; la solución; la disolución; la decantación; la maceración; la digestión, la destilación, a la que diera un enorme impulso; la fusión; la sublimación; la cristalización; la filtración; la precipitación; la calcinación; la copelación, de tanta importancia tecnológica; algunas operaciones de oxidación y de re-

ducción, etc., etc. —Es indudable que la práctica de estas operaciones, de las cuales sólo nombro algunas, presupone el invento o empleo de aparatos variados, como morteros, recipientes diversos, alambiques, baños, etc., etc.—. Señaló los grados de aplicación de operaciones notables, como la pirogenación, etc.

Como resumen de las grandes contribuciones de Geber o de Pseudo-Geber —al que indistintamente me he referido—, es conveniente destacar que Geber fue uno de los primeros en usar el razonamiento como base de las observaciones de los fenómenos producidos en los cuerpos. Tenía una concepción general de la Química. Del estudio de sus aforismos, se desprende que en sus trabajos había ya un cierto método científico, además de la práctica intensiva de la experimentación. De sus escritos, en los cuales hacía una especie de profesión de fe de la investigación, sacó estos dos pensamientos, de gran significación hasta hoy día: "Tratemos solamente aquello que nosotros mismos hayamos visto y tocado de manera segura" y "coraje, hijos de la ciencia, buscad y encontraréis indefectiblemente ese don maravilloso de seguir la verdad".

II.—*R H A S E S*:

Abu-Bakr (Al-Razi) —Rhasés, de los occidentales—, de origen persa, nació en 865 y murió el 26 de Octubre de 925. Fue un esclarecido médico, químico, filósofo y músico. Al principio, abordó las

ciencias, en general, para dedicarse después sólo a la Medicina. Presentaré exclusivamente sus contribuciones a la Química, por las cuales se le ha llamado el Boyle árabe o persa. Escribió interesantísimas y numerosas obras, veintitrés de ellas dedicadas a la ciencia de los fenómenos químicos. Aunque se refiere a la Alquimia, fue un escéptico del Arte Sagrado. Consumado experimentador, hizo gala de habilidad en la preparación y estudio de muchas especies químicas. Se le considera como precursor de la Yatroquímica, que después desarrollara el gran Paracelsus. En efecto, propugnó el empleo de los remedios químicos en la curación de las enfermedades. Su libro titulado "El secreto de los secretos" —anticipación de los actuales manuales de Química—, es una relación de hechos experimentalmente comprobados y de procesos técnicos diversos. Comprende estudios de propiedades de los cuerpos y descripciones de aparatos, como morteros, mecheros, hornos, crisoles, espátulas, etc., etc.

Entre sus principales aportes, conviene señalar los siguientes descubrimientos: del ácido sulfúrico, por destilación del sulfato ferroso —vitriolo verde, de ahí su nombre de aceite de vitriolo; posible preparación de la sosa caústica, hidróxido sódico; desarrollo de reacciones de doble descomposición, de tanta utilidad en la Química Analítica; acción de ciertos "venenos" en los fenómenos químicos, es decir, habría sido quizás el primero en hacer referencia a los catalizadores; preparación del alcohol, a partir de sustancias amiláceas y azúcares, por preceso de fermentación, además de haber indicado los

diversos grados de concentración de los productos alcohólicos obtenidos; estudios de los aceites; fabricación de jabones, en la cual habría observado la formación de glicerina, descubierta después por Scheele (1742-1786), el fecundo químico sueco, etc. Hizo, además, una buena clasificación de los cuerpos, sobre todo minerales: metales, espíritus, piedras, sales, etc. Por el empleo del alambique, logró la preparación de variados productos farmacéuticos, como "aguas" de flores variadas. También se adentró en el estudio químico de sustancias de origen animal, como orinas, leches, albuminoideos, etc.

III.—MALSAMA.—Este sabio hispano-árabe —llamado Malsama de Madrid— floreció a fines del siglo X y principios del XI. Decidido partidario de Geber, escribió, entre otros, un notable libro, titulado "El Eslabón del Sabio". Hábil experimentador, abordó con mucha visión al aspecto cuantitativo de las reacciones químicas. Efectivamente, en una célebre experiencia —anticipación del "experimento" de Lavoisier, el padre de la Química moderna—, indicó el aspecto cuantitativo de la formación del óxido mercúrico, por calentamiento al aire del mercurio. Por otra parte, indicó procedimientos de purificación del oro e hizo atinadas descripciones de distintos cuerpos, como el azufre, la magnesia, algunos vitriolos, alumbres, talco, etc.

IV.—ABULCASIS.—Este químico o alquimista, también hispano-árabe, nació en Córdova en 936 y falleció, más o menos, en 1013 ó 1023. Buen ex-

perimentador y experto en destilaciones, Abulcasis sobresalió por la aplicación de este procedimiento en la purificación y concentración de vinagres, en la obtención de alcohol y en la fabricación de aguas "destiladas", como las rosas, por ejemplo. Alcanzó notoriedad, además, por su libro —"Servitor"—, dedicado a la preparación de medicamentos.

V.—AVICENA.—Ibn Sina (980-1036) —el Avicena de los occidentales— fue un eminente médico, filósofo y poeta. Llamado por sus paisanos "el príncipe de los médicos" y el "Aristóteles" de los árabes, Avicena es una figura cumbre del genio humano. Aunque erudito en el amplio sentido de la palabra, se destacó, de modo especial, en Medicina. Con todo, también se dedicó a la Química, ciencia sobre la cual escribió algunas obras, relacionadas, eso sí, con la Farmacia, por ejemplo, "La puerta de las sustancias elementales" y "El libro de los remedios", escrita esta última diez años antes de morir. Aunque no hiciera grandes experimentos, se interesó por la Alquimia en su aspecto doctrinario y por el conocimiento de las propiedades de los cuerpos. En lo referente a la Alquimia, coincidió con los puntos de vista de Geber. En los estudios químicos, se preocupó del estudio toxicológico de las sustancias y del estado natural de los cuerpos, de modo que, sin exageración, se le puede y debe considerar como mineralogista y geólogo. Hizo buenas clasificaciones de los minerales, desde diferentes puntos de vista; estudió el hierro de los aerolitos, la acción de las aguas incrustantes, etc.

VI.—AL - BIRUNI.—De origen persa, Al-Biruni nació en 973 y falleció en 1048. Llamado "el Maestro", se destacó como geógrafo, historiador y naturalista. Dejó buenas descripciones de metales y piedras, con datos interesantes sobre el estado natural, aplicaciones diversas y valor comercial de los cuerpos. Publicó una Farmacología, en que aparecen novedosas informaciones sobre las drogas. En resumen, más que químico, fue farmacólogo y mineralogista.

VII.—ALCHID BECHIR.—Es interesante citar a este químico árabe, por haber preparado quizás el fósforo, con mucha anterioridad a Brand (en 1669). En efecto, en un manuscrito suyo, que se conserva en la Biblioteca Imperial de París, aparecen los detalles de la preparación de un cierto cuerpo —"bona luna", que correspondería al Fósforo—, lograda mediante la acción del carbón, la arcilla y la cal sobre orinas, todo lo cual se sometía a una destilación en retortas. Se trataría, pues, de una formidable anticipación.

En el estudio de la Química árabe, he citado con frecuencia datos referentes a la Farmacia. En verdad, los árabes fueron los creadores de la profesión farmacéutica racional. Sus farmacias eran verdaderos laboratorios, en los cuales se realizaron muchas investigaciones de innegable valor. Tuvieron boticas en todos los servicios, por ejemplo, en los hospitales. Distinguían dos clases de farmacéuticos: a) los que vendían los medicamentos simples, ya preparados, y b) los que despachaban las rece-

tas de los médicos. En la organización de las farmacias, llegaron a tener inspectores de boticas. Relacionaron el arte y la ciencia de la preparación de medicamentos con otras ramas científicas, como la química, la botánica, la zoología, etc. Publicaron excelentes farmacopeas y tratados farmacológicos. La instalación de una farmacia comprendía también el aspecto artístico, manifestados en los escaparates, mesones y aparatos de notable belleza. Se especializaron en la preparación de aguas "destiladas", jarabes, tinturas, ungüentos, emplastos, etc. Grandes propulsores de la farmacia fueron Rhasés, Avicena, Al-Biruni y otros.

Los muchos términos árabes empleados en la ciencia, en general, y en la Química, de un modo particular, son demostraciones evidentes del alto grado de progreso científico de los árabes. He aquí algunos ejemplos: 1) alambique, 2) álcali, 3) alcanfor, 4) alcohol, 5) alquimia, 6) alquitrán, 7) bórax, 8) elixir, 9) jarabe, 10) dejalgar, etc., etc.

Es una lástima que los árabes no hayan sido grandes generalizadores. De haber tenido también esta difícil cualidad, la Química árabe habría alcanzado el honor de ser la creadora de nuestra actual Química.

En su admirable capacidad para adaptarse a las buenas costumbres de los pueblos conquistados, los árabes llegaron a practicar una verdadera "caballería", basada en la bondad, el valor, la afabilidad, el talento práctico, la elocuencia, la destreza en el manejo de las armas, etc., según el decir de un notable autor.

Así como el desarrollo del pensamiento en la Grecia legendaria, constituye el "milagro griego", del mismo modo, las numerosas e importantes contribuciones de los árabes a la Química pura y aplicada constituyen también "el milagro árabe".

REFORMA AGRARIA

Periodista CARLOS DE BARAIBAR

Nuestra curiosidad por la cuestión agraria egipcia data ya de buen número de años. Como con tanta frecuencia nos acontece a los que la gente suele llamar intelectuales —con retintín que de todo tiene menos de admirativo. . .—, esa curiosidad no fue suscitada por contacto directo con el problema sino por un libro: "Usos y costumbres de los Fellahs" —es decir, de los campesinos— incluído en 1938 en la gran biblioteca de obras geográficas e históricas de la editorial parisiense Payot, traducido después al árabe y al inglés, al menos, y varias veces reeditado. Fue uno de los primeros y más incitantes libros que adquirimos una vez acogidos a la generosa hospitalidad de esta tierra chilena —nuestra segunda patria— allá por 1939 ó 1940. Y la impresión que nos produjo fue tan honda que uno de los primeros cuidados al establecernos en El Cairo, en 1947, fue entrar en relación personal con el autor. Voy a citar el párrafo - clave de ese estupendo estudio y después os diré el nombre del tratadista. Y creo que sin más explicaciones comprenderán todos por qué yo estimaba ya, desde mucho antes de la Revolución organizada por el ac-

tual Presidente de la República Arabe Unida: primero, que era indispensable, para que Egipto prosperara, realizar una reforma agraria; segundo, que para llevarla a cabo era condición previa destronar a Faruk I. O sea, dado el régimen que él encabezaba, corrompido por todas partes, realizar una revolución.

El párrafo en cuestión dice así, como resumen de un análisis de la distribución, entonces, de la tierra cultivable en Egipto. "Dos por ciento de los propietarios poseen el cincuenta por ciento de la tierra agrícola. El principal de esos magnates es el rey. Fuad (el padre de Faruk) que poseía 800 fedanes a su advenimiento al trono, en 1917, y ha dejado a su fallecimiento (1936), *gracias a una hábil administración,* 28.000 (es decir, 35 veces más), sin contar las rentas de 45.000 fedanes de terrenos "wakfs" (o de fundaciones benéficas), confiadas a su vigilancia. Hoy —agregaba— los bienes reales privados pasan de 100.000 fedanes. Y las propiedades de las sociedades anónimas suman 150.000 fedanes".

Después, haciendo la crítica de la inoperancia del Parlamento para corregir gradualmente la monstruosa preponderancia de esa oligarquía agraria encabezada por la Casa Real, leíamos, con indignación, en el mismo libro: "Al cabo de treinta años de Legislatura, el Parlamento, cualquiera que haya sido el partido en el poder, apenas ha hecho nada por la reforma agraria . . . Limitar la extensión de las grandes propiedades y el parcelamiento de las pequeñas; fijar una norma racional para el alquiler de las tierras; establecer un salario mínimo;

imponer a los propietarios el servicio social, etc., constituyen otros tantos proyectos de ley que duermen en los archivos". Y terminaba así el gran capítulo titulado "Egipto es un país oligárquico": 'La gran pirámide del Egipto económico y político, se asienta, con toda su gravitación, sobre el campesino. La oligarquía que se sostiene en la cúspide ha podido cambiar de fisonomía; pero la presión sobre la base, es decir, sobre el trabajo del felah", apenas ha disminuido. *La ignorancia y la soledad de este hombre y su atadura a la tierra le impiden reaccionar en contra tal aplastamiento, y ese aplastamiento marca toda su vida".*

Pues bien, quien formulaba tan valerosa crítica (si se tiene en cuenta que se formulaba en una dictadura "de facto"), apenas atenuada por la moderación del lenguaje, pero de íntimo sentido revolucionario, era un jesuíta:el Padre Henry Ayrout, intelectual —sin retintín... —de gran clase, dedicado ahora con devoción, no menos admirable, sin duda, a obras sociales, en la zona más pobre del país.

El ejemplo era tanto más meritorio cuanto que nadie podía rastrear, en la gran prensa egipcia de la época —ni en la pequeña...—, el menor eco sostenido de la situación desesperada de alrededor de catorce millones de campesinos, agrupados en unas 2.330.000 familias que, en su inmensa mayoría, no contaba con una renta superior a 40 libras por familia al año, o sea, unos 120 dólares. Es decir, a seis personas por familia, 20.000 de nuestros pesos por persona y año. El salario mensual en metálico de una empleada doméstica chilena tenía que bastar

para sostener todo el año a cada habitante del agro egipcio, quedando aún las regalías a favor de nuestra doméstica. ¿Habrá quién se atreva a discutir, sólo con conocer estas cifras, cuán imperioso era que una ola revolucionaria pusiera fin a semejante infamia?

Ahora bien, si la oligarquía había corrompido todo de modo que, conforme al animoso testimonio del P. Ayront, treinta años de farsa constitucional parlamentaria no habían modificado en nada substancial la situación, ¿quién tenía que asumir la responsabilidad de acabar con el sistema? Evidentemente, sumida en su embrutecedora servidumbre la inmensa masa de los campesinos, y corrompidos hasta el tuétano los partidos políticos —salvo escasas excepciones personales—, sin libertad ni medios para crear nuevas fuerzas político-sociales de oposición verdadera, y ante una enorme masa analfabeta incapaz de reaccionar por si sola, por su miseria, el ejército era la única reserva de donde podía surgir el grupo audaz de patriotas bienintencionados, con fuerza para cambiar el régimen sin riesgo de fracasar o de desencadenar una lucha caótica y excesivamente costosa en sangre. Por ello es motivo que Gamal Abd El Nasser, al preparar con un reducido grupo de oficiales de graduación media, y con maravillosa eficacia y precisión, el golpe que derribó al podrido viejo régimen egipcio, se erigió como intérprete de los sufrimientos y anhelos de su pueblo, por muy soterrados que estuvieran, multisecularmente expoliada su gran masa campesina por oligarquías nacionales o extranjeras.

Personalmente detesto los levantamientos mi-

litares. Por no soportarlos en mi patria de origen me acojo a esta patria chilena. Tampoco puedo adivinar el futuro. No se lo que, en definitiva, será la Revolución egipcia. Pero sí afirmo, con pleno conocimiento e íntima convicción, que la Revolución era una necesidad en Egipto; que sólo podía realizarla un valiente y bien organizado grupo de oficiales, moviéndose en un medio plagado de favoritos y delatores; y que el artífice principal de esa obra de justicia y esperanza fue Gamal Abd El Nasser, el actual Presidente de la República Arabe Unida.

Por mis antecedentes republicanos españoles se comprenderá que, si no soy militarista, tampoco puedo ser un admirador entusiasta de la Compañía de Jesús. Sin embargo, permitidme que no deje en paz aún a mi dilecto amigo, el R. P. Ayront –antes de entrar a examinar la reforma agraria egipcia– para atisbar por qué aquella Revolución tenía que presentar otra faceta sobresaliente, además de la del empeño en realizar una seria reforma agraria. Me refiero al nacionalismo. Y también tienen que ser fuertes las razones para que yo lo reconozca, porque, además de poco amigo de militares y frailes actuantes en política, soy internacionalista, y creo que la exacerbación del nacionalismo es uno de los mayores motivos de inquietud que hoy pesan sobre el mundo. Razón por la que me opongo, siempre que puedo, a la difusión del maridaje de seudocomunismo y nacionalismo que elaboró Stalin y continúa difundiendo el Kremlin. Pero ¿cómo no van a ser nacionalistas los movimientos emancipadores de los pueblos oprimidos?

Cuando ya fuimos teniendo confianza —que

fue a la media hora de conversación— el P. Ayrout me hacía un patético relato, cuyo sentido reproduzco fielmente, al extractarlo a continuación: "Yo nací en una familia acomodada de origen libanés. Mis padres quisieron que tuviera la mejor educación posible. Hice mis estudios en el Liceo X y en la Universidad, excelentes planteles educacionales, pero orientados por extranjeros. Y al terminar mi carrera y revalidarme en París, ví que tenía la misma preparación que un universitario francés. Pero ni siquiera sabía hablar correctamente en árabe ni, menos, escribirlo. Cuando tuve plena conciencia de lo que esto significaba, me prometí dedicar mi vida a cooperar a levantar a mi pueblo".

Toda la vida social y de los negocios se desarrollaba todavía en El Cairo de Fuad y de Faruk en francés y en inglés, respectivamente. Y buena parte de la gente "distinguida" egipcia no sabía hablar correctamente árabe. Excuso decir escribirlo... ¿Cómo no va a haber una violenta reacción nacionalista a la hora de sacudirse el yugo de los extranjeros, que no dejan entrar en sus "clubes" a los indígenas? Y eso que Egipto estaba mucho más evolucionado que el promedio de los países mediatizados, justo es decirlo también. Pero era la propia oligarquía egipcia la que se había corrompido, traicionando así su misión histórica.

En consecuencia, la revolución egipcia tenía que apoyarse sobre dos abcisas principales: nacionalismo y reforma agraria. Dejemos el primer tema para otra oportunidad. Vamos a examinar el segundo.

LA LEGISLACION AGRARIA DE LA REVOLUCION EGIPCIA

En 1957, el Departamento de Relaciones Públicas del Organismo de la Reforma Agraria hizo una recopilación de la legislación al respecto en Egipto, es decir en la llamada actualmente Región Sur de la República Arabe Unida. Como se sabe, la Región Norte es Siria.

Aun a riesgo de fatigarnos un poco, es indispensable que nos refiramos con algún detalle a esta legislación, si bien la exposición tenga que ser un tanto árida. Pero así como no hay manera de hacer un pastel de liebre sin liebre, tampoco creo que se pueda dar honradamente una conferencia sobre la reforma agraria en Egipto sin explicar, aunque sea someramente, en qué consiste la legislación ad hoc.

La disposición oficial básica fue el Decreto Ley Nº 178, promulgado en Septiembre de 1952.

Consta de seis títulos.

El primero trata de la limitación de la propiedad agrícola y de la expropiación de ciertas tierras para su distribución entre los pequeños agricultores. Lo esencial de él es que "nadie podrá poseer más de 200 "fedanes" de tierras agrícolas". Como cada "fedan" equivale a 4.201 metros cuadrados, la propiedad queda limitada, pues, a 840.200 metros cuadrados, es decir, poco más de 84 hectáreas. Hay excepciones a favor de sociedades y asociaciones, científicas, industriales o de beneficencia, y

aún para particulares por razones específicas, exceptuándose los "wakfs" o fundaciones benéficas. Pero el hecho revolucionario es sentar como base, con resortes para aplicar estrictamente la "disposición, ese límite a la propiedad individual de 84 hectáreas en un país donde, como vimos, el monarca era dueño y señor de más de 42.000 hectáreas como bienes privados, solamente".

El excedente del límite de los 200 "fedanes" puede ser requisado en todo caso en 5 años, comenzándose por las propiedades mayores.

Los propietarios particulares de extensiones superiores a los 200 fedanes pueden transferir 50 más a cada hijo, hasta el límite de 100, y otros 5 más a cada colono que sea agricultor profesional residente en la localidad, si no poseía ya, a su vez, más de 10 "fedanes".

Otro artículo fundamental de la reforma es el quinto. Conforme a su texto, las tierras expropiadas a que hemos hecho referencia, dan derecho a una indemnización equivalente a diez veces el impuesto.

El artículo sexto lo complementa, estableciendo que la indemnización se pagará en títulos del Estado, nominativos, con interés anual del 3 por 100, amortizables en 30 años. Las hipotecas y privilegios que puedan pesar sobre las tierras expropiadas por el Gobierno se deducirán de la indemnización.

Las tierras afectadas por la reforma en cada demarcación rural se distribuyen entre los peque-

ños agricultores profesionales que posean menos de 5 "fedanes", de modo que cada uno tenga una propiedad no inferior a 2 "fedanes" ni superior a 5, es decir, entre 8.400 y 21.000 metros cuadrados (algo más de dos hectáreas).

La aplicación de la reforma agraria se encomendaba a un Comité Superior, dependiente directamente de su Presidente de honor, que es el de la República, presidido, de hecho, por el Ministro de Estado para la Reforma Agraria, como un Comité ejecutivo compuesto por un Director y otros cinco miembros, nombrados por el Jefe del Estado. Se le dotó de presupuesto propio y de una Caja de Reforma agraria. Las inversiones tienen por objeto, según el artículo 12, elevar el nivel de la producción agrícola de las tierras afectadas por la reforma y cooperar en los proyectos de los diversos ministerios tendientes a la "elevación del nivel económico, social, sanitario, cultural y de civilización" de sus beneficiarios.

Estos deben recibir la tierra libre de toda carga y, en cambio de su propiedad, comprometerse a "Cultivarla por sí mismo, consagrándole todos sus cuidados". Un Comité especial vigila el cumplimiento del compromiso, cuya trasgresión puede dar lugar a la restitución de la propiedad. Diversas penas sancionan a los que entraben la aplicación de la reforma. El primer programa de distribución de tierras debía estar cumplido en cinco años.

El título segundo de la Ley de 1952 se refiere a las Sociedades cooperativas agrícolas. También es fundamental. Según sus términos, las personas de

un mismo poblado que hayan recibido tierras en virtud de la reforma, y las poseedoras de no más de cinco "fedanes", deben constituir una sociedad cooperativa agrícola.

Las finalidades de estas cooperativas son: obtener créditos agrícolas de toda suerte, según las necesidades de las tierras de sus miembros; suministrarles semillas, abonos, animales, maquinaria, etc.; organizar los cultivos en las mejores condiciones posibles; vender las cosechas y ocuparse de sus servicios sociales. Las cooperativas de lugar se integran en organizaciones y uniones más vastas.

El título tercero pone límites al reparto excesivo de las tierras, por ser el minifundio tan antieconómico y antisocial como el latifundio mal explotado. El cuarto, al contrario, se endereza a combatir la concentración de tierras en el futuro, mediante un impuesto adicional sobre toda extensión superior a 200 fedanes, equivalente al quintuplo del impuesto de base.

El título quinto regula las relaciones entre propietarios y arrendatarios, y el sexto establece los derechos de los trabajadores agrícolas, entre los que descuellan el derecho a la sindicalización y la fijación de salarios por comités paritarios de propietarios y obreros en igual número, presididos por un alto funcionario del Ministerio de Agricultura. Se exceptúan los trabajos de interés público, en cuyo caso los salarios de los obreros son fijados por las autoridades competentes. Hasta aquí la ley fundamental de la Reforma agraria egipcia.

Diversas leyes dictadas posteriormente se han

abocado a diferentes aspectos de la economía agraria y a perfeccionar la reforma, completando esta ley fundamental. Muy importante es la promulgada en 1954 para la puesta de explotación de tierras incultivadas, para la que se creó un organismo permanente, con un presupuesto independiente.

Como coronación de este cuerpo legislativo, en 1956 se promulgó la Ley 367 instituyendo el Organismo Egipcio de la Agricultura, responsable ante el Presidente de la República. Sus finalidades son los trabajos de investigación y otros para la mejora de la producción agropecuaria; la enmienda y bonificación de tierras; selección de semillas; creación de granjas modelos; lucha contra las enfermedades y plagas; organización de exposiciones agrícolas e industriales; compra, venta y producción de abonos, maquinaria, cosechas, forrajes, etc. "en el cuadro de la política agrícola general del Estado". Funciona con presupuesto autónomo, exento de las formalidades administrativas generales, si bien bajo el control del Tribunal de Cuentas del Estado.

Para terminar: por decisión del Presidente de la República, de Septiembre de 1956, se creó el "Organismo general de la Reforma Agraria" encargado de la requisa y distribución, así como de la gestión de las tierras requisadas hasta su distribución, con poderes también para dirigir y vigilar las asociaciones cooperativas agrícolas, dentro de los límites de las leyes, presidido por el Ministro de Estado para la Reforma Agraria. El mismo organismo se ocupará de cuanto concierne a la puesta en explotación de tierras incultivadas y de la explotación y

distribución de las pertenecientes al Estado y ya en cultivo.

Cabe señalar todavía, para complear el cuadro:

1º Que en Julio de 1957, se promulgó otra ley para el rescate de los terrenos de cultivo constituidos en "Wakf", en provecho de obras públicas de beneficencia. Por ella, pueden ser rescatables en tres años, por escalones de un tercio del valor por año, tras decisión del Consejo Superior de los "Wakfs", o, según los casos, de los organismos no musulmanes que los administren. El valor de compensación se establecerá en las mismas condiciones que lo dispuesto en general por la ley básica de la Reforma agraria.

2º Que en el mismo mes y año se aclaró que los particulares que poseyeran más de 200 fedanes de tierras vírgenes o desérticas podrán conservarlas, al transformarlas en tierras de cultivo, durante 25 años a partir de la fecha de autorización para irrigarlas con las aguas del Nilo o de pozos artesianos. Pasado el plazo se les aplicará la ley general, indemnizándoles conforme al décuplo del valor en arriendo de las tierras, más el de las instalaciones y árboles.

A la vista de este conjunto de disposiciones legales que hemos creido indispensable resumir, aún a riesgo de fatigar un tanto a ustedes, creemos que es lícito destacar los siguientes hechos:

1º La reforma agraria egipcia es inequívocamente revolucionaria, porque abolió el sistema lati-

fundista gracias al cual los grandes terratenientes, encabezados por la Casa Real, controlaban el poder político y económico, impedían el desarrollo económico y social, y mantenían a la gran masa de la población egipcia en uno de los niveles de vida más miserables del mundo.

2º No obstante, la reforma debe ser considerada como moderada por cuanto que los propietarios pueden conservar suficiente tierra, si la cultivan directamente, siendo indemnizados del valor del excedente expropiado, y ejecutándose la reforma de una manera gradual.

3º La tendencia de la reforma es, de un lado, la creación de una amplia clase de propietarios medios; de otro, la intensificación de la producción y de la productividad de la tierra, con la incorporación a la producción de extensiones sin cultivar aún o mal cultivadas, particularmente en cuanto a las tierras de las muchas fundaciones benéficas.

4º Acaban de caracterizar a la reforma las disposiciones adoptadas para evitar la proliferación del minufundio y, sobre todo, los beneficios otorgados a las cooperativas, que acentúan su carácter socializante, moderado pero sistemático.

El total de las tierras previstas para su colonización mediante la ley de Reforma agraria se estimó, en una publicación oficial de 1957, en cerca de 330.000 hectáreas. Ya se había distribuido la tercera parte, entre 69.000 familias que integraban cerca de medio millón de personas.

APLICACION Y RESULTADOS DE LA REFORMA

Creo que para que uno se de cuenta de la dramática importancia que para Egipto tiene el éxito o el fracaso de la reforma agraria a grandes rasgos expuesta, basta con considerar estas pocas cifras:

La extensión del país es de cerca de un millón de kilómetros cuadrados, es decir, casi una mitad más que Chile. En cambio, su población triplica a la nuestra, y también crece a gran ritmo. Pues bien: toda esa relativamente no muy grande población (ya que sólo da 22 a 24 habitantes por kilómetro cuadrado) resulta en la práctica enorme. ¿Por qué? Porque de los 238 millones de "fedans" —expresándonos en la medida del país— que componen la tierra egipcia. sólo seis millones eran cultivables al redactarse en 1957 un trabajo del "Organismo de la Reforma Agraria" sobre "La expansión de las tierras cultivables en Egipto". Es decir, para su producción de alimentos agropecuarios y para las explotaciones agrícolas de plantas industriales, sobre todo el algodón, esa masa de 22 millones de habitantes sólo cuenta con menos de 26.000 kilómetros cuadrados de tierras de cultivo. O sea, poco más de 2 millones y medio de hectáreas.

Esto es, sencillamente, pavoroso, aunque las tierras bien regadas por el Nilo y los canales sean capaces de dar hasta tres cosechas por año. Y el drama resulta tanto más perentorio cuanto que el país estaba sin industrializar y no está favorecido con un subsuelo rico en minerales, como Chile, ni

con grandes fuentes naturales de energía: carbón, petróleo, gas y saltos de agua que, sin necesidad de costosas obras, suministren electricidad.

Ahora bien: ¿para qué se hace una reforma agraria?

No nos vamos a perder aquí en una controversia político-social de principios. Para muchos irresponsables que se ocupan de este tema tan de moda —por responder a necesidades profundas y a ricas posibilidades demagógicas—, una reforma agraria estriba, fundamentamente, en una colosal "vuelta a la tortilla". Ante todo, quieren que se verifique para desposeer a una clase social de lo que ha adquirido, legal e ilegalmente, para pasar el poder político a otra, tan inicuamente expoliada casi siempre, después, y, por lo común impreparada, por su ignorancia, de la que, obviamente, no es culpable. Y a los demagogos que aspiran a constituir la nueva casta de pastores del rebaño sólo secundariamente les preocupa, con frecuencia, si la masa va a resultar beneficiada o no con una mejora substancial en el nivel de vida.

Pues bien: el criterio tiene que ser muy distinto. La reforma agraria no es más que un instrumento (con soluciones múltiples según los casos, pero siempre inspiradas por la técnica, en su aplicación) para que, respondiendo a las necesidades profundas de un pueblo, se mejoren sus niveles de existencia en todos órdenes. Sociológicamente, la reforma es justa, si los intereses del común estaban menospreciados y su orientación responde a sus necesidades y aspiraciones, aunque éstas se encuentren

soterradas. Pero históricamente sólo será juzgada por la mayor justicia social del nuevo régimen de aprovechamiento de los recursos naturales, ya mejor y más equitativa distribución del producto y, a la postre, el aumento sensible del susodicho nivel de vida medio.

En Egipto no había aristocracia de sangre, ni privilegios hereditarios de clase. En este sentido parecía una democracia. Pero, en el hecho, todo el poder estaba en manos de los grandes propietarios rurales, equivalentes a la nobleza de armas de la Edad Media. Las grandes familias o compraban a los políticos o situaban a sus miembros en los principales partidos. Con ello siempre ganaban, sin perder nunca su prepotente situación . . . Como hemos visto, la reforma termina radicalmente con el poder que daba la posesión de latifundios, si bien indemnizando al desposeído, que continúa, si quiere, siendo un propietario normal, no peligroso social y políticamente. Paralelamente, la reforma se preocupa también de corregir el mal opuesto: el minifundio.

Como la tierra, tan escasa, era la gran fuente del poder, su plusvalía se acrecentaba sin tregua. Y al subir aceleradamente su precio, cada día era relativamente peor la situación del campesino pobre, tan superabundante, puesto que el propietario tendía a resarcirse con él del mayor precio de la tierra.

En 1952 había dos millones de llamados propietarios, que sólo disponía cada uno, en promedio, de una finca de 1.400 metros cuadrados de superficie . . . Entre todos esos dos millones de personas

sólo poseían el 13 por 100 de la tierra cultivable. Pero había 11.000 que poseían tres veces más tierra en conjunto que los dos millones de infrapropietarios. Y 61 grandes feudales tenían un promedio de 2.000 hectáreas de las mejores tierras cada uno. La Familia Real poseía en 1952 unas 84.000 hectáreas privilegiadas en plena propiedad. (De estas cifras se hizo eco una publicación sobre "Reforma Agraria" de las Naciones Unidas).

¿Ha habido beneficio general con la aplicación de la reforma?

Según un excelente estudio de uno de los más reputados juristas egipcios, el Doctor Hassan Abul Saud, profesor de las Universidades de Alejandría y Bagdad, "los resultados inmediatos de la Reforma agraria responden a su principal objetivo: elevación del nivel de vida del campesino y construcción de una sólida sociedad" de propietarios medios y pequeños, y cooperativas. Naturalmente, el precio de la tierra, antes incesantemente acrecentado, como dijimos, ha bajado. Por ello, y por las indemnizaciones que se van pagando, grandes capitales nacionales afluyen hacia la industrialización, sin la que no es posible pensar en el desarrollo que dará bienestar medio al egipcio en el futuro. En cambio, han aumentado substancialmente la producción y la productividad. Y se acelera la puesta en explotación de tierras incultivadas antes. Se ha invertido el proceso, pues, cuya trágica fisonomía se resume así, tomando como base 1897, cuando Egipto tenía menos de 10 millones de habitantes: desde entonces, a 1950, la población aumentó en 221

por 100; pero la superficie cultivada sólo se había aumentado de 100 a 116. Por otra parte, al dar ahora mayor aliciente al trabajo de la tierra, se contrarresta la tendencia a una emigración masiva hacia las ciudades.

En otro estudio de las Naciones Unidas sobre "Progresos en materia de reforma agraria, Segundo informe" (Nueva York, 1957), se dice:

"En Egipto, el propósito de la reforma agraria consiste no solamente en mejorar el nivel medio de nutrición de la población agraria, sino también en ampliar al mismo tiempo la producción agrícola, a fin de sostener la industrialización del país". Se extiende en varios detalles interesantes sobre mejoras de tierras, selección de semillas, lucha contra las plagas, etc., en que no cabe detenerse aquí. Y al informar sobre la reforma, dice más adelante la misma publicación de las Naciones Unidas.

"Los resultados principales de ésta (Ley de Reforma agraria de 1952) han sido la redistribución de la tierra entre la población y la reducción de los cánones de arrendamiento. Con respecto a la redistribución, el objetivo de esta ley es dar a cada agricultor una unidad familiar de dimensiones económicas (de dos a cinco acres) ... La mitad de las tierras ya expropiadas ha sido distribuida... Según un cálculo hecho por el Ministerio de Agricultura, la reducción de los cánones de arrendamiento, que afecta a dos terceras partes de las tierras cultivables de Egipto, ha incrementado los ingresos de los arrendatarios en cuarenta millones de libras egipcias anuales (unos 100 millones de escudos, al me-

nos) y los jornales de los trabajadores agrícolas, en los ajustes dispuestos en la Ley de Reforma agraria, han aumentado en un 50 por 100".

Por fin, aún agrega el susodicho estudio de las Naciones Unidas: "La redistribución de las tierras, la reducción de los canones de arrendamiento y otras medidas... han tenido el efecto de estimular la producción agrícola". A ello han ayudado las cooperativas, con sus mejoras en diversos aspectos del proceso de producción y distribución, los mejores servicios técnicos y los de comercialización y crédito. "En las regiones donde se ha efectuado la reforma —afirma— se calcula que la producción de trigo ha aumentado en un 30 por ciento, la de algodón en un 10 por ciento y la de caña de azúcar en un 15 por ciento... En varios distritos... los ingresos netos por acre y el promedio de ingresos anuales per cápita han aumentado entre un 100 y un 300 por 100".

Mención especial se merece, a nuestro juicio, el papel desarrollado por las cooperativas en este proceso de aplicación de la reforma agraria en Egipto. Somos entusiastas partidarios del sistema, si bien discrepamos en cuanto a que su organización no sea absolutamente libre, aunque tal vez sea conveniente la obligatoriedad al comenzar la reforma. Hemos seguido su proceso de desarrollo en informes personalmente recogidos en la Oficina de Relaciones Públicas de la Reforma agraria, en el pasado mes de Julio. en publicaciones anteriores del "organismo de la Reforma Agraria" y en el precitado informe sobre "Progresos en materia de Reforma

agraria" de las Naciones Unidas. Desgraciadamente, no hemos recibido aún lo que personalmente recogimos en El Cairo en Julio, aunque nos habían prometido remitirnoslo inmediatamente. Pero ya es sabido: "ojos que no ven, corazón que no siente . . .". Forzoso es reducirse, pues, a recopilar lo que dicen los dos importantes trabajos expresados.

Como ya dijimos, según el título 55 del decreto - ley básica de la Reforma agraria de 1952 (título 55), en cada poblado se constituye una cooperativa agrícola con las personas que han recibido tierras requisadas y todos los propietarios que posean no más de cinco "fedanes", o sea unas dos hectáreas máximo. En caso conveniente, una cooperativa puede incluir a las personas indicadas de varias aldeas.

Las cooperativas así creadas quedan sujetas a la legislación general de las Sociedades cooperativas egipcias, modificada en ciertas modalidades por el Decreto - ley a que nos estamos refiriendo. Sus singularidades principales son las derivadas de su misión específica, que consiste en lo siguiente:

1.—Obtener créditos agrícolas y préstamos de todas las clases según las necesidades de las tierras de sus miembros;

2.—Suministrar a éstos lo que precisen para la explotación de sus tierras, en cuanto a semilla, abonos, ganado, maquinaria, conservación y transporte de las cosechas;

3.—Organizar el cultivo y explotación de las tierras en las mejores condiciones posibles, incluso

selección de cultivos y semilla, lucha contra las plagas, obras de regadío y drenaje;

4.—Venta de las cosechas por cuenta de sus miembros, y las operaciones de pago de impuestos, deducción de cuotas de pago del valor de las tierras, amortización de créditos, servicios sociales, etc.

Todas estas operaciones, tan engorrosas para un particular muy atareado y poco culto y acostumbrado, amén de las relaciones entre cada cooperativa, y las organizaciones más amplias del ramo, son facilitadas a sus asociados por la cooperativa correspondiente.

Veamos ahora los resultados en la práctica de la organización cooperativa agrícola egipcia, conforme a las referencias consignadas en el precitado trabajo de las Naciones Unidas.

"Entre los países que contestan por segunda vez, Egipto ha asignado un papel especial a las cooperativas por la ley de reforma agraria de 1952. En todas las zonas donde se ha redistribuido la tierra, se han creado cooperativas a las que todos los campesinos con menos de cinco acres están obligados a afiliarse. La afiliación obligatoria se considera necesaria por el momento, aunque es probable que no lo sea más adelante, a medida que los campesinos vayan apreciando los beneficios de las cooperativas. A mediados de 1955, se habían establecido 125 cooperativas y se están organizando otras en zonas donde no se ha aplicado la reforma agraria. El capital inicial de las cooperativas se forma con los derechos que los campesinos tienen que pa-

gar al inscribir sus tierras, a razón de una libra egipcia por acre. Estas cooperativas son sociedades de fines múltiples que proporcionan crédito, material agrícola, incluso maquinaria y almacenes, y otros servicios agrícolas y sociales que necesiten sus miembros, por ejemplo, venta de cosechas y ganado. En cada una de las cooperativas, hay adcrito un representante del Comité Superior de Reforma Agraria, por cuyo conducto pueden solicitarse los servicios de personal técnico del Comité para ayuda y orientación de sus miembros. Las cooperativas desempeñan una función especial que consiste en fiscalizar la rotación de los cultivos, a fin de que la tierra se utilice con el mayor provecho posible.

"Parece que los agricultores están satisfechos con los resultados del funcionamiento de las cooperativas. En 1953 se vendieron por conducto de las cooperativas sólo 9.000 cantars (un cantar equivale a 100 libras) de algodón, pero en 1954 se vendieron 86.000 cantars y a un precio más alto que el prevaleciente en el mercado. También se han proporcionado datos completos sobre una cooperativa en la zona de Zafarán con una superficie de 4.938 acres. Su producción indica un aumento de casi el 20% debido al empleo de mejores semillas y al uso de fertilizantes. Además la cooperativa influyó para reducir el costo del riego, adquirir mejores razas de aves, implantar el servicio de tractores para labrar mecánicamente la tierra y el seguro de ganadería y otros beneficios. De 1952 a 1954, el ingreso por miembro de esta cooperativa aumentó de 15,5 libras

egipcias a 32,5 libras egipcias, y el ingreso neto por acre, de 12,5 a 41,5 libras egipcias".

Desde 1954, año último de referencia en el estudio de las Naciones Unidas hasta hoy, la situación agrícola egipcia ha hecho notables progresos. Personalmente lo hemos comprobado, mejor que en el pasado mes de Julio (en que ni siquiera tuvimos tiempo de volver a recorrer explotaciones agrícolas próximas a El Cairo), en nuestra visita a Egipto en 1959, a donde no habíamos vuelto desde 1955. Lástima no tener a mano las informaciones que esperábamos haber recibido ya hace un mes. Las que recogimos en 1959 nos permiten afirmar estas observaciones satisfactorias, cuyos datos concretos de producción se refieren a 1958:

1.—En general, la producción y la productividad agrícolas han mejorado notablemente en Egipto. Se puede estimar el incremento del índice general de la población en los últimos años en un 25 por 100 por encima de los correspondientes a las cifras anteriores a la promulgación de la reforma agraria (1952).

2.—El beneficio para el común es mayor relativamente, porque dentro de esa cifra global hay que considerar que el mayor progreso en la producción de artículos alimenticios fundamentales como el trigo, el arroz y el maíz. Sin embargo, también ha progresado el cultivo del algodón.

3.—El progreso continuará por la mayor experiencia y perfeccionamiento técnico y la importancia creciente que el Gobierno dedica a los proyectos de producción. En los últimos años se han

realizado impresionantes esfuerzos al respecto. Por ejemplo, las partidas afectadas al presupuesto de producción agrícola pasaron de 46 millones de libras egipcias en 1958-59, a 96 millones de libras egipcias en 1959-60, según el último informe general, de fuente oficial, sobre "Economía de la República Arabe Unida. También ha sido grande el esfuerzo para impedir la inflación de los precios de venta al público, con el consiguiente beneficio para la masa. Conforme a la publicación oficial aludida, el índice del costo de la vida sobre la base general de 100 en el año 1948, sólo habían subido en Egipto a 108 en el año 1958; es decir, sólo un aumento del 8 por 100 en diez años.

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA EGIPCIA

Aun a riesgo de abusar de vuestra paciencia —riesgo que hay que correr siempre que se exponen temas económicos ante auditorios no estrictamente especializados— querría hacer unas consideraciones personales sobre las perspectivas económicas generales de la República Arabe Unida en lo que atañe a su Región Sur, es decir, a Egipto. Desde luego, como es debido, voy a hablar de una tendencia y no a formular profecías.

Por mucho que un Gobierno se esfuerce en aplicar una reforma agraria justa, moderada y eficiente, como creemos es la egipcia, el proceso de crecimiento de un país subdesarrollado depende también del aceleramiento de su industrialización y del acer-

tado equilibrio del progreso agrícola e industrial, para lo que no hay fórmulas "brujas" ni concretas. Varían con cada país y con cada etapa de su crecimiento. El futuro de Egipto dependerá también, por consiguiente, del éxito de su industrialización.

En los mismos días en que yo visitaba El Cairo últimamente (Julio del corriente año), había una gran expectación por conocer los resultados del último ejercicio económico y las líneas generales de un vasto plan decenal de desarrollo económico y social de la República Arabe Unida. Este plan —según las informaciones oficiales que recogí— se cumplirá en dos etapas, y a su final, en 1970, la renta nacional deberá ser —si tiene éxito— *el doble de* la de 1959. Comprende dos etapas de cinco años. Al acabar la primera, la renta nacional deberá haber aumentado en el 40%. El 60% restante se conquistará en la etapa de 1965 a 1970.

En cuanto al progreso realizado ya en 1959, es decir antes del gran plan decenal, el Subsecretario de Estado del Ministerio Central de Economía, Dr. Hamed Abdul Latif El Sayeh, declaró en manifestaciones hechas en Julio a " The Egyptian Mail", que el ingreso nacional fue superior a un tercio al de antes de la Revolución. La reforma agraria ha constituido un éxito. En total, se han distribuido medio millón de acres entre 180.000 familias, que comprenden cerca de un millón de personas. El ingreso medio por individuo propietario aumentó en el 400 por 100, desde la promulgación de la reforma hasta el pasado año inclusive.

Refiriéndome sólo a temas de actualidad, en

esos recientes días de mi última visita a El Cairo, aparte de las extensísimas informaciones sobre el presupuesto último y el plan decenal, la prensa egipcia se refería a dos proyectos trascendentales puestos en marcha ahora: el primero, la creación de un Instituto Superior de la planificación nacional para formar expertos árabes capaces de substituir a los extranjeros; el segundo, un proyecto a desarrollar en tres años, para implantar en el famoso Asuán, una fábrica de abonos que producirá 408.000 toneladas por año, de ellas ya 60.000 en este mismo en curso. En seguida, la misma entidad industrial creará una fábrica de aluminio.

El gran plan que persigue la duplicación en este decenio de la renta nacional no necesitará de nuevos impuestos para su financiamiento. Esto lo asegurará el constante aumento, en los últimos años, del ahorro nacional, juntamente con la cooperación, para el desarrollo de nuevas empresas, del capital público y el privado.

Una atmósfera de gran optimismo reinaba en los medios oficiales en torno al incremento del desarrollo económico nacional. Y todos reconocían que el motor inicial del impulso ha sido la reforma agraria.

El éxito definitivo de la operación interesa, a nuestro juicio, a cuantos países en desarrollo no quieran echarse en brazos de la aventura del llamado comunismo, para imitar los métodos chinos, con toda la secuela de errores que en nuestra opinión engendran.

La experiencia egipcia es mucho más modera-

da y gradual. Ha desarraigado el oprobioso viejo régimen político, económico y social que mantenía en un vil nivel de vida a la inmensa mayoría del país. Y se orienta hacia una suerte de socialismo gradualista, en el que la libertad política seguirá a la liberación económica de la masa. Según declaraciones que nos hizo, en para nosotros grata y memorable entrevista, una de las personalidades egipcias más interesantes que hemos conocido, el actual Subsecretario de Relaciones Exteriores, el Dr. Murad Galeb–, el actual régimen egipcio quiere progresar en la libertad y la equidad económica, a fin de mejor capacitar al pueblo para el ulterior disfrute de plena libertad política. En otros países existe plena libertad económica, pero es preciso reconocer que esta queda trunca sin la libertad económica. Son dos caminos distintos para llegar a una misma meta: la del pleno disfrute de la dignidad humana. Y yo tengo confianza en que los actuales gobernantes egipcios están embarcados con toda buena fe y con extraordinario entusiasmo, en la consecución de esa bella finalidad".

Ojalá venzan en la patriótica empresa. Con ello, Egipto, además de recuperar la dignidad que había perdido bajo el yugo de sucesivas dominaciones extranjeras y la explotación de sus feudales (mérito que nadie puede regatear a la Revolución de 1942), volverá a destacar con más esplendor aún que en tantas otras épocas de su multimilenaria historia. ¿Por qué? Porque al presente, si se cumplen los planes declarados por los supremos dirigentes de la Revolución, no se tratará ya del esplendor de un

Faraón o un Sultán, sino de la felicidad que da el bienestar a uno de los pueblos más acreedores a un entrañable afecto de cuantos hemos conocido en nuestro vagabundear por el mundo.

LA ARQUITECTURA ARABE

ARQUITECTO RAUL FARRU

Magnífica improvisación fue la charla que, en torno a este tema, dio el Prof. Raúl Farrú.

En la imposibilidad de reconstruir esta pieza, no cabe sino recurrir a fuentes bibliográficas conocidas para dar a saber al lector lo que, medularmente y con claridad expuso el encargado de desarrollar este tema.

Es lo que se ha hecho.

I.—Generalidades Iniciales

Se ha dado impropiamente este nombre a la Arquitectura usada por los mahometanos en el Asia Occidental, en Africa y en Europa, a causa del país originario de su religión y de la lengua adoptada por sus seguidores; pero el elemento etnológico árabe ha estado entre ellos siempre en minoría, y los del arte no proceden de ningún estilo anterior usado en Arabia. Los templos y palacios que positivamente existían en las regiones más civilizadas de aquella península antes de Mahoma han desaparecido, y lo único que nos queda, la Caba de la Meca, es un edificio pequeño, de forma casi cúbica, sin decoración ni carácter, y parecido a los adoratorios del fuego de Persia.

Mahoma no instituyó sacerdocio ni templo, y las ceremonias de la religión muslímica se reducen a la oración colectiva, con la vista dirigida a la Meca o a donde convencionalmente se supone que debe estar; y, no encontrándose en el Alcorán

ningún punto de partida para la construcción de las casas de adoración, que se llaman *aljamas,* cuando sirven para la reunión oficial del viernes, y *mezquitas* en los demás casos, en cuanto se quiso hacer algún edificio de esta clase, se acudió a la forma, disposición y género de la Arquitectura en uso, que era la cristiana, y se copiaron las iglesias del país conquistado, es decir, de Siria y Egipto, cuando no fueron ocupadas y utilizadas las mismas iglesias.

En arquitectura, los árabes, al igual que en religión y en otras manifestaciones culturales, tomaron de otros países los primeros elementos, adaptando a sus necesidades y, especialmente, a su culto, los estilos arquitectónicos existentes a la aparición del Islam.

La primera arquitectura árabe es bizantina, pues, cuando apareció Mahoma, el arte bizantino estaba en todo su esplendor en Oriente. Los conquistadores musulmanes proponen este arte bizantino como modelo a sus arquitectos de mezquitas y de palacios. Pero este arte no tardó en tomar un estilo propio, ya que es axiomático que una religión nueva hace nacer una nueva arquitectura. Y claro es que no sólo se había de imitar lo bizantino, sino que, en cada país, se ven las huellas de la arquitectura indígena: así, en Persia, en el Asia Central, en la India, en Roma y en España, se ven manifestaciones de la arquitectura del país, que influyen en la del vencedor. Tal sucedió con los Arabes.

II Arquitecturas Influyente en la Arabe

Dos de ellas se destacan como predominantes: La Persa y la Bizantina.

A.—*Arquitectura Persa.*—La arquitectura usada en los palacios del antiguo imperio persa hasta su destrucción por Alejandro Magno, era trasunto y consecuencia del arte asirio. Ignoramos por completo cómo este estilo se fue desenvolviendo durante las dinastías que siguieron de los seleucidas y de los partos, porque nos faltan monumentos que lo indiquen; pero de lo sasanidas, que empezaron a reinar en el siglo III de nuestra era, conocemos notables restos en Servistán y Firuzabad, que al mismo tiempo que la conservación de muchos elementos decorativos de la antigua Arquitectura asiática, nos hacen ver el empleo de la bóveda en cañón y de la bóveda esférica como elemento esencial de la construcción. Cierto es que el Panteón de Agripa, en Roma, ostenta la bóveda esférica sobre tambor circular; pero en Persia aparece en planta cuadrada sobre pechinas, innovación importante de que no se encuentra ejemplo anterior que haya podido servir de modelo. No hay que desconocer la influencia que en Persia pudo tener el contínuo contacto, en paz y en guerra, con los romanos; pero es lo cierto que allí aparecen muy marcados, a mediados del siglo IV, los caracteres que más tarde habían de señalar en Europa el estilo bizantino. La

invasión árabe produce nueva interrupción en la historia del arte persa, y sólo con la dinastía Seljúkida, en el siglo XI, se vuelven a ver monumentos religiosos y funerarios en que persistiendo las tradiciones asirias en la ornamentación, y tomando gran desarrollo el empleo de arcos apuntados y cúpulas peraltadas, la fisonomía general tiende cada vez más a fundirse con la del arte sarracénico en Oriente.

Entre los elementos decorativos mencionados, cuyo origen sube hasta la antigua Babilonia, y que en manos de los persas han llegado a un grado eminente de perfección, es menester contar los azulejos, de allí traídos con su propio nombre por los árabes a España. Su influencia en la ornamentación bizantina resulta indudable, y es un hecho más que demuestra cómo el centro del Asia ha seguido siendo, también, el centro de donde han irradiado muchas ideas que han corrido y se han desenvuelto por el mundo entero.

B.—*Arquitectura Bizantina.*—Este nombre, que se ha prodigado con muy poca fijeza, ya para designar las construcciones cristianas anteriores a la época ojival, ya para comprender en un grupo geográfico todos los monumentos levantados en el antiguo imperio de Oriente, fue originado por la introdución, en el estilo latino, de nuevos elementos procedentes de Asia y, principalmente, la cúpula sobre planta cuadrada.

Desde el tiempo de Constantino hasta el de Justiniano, y aun más adelante, es decir desde el siglo IV hasta el VI o VII, gran número de iglesias del

Oriente se hicieron sobre el mismo plan que las de Occidente, o sea en forma de basílicas con tres o cinco naves, con sus ábsides y galerías y cubiertas con bóvedas o con armaduras de madera; pero a la vez se observa un empeño constante en emplear la forma redonda. Con cubierta cónica de madera, levanta Constantino Magno en Jerusalén el célebre Domo de la Peña, de planta octágona con los muros interiores calados por arcos encima de las columnas; y a través de sucesivas modificaciones se llega en la pequeña catedral de Bosra, en Siria, a disponer la planta cuadrada por fuera y circular por dentro, aligerando el macizo de los ángulos con cuatro grandes nichos. Mas el problema que principalmente se proponían los arquitectos bizantinos era el de la adaptación de la bóveda esférica a los templos cristianos; y aunque copiando en pequeño el Panteón de Roma, hicieron, hacia el siglo V, la iglesia de san Jorge en Tesalónica, con gruesos muros en planta circular, comprendieron que la forma no se avenía bien con las necesidades del culto, y que los macizos llevaban una cantidad de material enorme. Para evitar esto, pusieron la cúpula sobre una base poligonal, separada por una galería de otro polígono concéntrico que formaba el muro exterior, como en la iglesia de Ezra, en Siria, erigida el año 510. En la iglesia de los Santos Sergio y Baquio, de Constantinopla, construida muy poco después por Justiniano, la planta exterior ya es perfectamente rectangular, y los lados del octágono interior que sostiene la cúpula están aligerados con nichos, como en el llamado Templo de Minerva Médica en

Roma, pero calados a su vez con tres arcadas. Por fin, en el mismo reinado del arte bizantino alcanzó su más alto grado de esplendor, cuando Antemio de Trales e Isidoro de Mileto dotaron a la capital con la afamada iglesia de la Santa Sofía, hoy mezquita mayor de la corte otomana.

En la Santa Sofía (la Santa Sabiduría), la gran cúpula, de 33,5 m. de diámetro, reposa sobre cuatro arcos torales, ocupando los rincones cuatro grandes pechinas en forma de triángulo esférico. Si es verdad que la capilla de Cálibe, en Siria, tal como está, es del año 285, la invención de las pechinas esféricas es ya muy antigua; pero siempre hay una diferencia esencial en el pensamiento de la obra, pues en la cúpula de dicha capilla los empujes se contrarrestaron con fuertes espesores de los muros del recinto cuadrado, mientras que en la Santa Sofía el contrarresto se tiene por medio de la obra comprendida entre el cuadrado interior y otro concéntrico exterior, disposición de la cual resultó la cruz griega para la planta típica de las iglesias de Oriente. Los brazos del crucero están ocupados con bóvedas por arista, con dos órdenes de galerías abiertas sobre el muro de cerramiento de cada arco lateral; pero en los otros dos arcos se introdujo una disposición singular, que consiste en formar detrás de ellos dos grandes nichos o medias cúpulas, calando cada muro semicircular de apoyo con una arcada central y otros dos nichos laterales, apoyados a su vez en dos órdenes de columnas y arcos. Con esta combinación, se consiguió ir destruyendo sucesivamente los empujes al modo como se hizo con

los arbotantes más tarde en la Arquitectura ojival, disminuyendo a la vista las masas de fábrica. Asimismo se procuró notable ligereza y excelente efecto a la cúpula con la fila de las ventanas seguidas que se colocaron en su base, disposición repetida igualmente en las medias bóvedas de los nichos inferiores.

Lo mismo que la Arquitectura latina, tomó la bizantina sus formas decorativas del orden corintio, como más apropiado a los gustos fastuosos de la época; pero marchando por distinto camino, llegó a resultados algo diferentes. En el Domo de la Peña los arcos no reposan sobre la columna, sino que van por encima de un cornisamento corrido a modo de tirante, del cual no se han conservado íntegros, sin embargo, más que la cornisa y el friso, quedando el arquitrabe reducido a un dado liso y algo piramidal de piedra, que a manera de calzo mantiene los otros miembros al nivel exigido por el orden. En Santos Sergio y Baquio, el cornisamento desaparece, el tronco de pirámide invertida que proviene del arquitrabe toma importacia y se cubre de follajes, al paso que el capital se reduce a la altura precisa para sostener sólo las volutas. En la Santa Sofía, la transformación es completa y definitiva; el capitel ha sido totalmente suplantado por el lado del arquitrabe, que ha tomado sus follajes y sus volutas, resultando dos diferencias esenciales con la Arquitectura latina, a saber: que el perfil del capitel es convexo, y que los arranques de los arcos ocupan toda anchura del ábaco. Consecuencia de esto último es la mayor extensión super-

ficial en los tímpanos y el menor diámetro relativo en los fustes de las columnas, cuyas bases debieran crecer algún tanto, aumentando el número de filetes y collarinos.

Si se atiende al gran número de iglesias bizantinas que hay en Siria, en Frigia y en Armenia, comparado con el que se ve en el Occidente de Europa, cuyas relaciones políticas y comerciales con Bizancio jamás se interrumpieron; si se recuerda el país de donde procedían Antemio e Isidoro; si se observa la afición particular que al uso de la bóveda esférica se manifiesta en el Imperio de Oriente hasta el gran triunfo artístico de Santa Sofía, no será aventurado asegurar que el estilo que estudiamos, nacido de la clásica arquitectura romana, recibió su impulso y dirección de la grande y vecina monarquía persa, donde el arte florecía entonces con muy parecidos caracteres. Persuade igualmente de este origen asiático la preferencia que el en lo bizantino se muestra por el color más que por el bulto, contrastando la suntuosidad de los preciosos mosaicos y pinturas murales que cubren los extensos paños de las paredes y de las bóvedas, con lo poco profundo de los relieves y la timidez con que se dibujan los perfiles de las molduras, consecuencia también de la falta completa de estatuas, cuyo culto rechaza la iglesia griega.

Santa Sofía fue el modelo seguido en todo el Imperio griego para la construcción de iglesias durante la Edad Media y hasta la época moderna, donde la conquista turca lo ha permitido, aunque con variaciones de detalles que no puede decirse

que formen con propiedad un nuevo estilo. En Santa Irene de Constantinopla, erigida por León Isaúrico en el siglo VIII, la cúpula se eleva sobre un tambor que la separa de las pechinas, y lleva las ventanas con más elegancia que la misma superficie esférica; la multiplicación de las cúpulas se ve en la Iglesia de la madre de Dios (Teotocos) de la misma ciudad, edificada entre los siglos IX y XII, y la iglesia de los Apóstoles de Salónica, del siglo XI, muestra como se obtuvieron con ladrillo formas airosas y decoración variada.

En Europa, las orillas del Adriático estaban más expuestas que ninguna otra región a la influencia de Bizancio. La iglesia de San Vidal, en Ravena, que data del siglo VI, imita perfectamente la de los Santos Sergio y Baquio de Constantinopla; y San Marcos de Venecia es acabado ejemplo del estilo bizantino en Italia durante el siglo XI, como lo es en Francia San Frontis de Perigueux; y hasta en España dan claro testimonio de haber alcanzado algo de este género arquitectónico las preciosas cúpulas de la catedral de Zamora, de la vieja de Salamanca y de la colegiata de Toro.

Marchando hacia el N., desde Tracia y Armenia, primero a Cherson y sucesivamente a Kieff, Vladimir, Moscow, Novogorod y San Petersburgo, fue naciendo la Arquitectura rusa con las mismas naves de sus iglesias y las cúpulas bulbosas que las coronan sobre elevados tambores, y en ella puede decirse que vive todavía en país cristiano la Arquitectura Bizantina.

III.—Rasgos de la Arquitectura Arabe.

La religión del Islam, que, a partir del año 610 de nuestra era, se extendió rápidamente por la Arabia, propagándose, después, a una gran parte del mundo, estableció una manera nueva de rendir adoración el Ser Supremo; y, aunque las ceremonias del culto en esta religión son por demás sencillas, puesto que se reducen a la práctica de la oración en comunidad, era inevitable que, a las nuevas doctrinas, hubieran de corresponder, pronto, formas artísticas también nuevas, puesto que algunas de las que entonces eran muy usuales en la ornamentación (pinturas y mosaicos con figuras de seres animados, por ejemplo), eran ya desde luego incompatibles con el dogma. Al principio, se vieron precisados los árabes, lo mismo que habían hecho los cristianos, a aprovechar, para el culto, los templos que encontraron en los países que llegaron a dominar, y que fueron principalmente los erigidos durante el último período del Imperio romano, que ellos aceptaron modificándolos ligeramente con nuevos elementos de ornamentación de origen oriental. Es por demás sabido que las construcciones romanas de Africa y de Asia habían tenido un matiz oriental más o menos pronunciado; pero, ahora, este matiz se acentuó considerablemente a consecuencia del contacto más íntimo que mantenía el pueblo árabe con las antiguas civilizaciones asiáticas; y, como con el transcurso del tiempo, los países mahometanos se fueron desenvolviendo con independencia, de la fusión de estos elemen-

tos fundamentales, surgió un estilo propio que marcó nuevos derroteros en el terreno del arte. En las construcciones monumentales de este pueblo, y particularmente en las mezquitas, encontramos dos tipos principales: uno de los cuales se aproxima más al estilo de las antiguas basílicas cristianas, y el otro, al de las iglesias bizantinas. En el primer tipo, la mezquita no es más que un patio cuadrado, rodeado por varias órdenes de arcadas paralelas, sostenidas por columnas. Las naves, que éstas forman, no se diferencian unas de otras y en punto alguno, se acusan al exterior por ninguna señal particular. Interiormente suelen estar decoradas con gran riqueza. Al fondo, está situado el mirhab o santuario (la capilla que representa a la Meca, al cual dirigen los creyentes sus oraciones y en donde se guarda el Corán; en el centro del patio, no puede faltar una fuente, que es indispensable para las abluciones. El muro que encierra todo el edificio es liso y no tiene, fuera de la entrada y de las almenas que lo coronan, pormenor alguno ornamental; el que se eleva a uno de los costados y desde la cual el muezin anuncia la hora de la oración. En el segundo tipo, el cuerpo del edificio forma un conjunto arquitectónico, cuyo hueco principal está cubierto por una cúpula, y los laterales, por construcciones igualmente abovedadas, que se unen a aquél de análoga manera que en las iglesias de estilo bizantino. Delante del edificio suele haber un vestíbulo, rodeado de pórticos. El exterior aparece aquí, pues, más elegante, y, especialmente, los minaretes, que, en número de dos, cuatro, seis, etc., se destacan en

los ángulos del edificio y contribuyen a mover las líneas de éste, con cuya masa imponente, forma vivo contraste sus esbeltas siluetas. En todos los pormenores de la arquitectura árabe se descubre perfectamente el genio del pueblo oriental, de cuyo seno había salido el islamismo y que produjo elementos decorativos de incomparable riqueza, nuevos completamente para los países occidentales.

El arco y la columna, propios del estilo latino, fueron los elementos con que se fundó el naciente estilo árabe, e influído, luego, por el gusto bizantino, hacia el mismo tiempo propagado por Oriente, vino después, a quedar constituído con fisonomía especial, que se deja ver desde el siglo IX de nuestra era en la mezquita de Abén Tulún, en el Cairo, y que se desenvuelve sucesivamente, primero, en Egipto durante la Edad Media, y después, en Turquía, hasta la época presente, formando el estilo árabe oriental.

El arco propio y característico de este estilo es el apuntado, apoyado sobre el capitel de la columna o sobre un pequeño cubo situado encima del capitel y que levanta los arranques. La bóveda esférica no tardó en aparecer cubriendo cámaras sepulcrales, y su aplicación tomó más vuelo cuando conquistada Constantinopla sirvió Santa Sofía de nuevo original y modelo de mezquitas. Los muros han sido siempre gruesos, las ventanas pequeñas, y los techos más bajos que altos. En cambio, los alminares desde donde los almuédanos llaman con sus cánticos a las oraciones canónicas, se han lanzado al aire con elegancia suma, viniendo al fin a ser tan

delgados en los últimos tiempos, que más parecen obeliscos que torres.

Del mismo modo que los musulmanes han estancado muchos usos de la vida romana en la forma en que los encontraron, han mantenido su primitiva Arquitectura sin progreso en su esencia; y, en vez de elevarse a grandes concepciones artísticas, han aplicado su ingenio al primor y brillo de las decoraciones, resultando un estilo bonito y hasta espléndido y encantador, pero nunca sublime ni majestuoso. Los mosaicos de Bizancio y los azulejos de Persia cubrieron vistosamente las desnudas paredes de mezquitas y palacios al lado de los bajos relieves de la Arquitectura latina; pero desplegando no imaginables artificios para emplear sólo formas geométricas y hojas o flores, a causa de que la interpretación más común del Alcorán proscribe toda figura de ser animado, especialmente en las paredes.

Cinco escuelas se distinguen en la historia de la arquitectura árabe:

1) *Escuela siroegipcia.* Pertenecen a ella la mezquita de Amrú, en El Cairo (año 642); la mezquita de Omar, en Jerusalén (643); la gran mezquita de la Meca; la de Medina; la de Alepo, y la de Bentulún en el Cairo. Ya de la época de los fatimitas, son la mezquita Alazhar, de El Cairo; la de Alhacam, y la de Alakmar; del tiempo de los ayubitas, son la mezquita del sultán Kalaún, en El Cairo; del siglo XIV, es la mezquita de Hasán, en El Cairo, etc.

2) *Escuela del Mogreb.* (Túnez, Argelia, Marruecos, España y Sicilia). En el primer período, desde los orígenes de la hegemonía de los almoravides, se citan la aljama Zituna, de Túnez (732); la gran mezquita de Sfax; la de Sidi Ocba, en Kairuán; la mezquita de Córdoba y la Kalaa de los Beni Hammad, en Constantina. Entre los siglos IX al XV, están la Aljafería de Zaragoza, la gran mezquita de Tremecén, la Giralda de Sevilla, con sus hermanas la torre de Hasán, en Rabat, y la Cutubía de Marruecos y, finalmente, la Alhambra de Granada.

3) *Escuela Persa.* (Persia, Mesopotamia y Turkestán). En el período medioeval, se citan el palacio de Rakka, la mezquita de Samarra, la tumba del sultán Sanchar, la mezquita de Mosul y algunos monumentos de Samarcanda, como la mezquita de Chah-Sindeh, el mausoleo de Tamerlán. Del período moderno, están los monumentos de Ispahán, las construcciones de Chah-Abbas, el palacio de Achref, las tumbas de Abuhanifa y Abd-elKader-alDjilani.

4) *Escuela Otomana.* (Turquía europea y Asia Menor). Tocan a ella los monumentos de los salyúcidas, como la mezquita de Ani, en Armenia; el palacio de los sultanes de la mezquita, en Konia; la mezquita de Divrigui y la medersa de Siwas. Entre los monumentos otomanos, están la mezquita de Mostar, el serrallo de Andrinópolis, el palacio de Tireboli, la mezquita verde de Nina, la del sultán Murad, la de Brusa, los baños de Yeni-Kaplidja; y,

en el mismo Constantinopla, la mezquita del sultán Bayaceto, la mezquita Suleimania o de Solimán el Magnífico, la tumba del sultán Selim II, la mezquita de Ahmed I, la de Yeni Validé, etc.

5) *Escuela India.* (China y extremo Oriente). Se citan al alminar de Garna, la mezquita de Ajmir, la de Kutab, en Delhi, con su alminar, y la puerta de Aladino, en Delhi. En China, merece mencionarse la mezquita de Ta-li-fu, en Yunnan, y la de Hsiao Kuan.

IV.— ARQUITECTURA ARABIGA - ESPAÑOLA

Respecto a la arquitectura árabe en España, se debe distinguir con precisión, para evitar confusiones, lo que expresan los términos *mudéjar* y *mozárabe;* mudéjar se dice del estilo arquitectónico cuya característica es la ingerencia de *elementos de los estilos cristianos* en el arte árabe; y mozárabe es el apelativo del estilo artístico formado por la ingerencia de *elementos árabes* en los estilos cristianos.

La arquitectura árabe-española ofreció, desde el principio, un carácter particular, que la distingue de la de los demás pueblos musulmanes, del mismo modo que son distintas su historia, sus costumbres y su poesía. En ella, no se encuentran cúpulas, ni minaretes; pero las arcadas tienen un sello de seguridad y de precisión, que no puede apreciarse, en igual medida, en los monumentos de Oriente.

Los árabes de Marruecos y de España dieron,

desde el principio, un giro particular a su Arquitetura, donde la influencia bizantina tuvo menos predominio a causa, sin duda, de la distancia, en las partes esenciales de la construcción. Resultó un género particular, que se llama árabe occidental, y cuyo desenvolvimiento podemos seguir desde el primer califa de Córdoba hasta el último príncipe de Granada. El estilo árabe occidental tuvo todavía menos elevación y grandeza que el oriental, y no le aventaja en brillantez y originalidad de decoración; pero la circunstancia de tener en Europa sus representantes más conocidos, aumenta su valor e invita al estudio.

La mezquita de Córdoba, fundada en el sitio mismo de la antigua catedral católica por Abderrahmán I (786), continuada por Alháquem II (961) y ensanchada finalmente por el grande Almanzor, es el modelo más perfecto del primer período del arte árabe en España, que los arqueólogos denominan época del califato. En este tiempo, resplandece la precisión de forma y la severidad de adorno. Columnas de mármol, traídas de antiguas ruinas o de canteras del país, se apoyan sin base en el plano del suelo; los capiteles guardan la tradición corintia del estilo latino, cuyo original dio cierto número de ellos que, sacados de las iglesias de los godos, hallaron aplicación en aquel singular bosque de piedra; sobre cada capitel se levanta un manchón cuadrado, y encima de él un arco de medio punto sostenía antes un techo de ricas maderas, y ahora la bóveda construída en el siglo XVI. La desproporcionada elevación de los arcos con relación a la luz

obligó a arriostrarlos, pero en lugar de hacerlo con tirantes de madera, como en Oriente, echaron a la altura de los capiteles un arco intermedio en forma de herradura. Esta forma caracteriza el estilo árabe occidental, así como es propia del oriental la apuntada; prueba evidente de que una y otra son debidas exclusivamente a influencia locales y no a causas religiosas ni ideas emblemáticas. Si se repara que donde quiera que se vea el arco de herradura hay capitel y donde no lo hay se aplica el medio punto, se comprenderá que su adopción corresponde al deseo de matar el ángulo entrante de los arranques, cuya dureza ofendía el gusto de los artistas mahometanos.

En su segunda época, llamada africana, domina más que la piedra el ladrillo en las edificaciones árabes, y se manifiesta en su empleo y decoración con la especial habilidad que muestran la Giralda de Sevilla y las puertas del Sol y de Visagra en la ciudad de Toledo. Piérdese del todo la ya remota influencia clásica en las decoraciones, y cubren las superficies lacerias geométricas de evidente origen asiático, por más que resulten con nueva fisonomía, y las molduras retiran más y más sus vuelos hasta quedar reducidas a simples resaltos. Síguense haciendo los arcos de ladrillo y piedra como en el aljama de Córdoba, pero sus intradós se recortan con tres o cinco lóbulos, según se ve en la capilla de Villaviciosa, en el cerramiento o macsura del mihrab de la citada aljama de Córdoba, que representa la figura adjunta y en otros edificios de Toledo y Sevilla.

Continuando esta marcha y exagerando los defectos, como sucede en la historia de todos los estilos, vino en la última época el Arte granadino a desplegar lujosa y fantásticamente sus galas en pobres paredes de tierra y endebles arcadas de madera y caña. Durante doscientos años, los reyes de la última dinastia mahometana de España pusieron todo su esfuerzo en convertir la encantadora Alhambra en dije. Allí las delgadas columnas llevan un estrecho capitel cilíndrico, señalado con varios collarinos, y encima otro cúbico recargado de adornos caprichosos; las bases sencillas de la segunda época se recogen también en su diámetro creciendo en altura; los arcos lobulados se hacen menudamente festonados, y aumentando hacia dentro el espesor de la archivolta para que admita más labores, desaparecen muchas veces la ya inútil forma de herradura, remplazándola la ojival o de medio punto peraltado. Los tímpanos de las arcadas se calaron vistosamente en yeso, y el intento del artista se dirigió constantemente a hacer con pequeñas dimensiones grandes efectos, y a cubrir, deslumbrando los sentidos, con brillante colorido y labor delicada la pobreza de medios de que disponía.

Las pequeñas cúpulas del mihrab de Córdoba y el Cristo de la luz de Toledo, están compuestos de una red de arcos, análoga a la que se hizo más tarde bajo la dominación del sultán Muhámmed en Visapur; pero lejos de progresar este elemento de construcción, no se vuelve a ver después de los tímidos ensayos del primer período, y las cúpulas (alcobas de los árabes) del Alcázar de Sevilla y de

la Alhambra son de madera, con las singulares pechinas adornadas de colgantes postizos de yeso que han dado a esas Bóvedas el nombre de estalactíticas. La misma habilidad que en los techos curvos desplegaron los alarifes mahometanos en los artesonados de mil diversas figuras y combinaciones, y sus nombres técnicos se han perpetuado en libros profesionales muy estimados, así como en el lenguaje común de los carpinteros de Andalucía.

El rico mosaico del primer período cede el puesto en el segundo a los pérsicos azulejos y, en el tercero, toma el puesto principal la pintura sobre yeso. Las figuras de hombres y animales que en períodos de menos severidad religiosa se toleran en telas y muebles, vinieron en los últimos días a tomar puesto en los mismos techos del regio alcázar de Granada. Y el ornato peculiar de la Arquitectura árabe, las inscripciones que llenan los frisos, las jambas y hasta los menores vacíos de los tímpanos o los capiteles, denotan también marcado cambio en las épocas diversas. En lo antiguo, no se usaba sino el carácter cúfico, rígido, limpio y uniforme; después se adelgazaron los trazos y se prolongaron las letras largas, enlazándolas para llenar los huecos de la desigual escritura y, por fin, se aplicó a las paredes el modo común de escribir en los libros con caracteres cursivos y sin omitir la puntuación y demás accidentes.

Los artistas árabes o los cristianos que con ellos aprendieron, llamados para construir en la España ya conquistada, aplicaron su modo de concebir y de proceder a los edificios que para usos ci-

viles o religiosos se les encomendaban, y de ahi resultó un género especial, mixto de cristiano y mahometanos que tomaba del primero las disposiciones esenciales y del segundo, las formas decorativas, llamadas por los eruditos estilos mudéjar, por el adjetivo aplicado a los moros sometidos. Desde el antiguo palacio real de León, que acaso sea anterior al siglo XIII, el estilo mudéjar señala su paso por palacios e iglesias de Toledo, da existencia a gran parte del Alcázar y de la Casa de Pilatos de Sevilla, y vive en numerosos monumentos esparcidos por toda España, hasta fundirse como el último destello de la inspiración arábiga en el estilo plateresco, cuando la caída de Constantinopla daba nuevo rumbo al arte oriental.

LA EDUCACION ARABE

Profesor LUIS GOMEZ CATALAN

Al iniciar nuestra intervención en este solemne acto de la clausura de la Semana de la Cultura Arabe, nos parece necesario dar a conocer, en primer lugar, el sentimiento de gratitud que nos embarga por la distinción de que hemos sido objeto al ofrecernos el Comité Organizador de estas actividades, la oportunidad para exponer algunas ideas acerca de la educación entre los pueblos árabes.

El distinguido auditorio comprenderá mejor nuestros sentimientos, si considera que este honor que se nos ha dispensado, es doblemente significativo por cuanto, por una parte, se ha pensado en que poseemos, si no los conocimientos indispensables para hablar de tan delicada materia, por lo menos el interés y entusiasmo para informarnos sobre ella, y por otra, se nos ha estimado dignos de ocupar esta alta tribuna tantas veces prestigiada por eminentes prelados, maestros y hombres públicos de Chile y el extranjero.

No nos habríamos inclinado indudablemente, no por falta de una información amplia de la educación sarracena, a hablar en esta ocasión, si no conociéramos los nobles ideales de paz, libertad y

fraternidad que persiguen los altos Organismos Internacionales, como la Unesco, y los Institutos Culturales dependientes de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, todos los cuales han difundido y estimulado el conocimiento de la historia y de la vida actual de los distintos pueblos del mundo civilizado. Sin conocimientos de lo que somos, no hay posibilidad de fraternidad ni ayuda mutua entre los hombres.

Pero, debemos confesarlo, fue la admiración que, desde nuestra vida de estudiantes, sentimos por las múltiples manifestaciones de la cultura árabe la que concluyó por determinar nuestra modesta intervención en este acto.

Perdonadnos, pues, nuestro atrevimiento al intentar ante vosotros, personas de gran ilustración, un pequeño bosquejo de la educación, antigua y moderna, de los pueblos árabes. Que nos sirva de excusa la creencia de que todo lo que hagamos por conocer mejor a los pueblos, redundará en beneficio del progreso, de la paz y de la felicidad entre los hombres, supremo ideal de la vida en la tierra.

Pensamos, señoras y señores, a la luz de los acontecimientos actuales, que en el gigantesco proceso de unificación o integración de la cultura humana que caracteriza la época moderna, proceso que ahora impulsan fuertemente las Naciones Unidas en medio de graves dificultades políticas, los pueblos árabes han de jugar un papel de primordial importancia, del mismo modo que en tiempos pasados salvaron, resguardaron y difundieron —acrecentándolo— el acervo de la cultura humana.

Sabemos que con el islamismo nació —alrededor del año 600 de la era cristiana— una nueva civilización que se difunde por el Asia, circunda la cuenca del Mediterráneo y llega hasta España, influyendo profundamente en la filosofía, en las ciencias y en las artes de la Europa Medieval.

Antes que abrazaran el islamismo, los árabes a excepción de algunos pocos que habían fundado ciudades a orillas del mar, vivían diseminados en tribus nómades en el vasto desierto de su país. Por eso su educación estaba limitada al ejercicio de los sentidos, al manejo de las armas y a cuanto podía habituarlos en todo género de privaciones. Después de los trabajos y ejercicios del día, los ancianos, recostados delante de sus tiendas, referían a los jóvenes, durante las veladas, los hechos notables de sus ilustres abuelos e inflamaban sus corazones de amor a la patria. La educación de los niños se realizaba de este modo en el seno de la familia y no había necesidad de escuelas.

Empero, las cosas cambian con el aparecimiento de Mahoma, nacido como se sabe el año 570.

El profeta, lejos de apartar del estudio de las ciencias a los que seguían su doctrina, les aconsejaba que las cultivaran.

"Enseñad la ciencia, decía, porque el que la enseña teme a Dios y quien la desea le adora; quien la explica alaba al Señor; quien la defiende, distribuye limosna a los ignorantes; y quien la posee es objeto de veneración y benevolencia.

"La ciencia es la salvaguardia contra el error y el pecado, enseña el camino del paraíso, es nues-

tra confidente en el desierto, nuestra compañera en los viajes, nuestra sociedad en el retiro; nos guía a través de los placeres y penalidades de la vida, nos sirve de ornamento entre los amigos y de escudo contra los enemigos. La ciencia es el remedio contra las enfermedades de la ignorancia, es fanal consolador en la noche de la justicia. La ciencia realza los elevados sentimientos del corazón noble y humaniza al perverso".

El primer versículo del Corán revelado al Profeta abre de par en par las puertas del saber a la humanidad.

Allí se dice:

"Lee, en nombre de tu Señor que ha creado
al hombre de sangre coagulada.
Lee, porque tu Señor es el más generoso;
es El quien ha enseñado al hombre a servirse
de la caña para escribir,
ha enseñado al hombre aquello que no sabía".

A su vez, el Profeta proclama:

"La instrucción es obligatoria para todo musulmán y toda musulmana".

Entre las muchas anécdotas que se refieren al Profeta, hay una que habla elocuentemente de la importancia que él asignaba a la instrucción; al término de una batalla en la que se hicieron muchos prisioneros, el Profeta puso como única condición

para devolverles la libertad, que cada uno de ellos enseñara a leer y escribir a 10 niños de Medina; y se afirma que la promesa fue fielmente cumplida.

Como se ordenara a los fieles la lectura del Corán, se abrieron numerosas escuelas para enseñar a leer y escribir. Las mezquitas servían para este objeto: eran escuelas y templos de la divinidad a la vez. Texto de enseñanza era, lógicamente, el Corán. Los alumnos debían saber de memoria muchos de sus versículos.

La necesidad de conservar inalterable el texto original de este libro, condujo el estudio profundo del idioma, de suerte que los trabajos críticos y gramaticales sirvieron de base al extraordinario desarrollo que alcanzó más tarde la ciencia árabe.

Fácilmente se comprende que, para que la cultura de este pueblo llegara a tan alto grado de desenvolvimiento y se difundiera por el Asia, Africa y Europa, debía poseer una base muy sólida en un sistema escolar adecuado. Así fue en efecto.

Sería, sin embargo, muy largo en esta oportunidad, referirse en detalle a este sistema y a las diversas actividades pedagógicas que practicaban. Nos limitaremos, por eso, a comentar brevemente uno de sus aspectos, el que se refiere a su influencia en la educación Occidental durante la Edad Media.

El islamismo, moviéndose desde Arabia, llegó, como lo sabemos, a ponerse en contacto con los centros del pensamiento griego en Siria (Antioquía, Edessa, Nisilis). El estudio de la filosofía griega, a causa de su influencia herética, especialmente la de

la escuela neoplatónica y del gnosticismo, había sido suprimido en la Iglesia de Oriente en el siglo VI, y encontró un hogar entre los sirios, especialmente en la secta nestoriana de los cristianos. Son los intelectuales mahometanos quienes traducen, entonces, al árabe a los filósofos, a los matemáticos y a los médicos griegos. Estudian también la ciencia matemática hindú y hacen trabajos propios en ésta y otras ciencias.

Avicena, filósofo y médico eminente, fue un producto, entre otros, de este primer período del desarrollo de la educación sarracena, después que el Corán se redujo a escritura.

Dentro de este mismo período, es digno de recordarse el movimiento de los "Hermanos de la Sinceridad', que dieron un gran impulso a la enseñanza y que llegaron a publicar una Enciclopedia que comprendía temas de educación superior y que culminaban en la teología. Se crearon en esta época escuelas elementales para niños y niñas en las que se enseñaba religión, geografía, lectura, escritura y aritmética.

Empero, los grupos de fanáticos ortodoxos se opusieron a las tentativas de intelectualización mahometana y los "Hermanos de la Sinceridad" fueron expulsados del Oriente en el año 1050.

Esta fecha marca, podríamos decir, el comienzo del segundo período del gran desarrollo de la educación árabe. Los intelectuales mahometanos expulsados, se trasladaron al norte del Africa y luego a España y continúan su obra. Así se forman grandes centros de cultura, primeramente en el Cairo

y Alejandría, y después en Córdova, Granada, Toledo y Sevilla. Brilla en este período el gran filósofo Averroes que llegó a ser, como es sabido, una autoridad como comentador de Aristóteles en las Universidades medievales cristianas.

Paul Monroe, en su notable "Historia de la Pedagogía", al comentar justamente la influencia de la educación árabe, escribe, entre otras cosas, lo siguiente: "En España, especialmente en la escuela central de Córdova, desde el siglo X, esta instrucción tuvo gran desarrollo y brillantes aplicaciones prácticas. Por medio de sus califas del Occidente, los sarracenos establecieron bibliotecas, escuelas superiores análogas a las universidades y unidas a las mezquitas; en muchas ciudades se crearon escuelas para niños. Mientras la Europa cristiana, apoyándose en una creencia religiosa, enseñaba que el mundo era plano, los moros enseñaban la Geografía por medio de esferas. Cuando los cristianos, finalmente conquistaron a los mahometanos, por desconocer el uso de sus observatorios astronómicos, los convirtieron en campanarios. De los árabes vino —agrega Monroe— hacia el siglo X u XI el conocimiento de la numeración escrita indostana, que reemplazó al engorroso método romano. El Algebra, lo mismo que los teoremas de la Aritmética superior, nos vienen de esta misma fuente. En Medicina, en Cirugía, en Farmacia, en Astronomía, en Fisiología ellos añadieron mucho de lo que hoy consideramos elemental. Explicaron la refracción de la luz, la gravedad, la atracción del vaso capilar y el crepúsculo. Determinaron la altura de la atmósfera, el peso del

aire, la gravedad especial de los cuerpos; construyeron varias tablas astronómicas; determinaron reformas para el paralaje y para la refracción; inventaron el reloj de péndulo; en el comercio, en las exploraciones geográficas, en la navegación, en el mejoramiento de todas las artes de la vida, su cultura estaba mucho más adelantada que la de los europeos; introdujeron el uso del arroz, del azúcar, del algodón y el cultivo del gusano de seda; familiarizaron a Europa con el uso del compás, de la pólvora y del cañón. Así, de muchas maneras, la cultura árabe sirvió de agente educador para poner la civilización del Occidente a un nivel mucho más elevado".

Señoras y señores:

Mucho, muchísimo más habría que decir de la educación y cultura árabes y de su influencia en el progreso de la civilización universal; pero no queremos abusar de vuestra atención y sólo deseamos ocupar el poco tiempo de que aún disponemos para hacer algunas referencias y breves comentarios sobre los planes educativos que impulsan actualmente todas las modernas naciones árabes.

Como en muchos otros pueblos, también sobre los pueblos árabes se cierne el terrible flagelo del analfabetismo. Mas, en todos se observa una política tendiente a erradicar este mal y a difundir la enseñanza, especialmente elemental y técnica. No significa esto que se descuide la educación superior o universitaria, sino que se ha comprendido que es indispensable para mejorar la vida social, educar

preferentemente a las masas populares. Han comprendido que cuánto más elevado es el grado educativo de un pueblo, mejoran sus condiciones de vida y aumentan sus posibilidades de progreso material y moral.

Destaca, en los últimos años, el Plan Decenal que en la República Arabe Unida, región del sur, se quiso poner en marcha en 1953. Este plan consultaba 80 millones de libras egipcias para la construcción de 4.000 escuelas y 600.000 para la formación de profesores, además del aumento permanente del presupuesto destinado a la enseñanza primaria. Desgraciadamente, este plan debió reducirse por el bloqueo económico que sufrió la República a raíz de la nacionalización del Canal de Suez. Se le ha substituído por uno de cinco años.

A este respecto, es conveniente decir que, según el Censo General de 1947, este país tenía un 75% de analfabetos, como una consecuencia de la larga ocupación de él por una potencia extranjera.

La situación de los países árabes, en relación al problema del analfabetismo, es semejante a la de nuestros países latinoamericanos. Por esta razón, la Unesco inauguró en 1952 un Centro de Educación Fundamental en Sirs-el Layan, vasta población rural en el delta del Nilo, a 70 kilómetros de El Cairo. Este Centro es semejante al que funciona en Pátzcuaro, México, y está destinado a formar hombres y mujeres capaces de servir como dirigentes de la educación fundamental en diez países árabes. En ambos Centros, en el de Pátzcuaro y en el de Sirs-el Layan, el personal se dedica también a

la producción de material educativo: cartillas, textos y libros para el pueblo. Podemos decir que la influencia de estos centros ya se deja sentir y si los países vinculados a su acción le prestan ayuda, llegará a ser amplia y fecunda. Así, tanto en los países árabes como en algunos latinoamericanos, se han aumentado las escuelas rurales y los centros sociales y fundaciones de agricultura e higiene para mejorar la vida de las comunidades.

Las bases de la política educativa del nuevo Gobierno de la República Arabe Unida, región del sur, son las siguientes:

1,—Organización de la primera enseñanza de manera que queden comprendidos todos los niños de 6 a 12 años,

2.—Iguales posibilidades de educación para todos los niños en edad escolar,

3.—Desarrollo de los grados superiores de la enseñanza de acuerdo con las necesidades del país,

4.—Desarrollo y extensión de la enseñanza técnica, especialmente en el grado preparatorio, y

5.—Elevación del nivel educativo en las Universidades y en los Centros Superiores, especialmente de aquellos destinados a la formación de científicos y tecnólogos.

Es conveniente e interesante a la vez, advertir que en el sistema escolar actualmente vigente en esta nación, entre las escuelas primarias que comprenden seis años de estudio, y las escuelas de segunda enseñanza, se han incorporado las escuelas preparatorias con cuatro años de estudio.

Estas escuelas comprenden las siguientes divisiones:

a) Educación general: preparatorias para centros de segunda enseñanza,

b) Educación agrícola: preparatoria para el ingreso en escuelas agrícolas,

c) Educación industrial: preparatoria para las escuelas industriales,

d) Educación comercial: preparatoria para las escuelas mercantiles,

e) Educación femenina: prepara a las alumnas para el ingreso a escuelas femeninas superiores y a escuelas técnicas.

Podríamos decir que esta educación preparatoria constituye un primer grado en la formación profesional de la juventud, pues a continuación vienen las escuelas de segunda enseñanza donde también los jóvenes encuentran, paralelamente a los estudios de carácter general, en letras y ciencias, los de carácter técnico-profesional, que podrían considerarse de segundo grado.

El aumento del número de escuelas técnicas tiene por objeto, como fácilmente se comprende, desarrollar una generación de obreros y especialistas versados en los diferentes oficios que requieren las necesidades normales de cada país, aspecto muy importante para el proceso de industrialización que se advierte en la nueva República.

Finalmente debemos agregar que la educación superior cuenta en esta República con cuatro magníficas Universidades, verdaderas ciudades, especialmente la de El Cairo, donde los estudiantes en-

cuentran no sólo los laboratorios, bibliotecas y materiales para sus trabajos e investigaciones, sino que todos los demás servicios para la atención y cuidado de su salud y recreación.

Quienes han visitado estas Universidades, en los últimos años, se muestran sorprendidos del progreso que han alcanzado y de la belleza arquitectónica de sus edificios, jardines y paseos.

Advierten también la influencia de la educación occidental. Las únicas diferencias internas son de grado y no de naturaleza.

El desarrollo intenso, pues, que está adquiriendo día a dia la educación en la República Arabe Unida, nos permite afirmar que el resurgimiento de la cultura de estos pueblos marcha a pasos agigantados, y tal evidencia nos permite asimismo esperar mejores días para la humanidad entera, pues esta cultura ha de servir, como lo sostienen muchos pensadores y quienes dirigen los altos Organismos Internacionales, de puente de unión entre las culturas de Oriente y de Occidente, proceso que, indudablemente, están favoreciendo las escuelas de todos los grados del mundo árabe.

Réstanos, para terminar, decir que tanto las escuelas de los pueblos árabes, como de todos los pueblos, deben destruir en el corazón de las nuevas generaciones, las barreras del odio y de la intolerancia, y cultivar sólo el amor y la fraternidad entre los hombres.

FILOSOFIA ARABE CLASICA

PROFESOR LUIS RAFAEL HERNANDEZ

En la imposibilidad de reproducir la magnífica improvisación del Prof. Hernández sobre el tema, recurrimos a una extraña y valiosa pluma que escribiera un capítulo enjundioso y coincidente con la exposición no captada.

ORIGENES

1º Mucho antes de la Hégira, varias tribus árabes, establecidas en los imperios persa o bizantino, habían participado de la cultura y civilización cristiana.

2º No dejaron de iniciar cierto movimiento filosófico autónomo los intérpretes del Korán con sus discusiones teológicas sobre la predestinación, el libre albedrío, los atributos positivos de la divinidad; conflictos que originaron las sectas KADARITAS Y DJABARITAS, SIFATITAS y MOTAZILES.

3º Lo que dio mayor impulso a la filosofía musulmana fue su *contacto con la griega,* implantada en los pueblos conquistados. La escuela nestoriana de Edesa y la de Resaína habían traducido y comentado en gran parte el Organon aristotélico. En estas mismas escuelas, en las de Calcis y Nisivis y en muchos conventos de nestorianos y monofisitas, se enseñaba la dialéctica, matemáticas, astronomía y sobre todo la medicina.

4º Algunos monarcas persas habían protegido estos estudios; y los califas El-Mamoun (813) y El-Mansour establecieron en Bagdad un *colegio de traductores,* en su mayor parte cristianos de la Siria, que tradujeron al árabe muchas obras de filósofos

CARACTERES GENERALES

1º Es ante todo aristotélica; pero con un aristotelismo adulterado: a) por no haber conocido a Aristóteles en su propia lengua, sino en traducciones árabes de traducciones siríacas, y traducciones hechas palabra por palabra sin descuidar el sentido de la frase; b) por haberse valido, para interpertarle, de los comentaristas neoplatónicos y A. de Afrodisia (n. 168); c) por haber amalgamado, con el peripatetismo, elementos extraños.

2º De aquí que sea un sincretismo, aleación del peripatetismo con doctrinas neopiatónicas, fisiológicas y médicas.

3º Está relacionada con el Korán, pues en gran parte tiende a defenderlo o impugnarlo.

PRIMEROS REPRESENTANTES

A) Al frente de los Motáziles, que ejercitaron su ingenio filosófico con la lectura de los filósofos griegos deben colocarse: 1º Abou'l - Hodeil (752-840), que estudió la filosofía de Bagdad, y en numerosas obras que han desaparecido, trató de la distinción entre la esencia y atributos divinos, de la libertad divina y humana, de la eternidad del mundo. 2º Nazzam o En-nazzam (n. c. 835), enciclopedista y uno de los principales dialécticos de la escuela de Basrah. En medio de sus doctrinas audaces y erróneas (optimismo divino, materialidad del espíritu, corporeidad de las cualidades sensibles...),

se ve al pensador influído por la dialéctica, física y metafísica griegas.

B) De los propiamente dichos filósofos ("Failasouf") o continuadores de la filosofía griega, que antecedieron a Avicenna, merecen especial mención: El-Kindi y El-Farabi.

El Kindi (+c. 873) llamado el "Failasouf El-Arab", por ser el primero de los filósofos árabes, aunque de talento enciclopedista, cultivó más que nada la lógica, traduciendo, comentando o compendiando y adaptando al genio árabe varios tratados del Organon aristotélico y de sus comentaristas. Expone a su modo y aún falsifica varias otras teorías cosmológicas y psicológicas del Estagirita: la teoría de las cuatros especies de entendimientos en el hombre, tres sujetivos y el cuarto extrapersonal: el agente...

2) *El-Farabi* (+950), natural de Farab (hoy Otrar, Persia) recibió su educación de un médico cristiano y fue más que traductor, expositor de Aristóteles y varios de sus comentaristas, cuyas doctrinas trató de conciliar con las platónicas y alejandrinas. Por eso, en su metafísica se halla ya en germen el proceso emanativo del universo, que más tarde desenvolvió y precisó Avicena (n. 355, 4º). Su tratado De Intellectu, define, mejor que El-Kindi, los cuatro entendimientos: en potencia, en acto, adquirido ("elmostafad,") y el agente, forma pura y extrasujetiva. Finalmente, así la psicología como la metafísica y política de Farabi van encaminadas al pseudomisticismo musulmán.

IV AVICENA, IBN-SINA O AVEN-SINA
(958-1036)

Vida y Obras.—Nació en Bokhara (Persia). Dotado de gran capacidad y afición al estudio, parte con maestros, parte leyendo a Aristóteles y El-Farabi, a los 18 años, poseía la teología musulmana, las ciencias lógicas, físicas y matemáticas, y practicaba la medicina con gran éxito. Desde los veintiuno en adelante, su vida novelesca se repartió entre los azares políticos y negocios de varias cortes, la profesión de la medicina y la composición de sus obras que, según cuentan algunos, pasaron de un centenar. Las principales fueron: La filosofía de Aroudi, la filosofía de Alá, la Guía a la sabiduría y sobre todo las tituladas: Chifa (lógica, matemáticas, física y metafísica), Nadjat (salud), compendio del Chifa, y el Icharat, o libro de los problemas y de los avisos. Compuso además, otros tratados sobre puntos particulares filosóficos y científicos y obras astronómicas y de medicina (el famoso Canon).

Filosofía.—Avicena es uno de los intérpretes menos infieles de Aristóteles entre los árabes.

1.º En Lógica, que es una paráfrasis libre del Organon aristotélico y a la que considera nada más que como instrumento para alcanzar la filosofía; estudia preferentemente la definición y el raciocinio. Su clasificación de las ciencias en: Especulativa (física, matemática, teología), y Prácticas (ética, económica, política) fue seguida por algunos escolásticos.

2.º En Física, admite la doctrina aristotélica de la materia prima y forma substancial, de la extensión, del tiempo y de su divisibilidad in infinitum, del movimiento...

3.º También es aristotélica la *Psicología* en sus líneas generales. Pero, influído por las doctrinas de ciertos pseudomísticos, distinguió en cada hombre cinco entendimientos o cinco estados de uno mismo: a) inteligencia material (posibilidad absoluta de conocer), b) posible (en cuanto provista de los primeros principios), c) en acto (dispuesta a recibir conocimientos ulteriores), d) adquirida (dueña de tales conocimientos), e) el espíritu santo o intuición mística, privilegio de pocos.

Admite, además, como Farabi, el entendimiento agente separado, único para todos los hombres, depósito de todas las especies inteligibles, el cual, uniéndose a la inteligencia de cada individuo, la provee de especies y la pone en acto o hace entender; y cuatro sentidos internos: la formativa, tesorera de las percepciones sensibles; la cogitativa o colectiva, cuyo oficio no bien definido es preparar el material a la opinión, abstrayendo, asociando, agrupando y generalizando rudimentariamente los datos de los sentidos; la opinión, localizada en la parte posterior de la cavidad media del cerebro, que puede unir en juicio las nociones de la cogitativa; y por fin la memoria, que conserva esos mismos juicios. Rechaza la metempsicosis y preexistencia de las almas y prueba su espiritualidad e inmortalidad personal.

4.º La metafísica (ciencia de Dios y de los seres supraterrenos) gira en torno de dos ideas: la teoría de las causas, idéntica a la de Aristóteles, y el origen del universo, que se compone: del Ser Necesario, mundo de las ideas, mundo de las almas, fuerzas corpóreas, cuerpos etéreos y cuerpos elementales.

El origen de los seres contigentes lo explica así: Del "Uno", Ser necesario o primera causa, procede el "primer" efecto", también uno y espíritu puro. Este primer efecto, al conocer su necesidad y posibilidad, produce el cuerpo y el alma de la "Esfera límite"; y, conociendo al primer ser, engendra la "Primera inteligencia", que es la de Saturno. Esta, conociéndose a si misma, engendra el cuerpo y el alma del último planeta, Saturno; y, conociendo al primer efecto, la "segunda inteligencia" que es la de Júpiter y así sucesivamente hasta la Luna, cuya inteligencia, conociendo a la anterior, origina el "Entendimiento agente", que gobierna nuestro mundo sublunar. De él, bajo la influencia de los movimientos celestes, se derivan o salen todas las formas substanciales de los cuerpos y todas las especies inteligibles. La materia, que recibe aquellas formas, es un elemento co-eterno con Dios y completamente indiferente para existir o no existir.

V ALGAZEL o GAZALI
(1058-1111)

Natural de Tous (Khorasan), que enseñó en Bagdad, es el principal representante de los teólogos y pseudomísticos ortodoxos musulmanes. En

sus obras fundamentales: "La destrucción de los filósofos y la renovación de las ciencias religiosas" propúsose dos fines: pulverizar los sistemas racionalistas de los Farabi, Avicenna y demás pensadores heterodoxos, sin repudiar en absoluto el uso de la especulación filosófica; sustituir aquellos sistemas con una teología y una moral, en todo ajustadas al Corán. Esto le valió el título de "Columna del Islamismo".

NOTA:

El Pseudomisticismo Ortodoxo o Sufismo de ciertos musulmanes no es fruto del Korán, sino de la acción de tres grandes influencias: la médica, neoplatónica y cristiana. Gazali, dotado de temperamento místico, estudia todos los grados de la ciencia intuitiva, hasta el mismo éxtasis que, lo mismo que los neoplatónicos, considera como efecto y término natural del ascetismo y de la fe; así como el conocimiento ordinario es obra de los sentidos y de la razón.

FILOSOFIA ARABE OCCIDENTAL

La decadencia en el oriente de la filosofía árabe, a la que contribuyó la obra de Algazel, casi coincide con el mayor florecimiento de la occidental, que tenía su principal asiento en Andalucía. Avempance, Abentofail y Averroes son sus mejores representantes.

I AVEMPANCE
(+ 1138)

Es el fundador de la escuela peripatética en la España árabe. En sus numerosas obras, se inspiraron Abentofail y Averroes. Como de ellas sólo han llegado a nosotros unos pequeños extractos en traduciones hebreas, no se conocen a punto fijo sus doctrinas. Parece, sin embargo, que fue el primero de los filósofos hispano-musulmanes que enseñó la teoría del intelecto uno y que notó lo inverosímil del sistema geocéntrico antes que Averroes y Alpetriago.

II AVENTOFAIL
(+ 1158)

Fue natural de Guadix y autor de "El Filósofo Autodidacta", especie de novela psicológica. De sus opiniones filosóficas, hace grande estima Alberto M., que le llama Abubacer.

III AVERROES O IBN ROSCHD
(1126-1198).

A) VIDA. Nació en Córdoba, de padres nobles. Fue teólogo, jurisconsulto, médico...; ejerció varios cargos públicos y fue valido de varios califas: pero en su edad avanzada, acusado como impío y antidinástico, sufrió varios destierros y murió en Marruecos. Es de todos los musulmanes el comentador más famoso de Aristóteles. Le amó hasta el

fanatismo y parafraseó tres veces casi todas sus obras: Comentaria Magna, Media, Parva. Compuso, además, otros varios tratados de medicina, astronomía y controversia, mereciendo especial mención el titulado Destructio destructionum; cuyo objeto es refutar la Destructio Philosophorum de Algazel. La guerra encarnizada emprendida contra la filosofía por el fanatismo musulmán ha sido la causa de que no llegaran a nosotros más obras que las conservadas por las escuelas cristianas y judías.

B) DOCTRINAS. 1º Fiel discípulo del Estagirita, admite como él: a) La materia eterna; la cual, al sacar Dios de su potencialidad (de ella) las formas de las cosas, constituye el universo; b) la animación e incorruptibilidad de los astros; c) la generación espontánea, y por punto general sigue y defiende a Aristóteles, patrocinando con él aun opiniones que no soñó el Estagirita.

2º Tal sucede con su teoría del entendimiento posible único, impersonal, extra-humano; el cual, aunque no está en el hombre, al funcionar el sentido interno o cogitativa, asiste al hombre, se pone en relación con el hombre, comunicando a los objetos sensibles la inteligibilidad que no tenían, trasformando las sensaciones en ideas.

3º El entendimiento propio de cada hombre es material; y, como todo lo material es corruptible, el entendimiento y el alma de cada individuo desaparece y muere con el mismo. lo cual equivale a decir que la permanencia del hombre después de la muerte, como ser consciente y personal, una qui-

mera. Por lo mismo, el premio y castigo eternos son pura fábula, la inmortalidad del alma no se puede demostrar, no influye para nada en la moralidad y buenas costumbres.

4º La doble verdad. A quien le objetaba que tal doctrina se oponía al Korán, oponía el doble sentido de este libro: uno literal que siguen los teólogos, y el otro profundo, "espiritual", propio de la filosofía práctica. Así pueden aquellos defender la religión positiva, y éstos sólo la racional, y un aserto, falso en filosofía, puede en Teología ser verdadero.

(Extracto de la "Historia de la Filosofía" del P. Dionisio Domínguez, S.I.)

LEGISLACION MUSULMANA

Abogado CARLOS MELEJ NAZAR

Señores:

La amable invitación que recibí hace pocos días de los dignísimos Presidentes del Comité Ejecutivo de la Semana de la Cultura Arabe y del Círculo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Arabe, señores Moisés Mussa y Santiago Yazigi, para dar una corta charla sobre la "Legislación Musulmana", explica mi presencia en esta tribuna.

No podía negarme al honor que se me ha discernido por ser uno de los Abogados —sin duda, el más modesto— que pertenece al mencionado Círculo de Profesionales, aún cuando me asalta un serio temor por mi escaso saber, que sólo gira en un limitado ambiente, y por la elevada condición de las personas ante las cuales me presento, por mucho que espero de su bondad; pues, ciertamente es una gran responsabilidad, a tiempo que señalada distinción, ocupar un sitio en esta Sala que lleva el nombre ilustre de don Valentín Letelier y que, con el Departamento de Extensión Cultural, forma parte de la Universidad de Chile, de esta Universidad que, desde el día en que se instaló hace largo más de un siglo, es el cuerpo eminentemente, expansivo y propagador del saber, como lo dijera y esperara su fun-

dador el notable sabio don Andrés Bello; el más suntuoso hogar de la cultura intelectual de nuestra Patria, me atrevo a decirlo humildemente en esta ocasión en que los árabes residentes y sus hijos le rinden el más respetuoso homenaje de gratitud con motivo de su sesquicentenario.

Quien sabe, me dije también en mis cavilaciones, si esta breve charla pudiera ser útil en alguna manera como provocación para que personas realmente preparadas hagan del tema un estudio desarrollado, ya que apenas lo voy a tocar, debido a que el programa de esta reunión consulta otras tres charlas y no debo abusar de la paciencia del distinguido auditorio.

Abordando de inmediato la materia que me fue asignada, debo comenzar destacando en primer lugar algunos aspectos característicos del Derecho Islámico, dignos de mencionarse desde el primer momento. Ellos son: 1º) Que no está necesariamente circunscrito a límites territoriales que coincidan con los de un Estado, y 2º) Que carece de un organo legislativo con la función de poderlo producir, pues, no le reconoce al pueblo atribuciones de esa especie por médio de sus asambleas.

Estas dos características lo hacen diferente de lo que nosotros conocemos en el mundo de Occidente: legislación nacional propiamente dicha y poder legislativo que forma las leyes.

La explicación de estas dos esenciales diferencias entre el Derecho Musulmán y la legislación del mundo de Occidente en general, reside en que el Islámico tiene un origen divino; en que su primera fuente es la voluntad de Dios (Alah), cuya revelación directa se contiene, según los que profesan esa

Religión, en un libro celestial, que se halla en el Paraíso desde la eternidad —conocido con el nombre de Corán o Alcorán— y comunicada a Mahoma, su Profeta, por medio de los Angeles.

En Occidente, en cambio, las leyes se confeccionan y dictan por hombres, es decir, por seres humanos comúnmente constituidos en cuerpos legislativos que se generan por voluntad popular, y sólo rigen en el territorio de los respectivos países, en la porción de superficie terrestre que pertenece a cada Nación.

Por otra parte, el Derecho muslímico no sólo se acepta y respeta por una parte de los árabes que habitan los territorios del Medio Oriente, sino también por muchos de los que pueblan un sector del Africa —como Argelia, Marruecos y Túnez— países estos últimos, bien se sabe, con territorios y gobiernos distintos.

Cuenta la Historia que Mahoma, el Profeta, no sintió realmente una decidida vocación de legislador y que cuando, en ocasiones, se le pedía su intervención, se limitaba a sancionar un uso anterior (los precedentes árabes anteriores al Islam); que, en otras, los declaraba sencillamente desagradables a Alah o le introducía modificaciones.

Este Derecho surgió más de los "Cadis" o jueces y de los jurisconsultos; y de estos últimos proceden las cuatro escuelas que se han formado para su interpretación, a saber: la de Abu-Hanifa; la de Malek-ibn-Anas; la de Mohammad —ibn— Idris-es Xafei, y la de Ahmud —ibn— Hambal. Estas escuelas subsisten hasta hoy, desde hace mas de once siglos.

Internándonos un poco en su conocimiento, podemos advertir que, en el sistema jurídico musulmán, hay otros conceptos que tienen alguna semejanza con las que hoy sirven para distinguir el Derecho Público del Derecho Privado. En efecto, el islamismo contiene los derechos de Dios y los derechos humanos; los primeros miran de preferencia el bien común —como sucede en el Derecho Público de Occidente— sin descuidar por cierto los derechos individuales que se declaran irrenunciables, como libertad y algunos derechos de familia. En los derechos humanos, el islámico comprende generalmente aquellos que los romanos, el español y el occidental consideran derechos privados.

Una rápida referencia a la idea que los musulmanes tenían del concepto de Soberano o gobernante será suficiente para convencernos de la semejanza que acabamos de recordar: el reconocimiento de la sola autoridad de Alah (Dios) y de Mahoma (su enviado) corresponde indudablemente al tipo de gobierno teocrático cuyo poder supremo está sometido al sacerdocio.

Los Califas, sucesores o representantes del Profeta, y los Sultanes, cuyo significado es el de Soberano; los Emires que equivalen a los Príncipes; el Hachib, primer Ministro en la Corte de los Omeyas y con cuyo título gobernó Almanzor el imperio cordobés; los Visires o Ministros y los alguaciles, dan una ligera idea de la Administración Central musulmana que en su época adquirió gran desarrollo en el "Diván", que puede caracterizarse algo así como los diversos Ministerios o Secretarias

de Estado, como los Consejos de Gabinete de hoy.

En el mismo campo del Derecho Público, el musulmán contiene normas relativas a la Justicia, ejercida por los "Cadi" o Jueces, que deben indispensablemente profesar la religión musulmana para ejercerla y cuyos deberes incumplidos son sancionados con la pena reservada a los pecadores en el día Supremo, por lo cual la carrera judicial es de las menos tranquilizadoras, hasta el punto de que Mahoma habría dicho, según la tradición, de que de cada tres jueces, dos irán a la Gehenna, (el Infierno), sólo el otro se salvará. Contiene, además, normas referentes a la Hacienda Pública; al Ejército, ya que el Islam aparece en la historia como nación en armas cuya concepción teológica respeta el deber militar como uno de los principales que impone la religión: el que muere peleando con los infieles, muere mártir. Contiene también normas para la formación de los procesos, delimitando claramente los asuntos civiles de los penales y preocupándose, en cuanto a los litigantes, de fijar su respectiva posición en el litigio, definiendo con claridad al demandado frente al demandante, para lo cual acude a la teoría de la prueba y a su carga, como la conocemos nosotros los Abogados. En un principio, la demanda se planteaba verbalmente, admitiéndose bien pronto la escrita, como la recomiendan hoy procesalistas musulmanes más recientes. La prueba, por excelencia, en el proceso islámico es la testimonial, meticulosamente formalista.

Dado el poquísimo tiempo de que dispongo, apenas si he de expresar en cuanto al Derecho Priva-

do, que el Musulmán atiende al Derecho de las personas, exigiendo, como la más elemental condición para ser sujeto de tales derechos, la existencia física, aunque el concebido y no nacido es ya sujeto de derechos y se los reserva a la espera de su nacimiento, postergando las particiones hereditarias hasta ese momento, si en la sucesión ha de ser tenido en cuenta. No se admite la presunción del derecho romano en el caso de que mueran dos personas en la misma ocasión, sin saberse cuál lo fue primero. El derecho musulmán los supone muertos en el mismo instante a ambos y no piensa en la posibilidad de que los bienes hayan sido adquiridos por el llamado a suceder. Se refiere también a la capacidad de obrar y a los medios de suplirla, distinguiendo, al efecto, la capacidad de adquirirlos y de ejercerlos, contemplando respecto de esta última ciertas limitaciones establecidas ya en resguardo de los mismos interesados, ya mirando al interés general de la comunidad, y son ellas las corrientes del derecho romano y de los nuestros occidentales. Una de ellas es la edad, otra, el sexo; otra, las facultades mentales, incluyendo en este concepto hasta la prodigalidad; otra la del enfermo de enfermedad mortal, limitado en su capacidad de obrar en resguardo de los derechos sucesorios de sus herederos; otra, por la declaración de insolvencia que puede ser solicitada al "Cadí" por cualquier acreedor de deuda vencida que sólo está obligado a probar que el deudor ha cesado en sus pagos, disposición más o menos semejante a la que contiene nuestra Ley de Quiebras.

Los organismos supletorios de la capacidad de obrar se consideran en el Islam como una sola institución; no se hace diferencia entre tutelas y curatelas. La tutela tiene su más amplia manifestación en las reglas referentes a la administración de bienes de un menor, limitando en forma bien precisa las atribuciones del tutor; no puede enajenar bienes del pupilo a título gratuito y, para hacerlo por causa onerosa, necesita permiso judicial acreditando necesidad o conveniencia grande, según son sus expresiones, y sin que pueda el mismo tutor ser el adquirente. El padre del menor no requiere de esta autorización.

En cuanto al Derecho de Familia, Mahoma introdujo profundas modificaciones de gran sentido moral: limitación del número de esposas, regulación del derecho de repudio, reconocimiento de la capacidad jurídica de la mujer casada, a quién se entrega la dote, protección eficaz de los huérfanos, etc.

Respecto del matrimonio, diremos que Mahoma prohibió los temporales, prohibición que se ha mantenido intacta hasta hoy; pero ha ampliado la facultad de repudio, especie de divorcio, más que eso, de nulidad del matrimonio como la establece nuestra propia legislación. El Islam no reconoce mayor perfección moral al estado de soltería o celibato, sean cuales fueren sus causas, aunque algunas de sus sectas místicas lo recomiendan y practican. Pero como más adecuado al ideal islámico se recomienda corrientemente el matrimonio: la escuela "dahirí" llegó a declararlo obligatorio. Los juris-

tas musulmanes difieren al fijar el número de los requisitos necesarios para la validez del matrimonio: corrientemente se exige: capacidad, consentimiento, dote, aplicándose esta última en el ajuar de la novia.

Uno de los rasgos del matrimonio musulmán consiste en que no produce ningún género de comunidad de bienes o ganancias, como en nuestro derecho sucede normalmente; cada uno de los cónyuges es propietario y administrador de sus propios bienes con independencia de los del otro. Además de esto, el matrimonio no deja de ser causa de algunas otras relaciones patrimoniales: el mútuo derecho a heredarse de los cónyugues, la obligación de alimentos, cuya significación "anafaca" es la misma del derecho romano y del de nuestros días: comprende alimentación propiamente tal, habitación y vestuario. Disuélvese el matrimonio por la muerte de uno de los cónyugues, por la declaración de nulidad o por divorcio, fuera del medio más sencillo de que dispone el marido para disolverlo y que consiste en repudiar a la mujer, a pesar de los esfuerzos realizados por Mahoma para desarraigarlo de las prácticas musulmanas, pues, entre las cosas lícitas, dice una tradición, ninguna es más odiosa a Alah que el repudio, "atalque" o "atalca".

En cuanto al derecho de propiedad, que el jurista musulmán Abennafia define como "el derecho de disponer efectiva o jurídicamente de una cosa en nombre propio y en todos los modos lícitos", en general no ofrece diferencias con la legislación de Occidente; pero es de advertir, en honor del Islam,

que le impone un amplísimo sistema de servidumbres legales, mitigando la idea del dominio absoluto para establecer algo así como el reconocimiento de la función social que la propiedad está llamada a desempeñar, concepto que hoy día es considerado como moderno y avanzado. Entre los medios de adquirir el dominio, figuran: la ocupación, la avulsión, sucesión por causa de muerte, etc., siendo de destacar el gran sentido moral que el derecho musulmán atribuye al esfuerzo fecundante del trabajo.

Las tierras incultas son consideradas como muertas: el que las vivifica con su trabajo las hace de su propiedad, dice una tradición.

No deja de llamar la atención que también exista en el derecho musulmán la expropiación por causa de utilidad pública, sobre todo la de subsistencias alimenticias en tiempo de carestía, la de un terreno para defensa militar o construcción de un camino, etc., especialmente en el caso de los alimentos, en circunstancias que los musulmanes no tenían idea de nuestro Comisariato de Subsistencias y Precios...

Mucho podría agregar sobre el contenido del Derecho islámico, que he venido analizando en materia de obligaciones y de contratos, siendo este último el medio más frecuente en ese derecho para crear obligaciones. Sobre el contrato de compraventa, arrendamiento, préstamo, depósito, etc., no puedo menos que recordar la más destacada limitación que impone al derecho de contratación, como es la prohibición de la usura, de la cual se puede con-

siderar como uno de sus aspectos la "mohatra", conocida en Occidente como la venta simulada entre prestamista y prestatario, destinada a encubrir el cobro de subidos intereses, y a una figura especial de contrato —intermedia entre la compraventa y el préstamo— conocida con el nombre de "selem", y que en el Derecho musulmán se extendió no sólo a la venta de cosechas, sino a cualquier género de ventas con anticipación de precio.

He de finalizar este muy rápido examen de la legislación musulmana, en sus principales aspectos, refiriéndome al Derecho Sucesorio, a aquel Derecho que, según el título de la obra del ilustre jurisconsulto y hombre de letras español, don Niceto Alcalá Zamora y Castillo, dice relación con la "potestad jurídica sobre el más allá de la vida".

El libro sagrado hace diferencia entre los derechos sucesorios de una categoría de herederos denominados alcoránicos —fijando su participación en los bienes de la herencia— y los derechos de la categoría, los agnados, o sea, de los parientes varones en línea masculina. Los herederos alcoránicos o privilegiados son: las hijas, los padres, el cónyugue sobreviviente y las hermanas, entre otros.

El arte de las particiones hereditarias musulmanas, dice un autor, adquiere una complicación extraordinaria, y, para remediarla, los "alfaquíes" o juristas musulmanes —una de cuyas más difíciles especialidades es ésta de las particiones— han formulado multitud de reglas subsidiarias, que sería muy fatigoso que yo repitiera aquí. Me basta decir que la extraordinaria complicación de esta materia

ha hecho que se califique a esta rama del Derecho musulmán, prolijamente estudiada en muchos tratados, como de "LA MITAD DE LA CIENCIA".

Debemos sí, recordar, finalmente, que no es permitido en la ley musulmana hacer distribución alguna por testamento, ni menos designar herederos al estilo occidental, como ocurre entre nosotros, por ejemplo, pues el sistema de las legítimas, es decir, de aquella cuota de los bienes de un difunto que la ley asigna a ciertas personas, no puede ser modificado por disposición de última volutad. El testamento musulmán ha de limitarse, simplemente, a otorgar legados.

El estudioso, que desee penetrar un poco a fondo en la interesante legislación que he venido examinando, a grandes rasgos, encontrará en ella como, seguramente, en otras ramas del saber, una infinidad de palabras o términos de origen árabe que acreditan, una vez más, la huella indeleble de la cultura árabe en nuestro lenguaje, hasta el punto de que la propia Biblia y la Liturgia hubieron de traducirse al árabe para el uso de la comunidad cristiana.

LOS ARABES DE AYER, DE HOY Y DE MAÑANA

PROF. DR. MOISES MUSSA B.

(Extracto de la versión taquigráfica tomada del improvisado Discurso con que el Presidente del Comité Ejecutivo, encargado de la realización de la **Semana de la Cultura Arbe**, clausuró su desarrollo en el Acto Solemne, efectuado en el Aula Magna de la Universidad Católica de Chile).

Excmo. señor Embajador de la RAU, Honorables Miembros de las Representaciones Diplomáticas y Consulares de los Países Arabes.
—Señores Miembros de las Universidades de Chile,
—Señores Representantes de la Unesco y de la Comisión de Cooperación Intelectual en Chile,
—Señores Presidentes de las Instituciones Chilenas y Arabes,
—Señoras y Señores:

I

Deben ser mis primeras palabras las de gratitud más sincera y profunda para todos vosotros, los asistentes a este acto de clausura de la Semana de la Cultura Arabe; y, también, para los que la idearon, la patrocinaron, aïentaron a sus realizadores y cooperaron, en lo material y moral, a su magnífico, delicioso y fructífero desarrollo.

En estos tiempos de materialismo y de preocupaciones por lo económico, agrada saber que hay seres, que se yerguen por sobre su época, para proyectar, llevar a cabo o apoyar iniciativas que tienden a destacar los bienes y valores del espíritu y a procurar el entendimiento y la comprensión, a base del mismo conocimiento, de enormes grupos humanos, cuales son los de Oriente y Occidente.

II

Mis palabras siguientes habrán de dirigirse a celebrar el acierto que tuvieron la Unesco, la Comisión de Cooperación Intelectual y la Universidad de Chile, al escoger a los *Arabes* como representantes legítimos de la unión de ayer y de hoy, entre los mundos en que nace y se oculta el sol, pues nadie, como ellos, podría encarnar mejor este nexo, forjado con el oro de la fraternidad humana, o este puente de plata, que salva el abismo, que muchos desearían mantener entre dos conglomerados que, en vez de mirarse con recelos y desconfianza, están llamados a estrecharse para constituir la Humanidad con que soñaron los forjadores máximos de los grandes sistemas filosóficos y religiosos.

III

Precisamente, de estos árabes, en la triple dimensión del ayer, del hoy y del mañana, me corresponde hablaros brevemente, en esta última jornada de nuestra Semana:

1.—El impacto árabe lo recibió en su corazón, la Historia. De ahí no ha salido, ni saldrá, pues sus marcas son culturales. Al situarse en el corazón de la Historia, la Humanidad no lo ha podido olvidar; y, como se trata de marcas culturales, ellas placen en vez de doler, y convidan a la permanencia.

Esto es lo que sucedió con la mágica, atrayente, super-Cultura Arabe. (Los adjetivos no son de quien os habla. Pertenece a Spengler, el célebre autor de la "Decadencia del Occidente" y del aserto, tan universalizado, según el cual "las culturas, como los seres, se gestan, nacen, culminan, decaen y caducan, mas no mueren").

Pues, exactamente, esto es lo que ha acontecido con la Cultura Arabe, clasificada como la Novena en la Bitácora del Mundo, debido, acaso, por esas enigmáticas coincidencias, a su parecido con la majestad, el brillo y la grandeza de la correspondiente Sinfonía de Beethoven.

2.—Los rasgos de esta Cultura son los culpables de esta prestancia, de este señorío suyos.

Atisbemos estos rasgos:

Emerge de las entrañas mismas de la Humanidad de entonces. Su cuna es cálida, disértica, con arrullos de estrellas y de palmeras.

Esta ave semítica, más que halcón, águila, asoma su cabeza al *mare nostrum,* extiende sus alas a Oriente y Occidente y sus remos rompen las aguas del Atlántico del Indico.

Aliento telúrico y de siglos empuja su dinámica vela en pos del más grande de los destinos

históricos. En este aliento, hay calor de fe y promesa de convivencia humana diferentes a todas las anteriores.

Se expande y se consolida con las aglutinantes del idioma, de la religión, de las formas superiores de existir, de la entrega más que de la explotación, del respeto al vecino más que el proceso de esclavizarlo y esquimarlo.

Este Imperio no es el babilónico, ni el persa, ni el macedonio. Es uno nuevo, en el que "los grandes conquistadores son los grandes conquistados", pues el árabe es una esponja que absorbe las mieles de la vida de los pueblos sometidos para devolverla en una "remiel", con más dulzura y vitalidad que todos sus componentes.

Al igual que su geografía, los árabes son el eslabón que amarra China, India, Persia, Siria, el Nor Africa, a España, a Sicilia, a Francia, a Italia meridional, esto es, Oriente y Occidente; son, además, las arterias y las venas por las cuales las diástoles y sístoles de la civilización y la cultura irrigan, regeneran, energizan ciudades y campos, universidades y huertas, creencias y costumbres, viaductos y palacios. En su ebriedad de horizonte y de luz y en su sed de noches, verdores y divanes, parlantes y pensantes, los árabes van y vienen por la serie de sus califatos, tejiendo, en la urdimbre de la tierra y del tiempo, la alfombra sin igual de la legislación, de sus obras de bien público y de su ternura por el cuento, la poesía, la oratoria, las fuentes y las columnas que no apuntan al cielo, sosteniendo una

ojiva, pero sí ponen el arco fino de su elevación por sobre las mezquindades de lo que repta en el suelo.

Se dice que no fueron originales; pero ¿es que hay algo nuevo bajo el sol?

La originalidad está en la forma, en la combinación nueva de lo que ya existe. Y esta originalidad la tuvieron con creces. La suya fue una tarea de crisol depurador. La suya fue una labor de abeja que liba la miel con las ofertas de múltiples cálices y corolas.

Desde esta tribuna y desde otras no menos prestigiosas, se os ha demostrado, hasta la saciedad, que los árabes fueron continuadores, perfeccionadores y precursores en todos los segmentos del círculo de la Cultura: Ciencia, Arte, Técnica, Literatura, Filosofía, Teología, Derecho, Política, Educación, etc. Al trocar como Cincinatti la espada por el arado, dieron margen para una vida sin grandes escollos económicos, sociales, jurídicos, religiosos, éticos.

Oscilando, en su senequismo, entre la transitoriedad y la eternidad, supieron aquilatar los valores y desvalores de todo orden, huyeron de todos los extremismos y de todas las formas brutas de coexistir, y amaron, con pasión, la justicia en y fuera de lo suyo.

3.—El Legado de esta Cultura acrecienta la riqueza del Orbe con sus frutos de árbol maduro. Ya sopla, sobre su copa, el viento de la otoñada, El ciclo estaba cumplido y el sacrificio comienza a consumarse. El enemigo externo y, más aún, el in-

terno —¿qué gran nación, qué grande imperio no alberga las fuerzas corrosivas de su propia destrucción?—, comienzan a minar el cuerpo y la vida del gigante. La decadencia y el desmembramiento vienen de oriente y marchan hacia el poniente, poniendo fin, en Granada, a lo que comenzó en Arabia; y, califato tras califato, fue cediendo bajo la avalancha de los nuevos bárbaros, de los mamelucos y, más que nada, de la desunión, de los egoismos, de las ambiciones bastardas o excesivas.

La árabe, como toda cultura, tras de deslumbrar, como aurora polar, las sombras y las penumbras de la Edad Media, se eclipsa, caduca. Sus semillas entran al hondo surco de las transformaciones y de las transmutaciones, que no ceden ante la muerte. Y una lápida gris, pesada, la Otomana, la cubrirá, mas no para siempre.

4.—Esta es la trayectoria de los árabes de ayer, que se mide por siglos, tres de los cuales son de esplendor que enceguece y cuatro de alquitaramiento y dadivosa entrega a Europa. Por eso, quizás, cuando un político francés quiso humillar a un emir árabe, diciéndole que los suyos formaban la cola de Europa, éste le repuso: "Sí, señor, somos la cola del pavo real de su continente, vale decir, lo mejor y más hermoso que él puede ostentar".

Esta aguda respuesta era más que la reacción ingeniosa a un alfilerazo descomedido; era la conciencia del despertar de los árabes.

La Historia se repite en la espiral del progreso y no en el mismo plano del otrora. El retorno

llega, al término de ciclos, con nuevos bríos. nueva estrategia y remozados destinos y medios de acción.

No es menester hurgar los bagazos del café, las entrañas de las fieras, la disposición de las arenas o el vuelo de los pájaros, tal cual lo hacían los magos y augures árabes de otros tiempos, para anunciar la Sugerencia, el Despertar, el Renacimiento, la Primavera Arabe de Hoy.

Basta otear el próximo y lejano oriente, las tierras que bañan el Mediterráneo, el Atlántico, el Rojo, el Indico y el Pérsico; acusar conciencia de la liberación costosa y sangrienta de once estados; examinar los postulados de un nacionalismo, que desemboca en un panarabismo *sui generis;* tener presente la RAU y las posibilidades de una Confederación de Estados Arabes; registrar el martilleo del imperativo de la unión; concebir la "neutralidad positiva" como una estancia necesaria; constatar los avances educativos, tecnológicos, sanitarios y ratificar el aprendizaje de las lecciones del ayer, para afirmar, sin posibilidades de ser desmentido, que el Sueño de la Recuperación Arabe está realizándose.

IV

Gustavo Le Bon, quien mejor ha conocido a los árabes y se ha referido a ellos, escribió ciertas reflexiones sociológicas. Una de ellas dice: *"Esclavo del Pasado, el Presente es el Señor del Futuro"*.

El presente de los Arabes permite ver y señalar la grandeza de su futuro.

Todo concurre a ello, desde las experiencias del ayer, hasta las preparaciones y los ímpetus del hoy.

La fabulosa historia del diamante es aplicable a lo árabe. Esta piedra preciosa es un carbono. La prohijan los verdes bosques de edades remotas. Alteraciones bruscas en la Naturaleza produjeron, primero, el incendio de las maderas y, luego, su encierro en el seno generatriz de la tierra. Milenios convierten, dentro de esta retorta, el madero en carbón hulla o en petróleo. Otros milenios y otros cambios telúricos hacen que brote el diamante como alma y esencia cristalizada del carbón.

El verde pasado de los árabes surgió en una península. Aludes de la Historia convirtieron ese verdor en el carbón de hoy, encendido, energético, vivaz. Ha visto la luz "El tercer mundo". Presiones y reacciones de esta hora están quintaesenciando el presente para plasmar el futuro diamantino de los árabes, que será, sin duda y a semejanza de la preciada piedra, bello, fúlgido y tenaz.

Eso es lo que todos esperamos, ya que los árabes han uncido su carro a una estrella.

He dicho

LOS PAISES ARABES Y SUS ATRACCIONES TURISTICAS

Don RUGGERO LAURIA

El carácter de "charla" con que el Presidente de la "Comisión de Turismo" de la "Semana de la Cultura Arabe", doctor Ruggero Lauria, ilustró las atracciones turísticas en los países árabes, alternando su dicción con improvisaciones y algunos apuntes, nos induce a reproducir en forma de extracto lo tratado por persona muy vinculada al Cercano Oriente, por haber nacido en el Cairo, aunque de ascendencia italiana.

"El ciclo de conferencias que ha precedido esta charla —empezó diciendo el Sr. Lauria— desarrollado en el curso de esta significativa "Semana de la Cultura Arabe" con antilocuencia y hondos conocimientos de las materias por personeros y verdaderas eminencias en la historia, las artes, la filosofía, las ciencias y todo el escible o la sabiduría humana, en la que los árabes y sus predecesores: los antiguos egipcios, los fenicios y los persas, fueron maestros, deja poco margen a un modesto agente de turismo, aunque se dice y se proclama hoy en día que el Turismo ha entrado decididamente a ju-

gar un papel preponderante en la vida de los pueblos, como instrumento de acercamiento y entendimiento entre las naciones".

"En efecto, el estudio del turismo nos lleva incontestablemente al estudio de la naturaleza humana: los pueblos o las individualidades de los pueblos, hoy tan desarrolladas, a medida que se van conociendo, se respetan cada día más y... terminan por amarse, abriendo el camino al entendimiento directo entre los hombres de buena voluntad, que son más de lo que se cree, hacia la llamada "Edad de oro", no en el sentido del codiciado metal, sino, como decía el Dante, quién mucho conoció de la cultura árabe, hacia la comprensión, la fraternidad y la paz —supremo anhelo en esta hora crucial de la humanidad— para culminar en la justicia y en la libertad".

Al referirse a la tarea que le fuera asignada, dijo, que "abarcar en una sola visión, en el breve lapso permitido a una charla, aunque turística, nada menos que la historia del mundo, era tarea tan ardua como peligrosa" y que había, por lo tanto, que ser esquemático, leve y si posible ameno, como todo lo que se relaciona al supremo placer de viajar, necesidad imperiosa de la vida moderna. "para que no nos aplasten el granito, los mármoles y las piedras con que se contruyeron, desde las Pirámides y la Esfinge, hace cinco mil años, hasta llegar a la Alhambra de Granada, la Giralda de Sevilla, la grande Mezquita de Córdoba y así sucesivamente los santuarios, las grandes mezquitas y las ciudades desparramadas en esas tierras que vieron na-

cer las primeras grandes civilizaciones y conocieron, sucesivamente, la pujanza de la estirpe árabe, hoy en pleno renacimiento, desde el Eufrate y el Nilo, hasta el Guadalquivir, ya que los árabes han legado a España, Madre Patria de América hispana, monumentos insignes distribuidos desde Toledo, a las puertas de Madrid, hasta todo el litoral mediterráneo de la Península Hibérica".

Después de esta premisa, continuó diciendo "os daréis cuenta de cuáles habrán de ser los límites permitidos a una charla, para que ésta, teniendo obligadamente que rozar acontecimientos y hechos históricos, religiosos, arqueológicos, artísticos y... hasta, políticos, no se convierta en una interminable exposición académica, adentrándose demasiado en terrenos reservados a los especialistas, lo cual estaría en todo caso, más allá de mis capacidades, o en zonas neurálgicas".

"El turismo es un instrumento, un medio, para permitir a los amantes de lo bello, grandioso, eterno, expresado en las obras imperecedoras que nos han legado los genios de todos los tiempos y de todas las latitudaes (y los Arabes fueron ciertamente entre los más fecundos en dotar su inmenso imperio de monumentos que perduran a través de los siglos como muestra de una civilización acabada, desde Bagdad, Medina, Damasco, Beirut, Jerusalem, el Cairo, Fez, Córdoba, Granada, Sevilla y Toledo) para permitir, como decíamos, a los llamados turistas, que son los peregrinos de la era moderna, de contemplar "de visu" aquellas maravillas, dejando a cada uno la interpretación de lo que habrán de

ver, guiándose por la propia sensibilidad, por la propia manera de apreciar las cosas".

"Este temperamento reza particularmente para el Oriente, sea Cercano, sea Extremo. Hay una máxima muy conocida y difundida entre los empresarios del turismo oriental, que advierte: "Cuando lleguéis al Oriente, no tratéis de razonar, no busquéis la lógica, , dejaos guiar por las cosas; lo que veréis será siempre más extraordinario y curioso de lo que os habíais imaginado".

"Lo que os puedo ofrecer serán por lo tanto simples pinceladas, posiblemente muchos lugares comunes, ya que la organización, llamémosla logística, del turismo está hecha de cosas terrenas, pero muy útiles: visitas, acomodaciones, tarifas, transportes, guías en el Oriente, o por lo menos en el Cercano Oriente se llaman "dragomanos" y, especialmente en Egipto —expresó en forma amena el orador— son una verdadera institución: son políglotas enciclopédicos, verdaderos artistas, que saben leer hasta los jeroglíficos —así aparentan— y al mismo tiempo que os describen una máxima faraónica grabada en una columna o en un bajo relieve, saben con finura, cortesía y ademán señorial, tender la mano a una dama para ayudarla a bajar de un camello..." Y qué decir de los escaladores de las Pirámides: son verdaderos acróbatas, que dejan pálidos a los trapecistas de todos los circos del mundo o de los alpinistas más osados. Son equilibristas de agilidad y pericia asombrosas que se toman la responsabilidad de arrastrar escala arriba (escala hecha de bloques de granito de respetable tamaño)

a los turistas valientes que quieran darse la emoción única de llegar a la cumbre de la grandes Pirámides (140 metros de altura)".

"Volviendo al tema de la charla —expresó—, observando el orden cronológico, supongamos cinco mil años, que podrían ser más aún, Egipto ocupa el primer lugar, aunque parece que el Líbano, con los Fenicios, que dieron la vuelta del Cabo de Buena Esperanza, dos mil años antes de Vasco de Gama, y Siria con los Amorreos, los Canoneos y los Asirios, hasta llegar a los Omeyadas, que fueron los más directos testamentarios de la voluntad de Mahoma, y Jordania, llamada la Tierra Santa del Viejo y Nuevo Testamento, bien podrían arrogarse el título de porta estandarte, en el proceso evolutivo de las primeras grandes civilizaciones y en las conquistas del Islam".

"Por lo tanto, empezaremos por Egipto, Provincia del Sur de la República Arabe Unida, por óbvias razones, sin que esto constituya una preferencia determinada, porque en nuestro concepto el legado de la estirpe árabe es tan nutrido de realizaciones y conquistas en el campo de la fe, de las ciencias, de la sabiduría y de las artes, que cada uno de los componentes de esta gran familia es igualmente querido por nuestro espíritu, y observamos con especial regocijo, en este renacimiento, la reincorporación a la familia humana del gran potencial ético-técnico que representa el mundo árabe, que aparece hoy como el punto de equilibrio entre las corrientes contrastantes de esta peligrosísima era atómica".

"Es el aporte de una madurez histórica de una raza, que tiene una mística, un renovado espíritu de superación, después de siglos de paciente espera, llenos de vicisitudes, durante los cuales ha mantenido inalterables sus características. Son cien millones de almas, desde el Golfo Pérsico al Océano Atlántico, desde Aleppo hasta Tánger, que se asoman al Mediterráneo, el mar de las grandes civilizaciones, desde tierra adentro y en toda sus extensión".

"Egipto —don del Nilo— depositario de la más antigua y resplandeciente de las civilizaciones, con Cairo, ciudad de tres millones y medio de habitantes, 400 mezquitas, 1.000 minaretes, su inmenso Museo de Antigüedades, que contiene tesoros inestimables que han legado a la posteridad los Faraones del antiguo y del nuevo Imperio (3.000 y 1.300 años antes de Jesús Cristo), la gran Ciudadela, que junto con la Pirámides y la Esfinge, constituye la trílogia clásica de la fisionomía del gran Cairo; sus palacios históricos, incluyendo los varios palacios reales y principescos, hoy convertidos en museos, que encierran las obras más exquisitas, valiosas y refinadas del arte islámico; sus resplandecientes barrios modernos dotados de edificios monumentales; sus parques inmensos, sus jardines de ensueño a la orilla del Nilo, su maravillosa "corniche" de decenas de kilómetros a orilla del gran Nilo, sus inmensos campos de sport, sus grandiosas Universidades, la antigua Azhar y la modernísima Ciudad Universitaria; el Centro Médico de Kasr el Aini. el más grande de todos los existentes en el Medio Oriente,

que dispone de 66 clínicas, 32 quirófanos, 473 médicos y puede albergar 3.500 enfermos; su jardín zoológico, el mejor dotado del mundo; la fabulosa Isla de Ghezira, el barrio residencial más sugestivo de la tierra con su atmósfera balsámica y embriagadora; sus modernísimos e imponentes edificios públicos, sus plazas inmensas entre las cuales deben citarse la Plaza de la Liberación y la de la Estación de Ferrocarril, donde ha sido erigida recientemente la ciclópica estatua, más que tres veces milenaria, de Ramsés II, el mayor artífice y el más fecundo de los Faraones del Nuevo Imperio, quién reinó 68 años y elevó en Luxor y Karnak los mayores templos de la historia —cuando se habla de imperios faraónicos hay que hacer los cálculos en milenios—; sus puentes monumentales sobre el Nilo etc., etc. Todo esto y mucho más, nos autoriza para considerar Egipto el "Paraíso del Turista" y Cairo el corazón y cerebro del Cercano Oriente. Siendo diademas resplandecientes del mundo islámico, las históricas ciudades de Damasco y Capital de la Provincia norte de la Rau, la perla del Medio Oriente y cuna de los Omeyadas, civilizadores y conquistadores; Jerusalem, custodio del Santo Sepulcro y de la Mezquita de Omar, la más antigua del Islam, armonizando, en conmovedora comunión de espíritus, el culto de las dos Religiones que proclaman el "Dios Unico"; Ammán capital del heroico reino de Transjordania, con la vecina Petra, ciudad esculpida en las rocas, que aparece todavía como un enigma y un prodigioso inigualado de una antiquísima civilización; Beirut, la bella y la culta, puerta

del Oriente, desde cuyas playas los Fenicios partieron para dar vida, riqueza y civilización a lo largo de todo el Mediterráneo, más allá de las Columnas de Hércules, hasta el . . . Cabo de Buena Esperanza. Beirut, a pocos kilómetros del grande centro arqueológico de Baalbek, cuyos templos y monumentos griegos y romanos constituyeron una de las mayores atracciones del vecino Oriente; Aleppo, la poderosa y la invencible, cuya Ciudadela domina aún la paradisíaca y floreciente ciudad. Con su clima maravilloso, donde el sol brillaba 360 días al año y las noches son frescas, la cálida y refinada cortesía de sus habitantes, acostumbrados desde siglos a armonizar con todas las razas del mundo, su formidable organización turística y hotelera —Egipto posee los hoteles más fastuosos, como también, muchísimos, de mediana categoría, al alcance de todos los recursos, ya que la política turística del nuevo Gobierno se orienta hacia el turismo social— está demostrado que es uno de los países más baratos del mundo. Su posición geográfica de cabecera de puente entre tres Continentes y una costa mediterránea donde se asoman ante la mirada atónita los turistas, que llegan por vía marítima, posee los grandes y modernísimos puertos de Alejandría y de Port Said, éste a la entrada del Canal de Suez.

"No podemos pasar por alto Alejandría, la perla del Mediterráneo Oriental, emporio inmenso, ciudad fundada por Alejandro Magno en el año 332 antes de Cristo, quién diera a Egipto la dinastía de los Ptolomeos, la última, cuyo Faro, el mayor de la antigüedad, y cuya Biblioteca (llena de papiros

y de las mayores reliquias faraónicas que un incendio, el más lamentado de la historia, destruyera) fueron considerados entre las maravillas del mundo".

Alejandría, ciudad maravillosa, cuyas playas se extienden por más de 20 kilómetros con una avenida costera de igual longitud, coronada por edificios majestuosos, balnearios, casinos, villas, grandes hoteles, jardines, paradisíacos: se le llama la "Niza del Cercano Oriente".

Por ser tan próximo a Europa, Egipto es un punto de atracción irresistible donde afluyen legiones de visitantes desde Europa y desde todos los confines de la tierra.

"En esta tierra privilegiada, dos civilizaciones han dejado huellas imborrables. Dos concepciones de la vida expresadas en sus monumentos: el arte egipcio, propiamente dicho, de las 26 dinastías, que abarcaron casi tres mil años, cuya gloria culminante la constituye el largo reinado de Ramsés II; y el arte islámico, que encontró en Egipto, y particularmente en el Cairo, el terreno más propicio para su desenvolvimiento, alcanzando en sus monumentos todavía intactos, después de decenas de siglos, la expresión máxima de la belleza y de la perfección.

Los templos de Luxor y de Karnak, que Ramsés II construyera, sin contar todos los que los precedieron y los sucedieron, diseminados en ese territorio desde Menphis, en la proximidad del Cairo actual, hasta los confines del Sudán, atestiguan ante la posteridad una concepción unitaria y grandiosa del Universo y nos dan la prueba de una sensibili-

dad artística inigualada. Allá la grande arquitectura tiene un fabuloso escenario, su estilo natural y siempre con una sobrevivencia que habla con una voz viva desde el pasado. Pasado y presente se unen en un himno a la vida y a la inmortalidad.

"Los Faraones fueron precursores y creadores de la arquitectura. En ninguna época alcanzó el hombre resultados tan grandiosos con medios tan rudimentarios. La gran sala subterránea del Templo de Karnak, con sus 5.300 metros cuadrados, podría albergar cualquiera catedral.".

Ninguna metrópoli moderna con sus imponentes construcciones, resultado del progreso y de las conquistas técnico-científicas es más expresiva del dominio del hombre sobre la naturaleza, como estos templos gigantescos, cuyas columnas de granito, por centenares, todavía, en la actualidad y que fueron millares en su inicio, se elevan a más de 20 metros por 3 ó 4 metros de diámetros. Durante aquellos tiempos Apet Risit, Luxor de hoy, la de las cien puertas, era la principal ciudad del mundo conocido, y de todos los confines de la tierra llegaban hasta ella para conocer las maravillas que escondía en su seno. Como sucede hoy también. Y todo esto cuando Europa se encontraba aún en la prehistoria.

Y la grande Pirámide, la de Keops, con sus dos millones de bloques de piedra y el peso de casi seis millones de toneladas, había precedido, en casi 1.700 años de construcción, de aquellos templos, Es realmente para meditar.

Y qué decir de los obeliscos, que representan imágenes de adoración del sol como fuerza creado-

ra de la naturaleza, monolitos impresionantes: dos de ellos adornan las dos plazas más bellas del Mundo: la Plaza de San Pedro en Roma y la Plaza de "La Concorde" en París.

Su erección sobre los respectivos pedestales ha constituido a más de tres siglos de distancia uno de otro, verdaderas hazañas de ingeniería. Imaginarse lo que debió haber sido, hace varios milenios, modelarlos, transportarlos en el desierto, grabarlos con sus inscripciones y emplazarlos. Obra indudablemente de titanes".

"Un sagaz diplomático sudamericano, que fue vencido por el embrujo de Egipto y, creo, abandonó su carrera para dedicarse a la egiptología, dijo en una ocasión: "Para ver estas cosas, bien vale costearse el viaje desde el más lejano rincón de la tierra y retroceder tres a cuatro mil años en el camino del tiempo. Y terminó diciendo: "Nihil novum sole". Todo lo hicieron antes, los egipcios".

Por esto, de por si gigantesco, casi aplastante, es una faceta de los tesoros arquitectónicos de Egipto.

También y sobre todo por ser más próximo a nuestro espíritu, ya que la fe islámica proclama la omnipresencia de un solo Dios y Mahoma fue uno de sus Profetas, el arte y la civilización egipcia durante la era islámica se hallan magníficamente representados en todo Egipto por monumentos insignes.

Cairo es la ciudad oriental más representativa de la arquitectura y de la escultura islámica y

todos los tesoros que nos legaron los califas y los mamelukos constituyen de por sí el centro de una peregrinación histórica.

"Siria, la provincia norte de la República Arabe Unida, puede con justo título reivindicar uno de los primeros lugares entre las naciones que han contribuido a la formación del legado común del mundo islámico. En efecto, en sus llanuras, valles y colinas, durante largos milenios, se han levantado y consolidado las bases de futuras civilizaciones.

Los Omeyadas, cuya grandiosa Mezquita se yergue en la Ciudad de Damasco, la más antigua del mundo, como una de las mayores joyas del arte islámico abren en Siria la era árabe y establecen los primeros fundamentos de un imperio y de una civilización, que traspasando sus fronteras, tiende a lo universal.

Siria, la ubérrima, con sus resplandecientes ciudades de Aleppo, Homs, Latakia, es otro "paraíso de los turistas" y, de haberlo permitido la tiranía del tiempo, me habría agradado poderme detener mayormente, lo que espero hacer en una próxima ocasión, ya que este país, como asimismo Jordania, la Tierra Santa, en el corazón del mundo árabe y el Líbano, puerta del Oriente, merecen de por sí una disertación especial, ya que estos maravillosos países encierran verdaderos capítulos de historia y de belleza, con los mayores atractivos turísticos.

El Líbano, cantado por la Biblia, tierra de amistad, con Beirut, la blanca y la magnífica, llamada la costa azul del Cercano Oriente, "tierra divina, como nos hace saber una grande orientalista, "donde

cada piedra retiene el viajero pensativo, despierta recuerdos, desencadena sueños, evoca finalmente un pasado prestigioso de conquista, de leyendas, de belleza y de gloria".

"De estas pinceladas, se deduce que las atracciones turísticas de los países árabes son infinitas: la historia o casi la prehistoria, se entrelaza con la belleza, el arte, la sabiduría, la pujanza de ellos en su calidad de estados soberanos y su inclinación a la superación, y constituye una promesa para la humanidad en la actual encrucijada".

ASEDIO A LA POESIA ARABE

PROFESOR GERMAN SEPULVEDA

Aclaración preliminar.

Mi fraternal amigo, el Dr. Profesor Moisés Mussa, me ha encomendado la responsabilidad de desarrollar este tema. Pocas veces se acepta un compromiso intelectual en circunstancias menos favorables. En efecto, uno se encuentra intimidado por las calidades óptimas de los otros conferenciantes de esta *Semana de la Cultura Arabe,* e inhibido por la angostura del tiempo disponible para redactar lo propio. Mas, dado el apremio de las circunstancias y la cordial insinuación del mandante, corremos el riesgo de poner en relieve nuestros breves conocimientos.

Al escribir el título de *"Asedio a la Poesía Arabe"*, no hemos pensado tratarla desde sus orígenes hasta hoy, ni en cada una de sus principales expresiones. Por el contrario, lo panorámico del epígrafe es una generalización, quizás atractiva para el auditorio, pero muy comprometedora para el lector de esta tarde. Sólo aspiramos, inciertos respecto del éxito de la empresa, a aludir a la poesía islámica en tres etapas de su historia. Vale decir, en la eta-

pa de los beduinos anteriores a Mahoma, en la etapa iniciada por el califato de Oriente, y en la etapa iniciada por califato de Occidente.

Tomaremos por ejemplos a un poeta beduino preislámico, a uno del siglo VIII y a dos del siglo X, en cuanto orientales. En el lapso comprendido entre las centurias décima y décimacuarta, consideraremos a un poeta occidental por cada siglo. Al decir occidental, queremos señalar de preferencia a los bardos de Al Andalús, o sea, de la España musulmana. Por cierto que, dentro y fuera de las épocas indicadas, hasta llegar al presente inmediato, existieron y existen notables poetas árabes. ¿Quién de nosotros lo ignora? Pero, y éste es uno de los sinos terribles de las conferencias, debemos ser ascéticos en nombres y asuntos. Paguemos, pues, el tributo de arbitrariedad selectiva inherente a toda disertación pública.

Sinópsis sobre la lengua árabe.

Los tratadistas clasifican la lengua árabe entre las semíticas, junto a los idiomas acadio, cananeo, hebreo, arameo y abisinio. En nuestra experiencia diaria, advertimos que el árabe se presenta bajo el doble aspecto de árabe clásico o literal, y de árabe dialectal o vulgar. Estas dos formas suyas corren paralelas a lo largo de siglos: la primera es el vehículo de las bellas letras, y la segunda es el instrumento del coloquio familiar. Puede decirse que, dentro de su mismo idioma, el islamita culto hace un aprendizaje espontáneo y otro premeditado.

Pero, regresemos de nuevo al pasado. Los más remotos testimonios de la lengua árabe son inscripciones epigráficas muy breves. Algunas del siglo II y tres del siglo VI de nuestra era. La insignificancia de su contenido, impide tener una idea del origen del idioma clásico. A lo más, cabe suponer su génesis a partir de cierta *koiné* utilizada por los poetas del centro y del oriente de Arabia. A base de ella y con elementos del dialecto mequinés, Mahoma y sus sucesores prepararon la lengua religiosa —rimada y rítmica— del *Corán*.

En las grandes ciudades de Damasco, Kufa, Basora y Bagdad, se constituye definitivamente el árabe. Desde el siglo VII, pues, el reciente y flamante imperio musulmán posee la herramienta verbal necesaria a la nueva sociedad, engendrada por la mezcla de conquistadores y conquistados. La lengua sagrada alcoránica, la lengua solemne teológica, jurídica y política, las traducciones de libros griegos, influyen en la formación de la prosa árabe. En poco tiempo, ella adquiere cualidades de precisión y claridad que la habilitan para múltiples e intrincadas matizaciones del pensamiento. Escritores, gramáticos y alfaquíes compiten en establecer las categorías lógicas que singularizan al árabe clásico.

Por su parte, la lengua poética conservaba su ritmo, su sintaxis y su vocabulario, salvo leves innovaciones, adornándose de galas, artificios y sutilezas estupendas. Ya por entonces, llegaba al límite de su elasticidad estética, para quedarse en el columpio de afectaciones y filigranas desconcertantes.

Mahoma nace el año 570, el 622 realiza su hégira y muere el 632. En suma, sus últimos diez años de actividad proselitista, aclimataron la semilla del islamismo. Antes de él, los árabes vivían bajo una civilización rudimentaria y aislada. Las diferentes tribus, nómadas o sedentarias, luchaban a menudo entre ellas, y mantenían trato intermitente con pueblos extraños. En rigor, sólo desde el año 661, con la creación del Califato Omeya, las discordias intestinas desembocan en una política árabe.

Las divisiones y el aislamiento de las tribus preislámicas no eran obstáculo al cultivo de la poesía. Los bardos beduinos eran estimados por encima del resto de los hombres, como seres inspirados por los designios misteriosos de genios benéficos o maléficos. Los poetas, pues, cumplían misiones tan necesarias como temibles: glorificar a su tribu y zaherir al enemigo, ya alabando las hazañas de los suyos, ya lanzando invectivas de pernicioso sentido mágico contra los adversarios. En términos actuales, practicaban una poesía de auténtico sentido social y de superior espíritu utilitario: estrechar los vínculos y exaltar los triunfos de quienes nacían, vivían y morían unidos por el parentesco o la vecindad.

Claro está, la poetización recaía sobre personas, animales y cosas de trato cotidiano y habitual. Los éxitos de un personaje ilustre o el alejamiento de la amada, los gemidos del camello o el arrullo de la paloma, los azotes de la tempestad, o el paso

del viento, tributarios de un impetuoso sentimiento erótico, no podían estar ausentes. En las descripciones, ocupaban sitios destacados el caballo veloz, la lluvia inesperada, la planta silvestre. En los panegíricos, se destacaban la hermosura, la valentía y el talento del individuo egregio o la generosidad de la tribu hospitalaria. En las elegías, las virtudes del difunto, la huella imborrable del recuerdo y la transitoriedad de la existencia sostenían el canto. En las sátiras, el abultamiento de los defectos, la negación de virtudes y la acumulación de insultos henchían las medidas a los paladares más perversos.

En este momento, cabe subrayar que la poesía preislámica, recogida por escrito en el siglo VIII, por literatos y lexicógrafos, mostraba un alto grado de madurez. Mejor dicho, suponía tras de sí una larga y fértil tradición creadora. En cuanto a técnica métrica y retórica, difícilmente podía calificarse de primitiva. Así se advierte al examinar hasta los versos de fines del siglo V, es decir, los más antiguos que se conservan. Lo antedicho, vale de preferencia para los autores beduinos sedentarios, sin que deje de tener amplia aplicación a los beduinos nómades.

De uno de éstos, Shánfara —andariego, bandido y desterrado del siglo VI—, tomaremos el fragmento con el cual ilustraremos los rasgos de fuerza, rudeza y captación directa de la realidad inherentes a mucha de la poesía preislámica. Además de los elementos materiales y morales explícitos en la cita misma, se hallan en esta composición otros, no

menos propios del nomadismo existencial. La vagancia por la inmensidad del desierto, aguijoneado por el hambre; el frío implacable de la noche, obligando a hacer del arco y las flechas alimento del fuego; el asalto a las aldeas indefensas, con su secuela de muertos, viudas y huérfanos, aparecen en las palabras de Shánfara.

En un trozo de su poema, dice con poderosa y trágica energía:

"Cuántos días de canícula, de calor horroroso, cuando las víboras
se retuercen sobre los guijarros abrasados por el sol,
he afrontado, con la cara sin resguardo ni velo, sólo con un bello vestido a rayas, pero reducido a harapos;
y una espesa melena colgante, cuyas guedejas, al soplar el viento, vuelan como fieltro de un lado a otro, desgreñadas,
desde hace mucho tiempo no tocadas por un ungüento ni despiojadas, con espesos grumos de suciedad, desecada, privada desde hace un año de lavado;
¡Cuántas altiplanicies desiertas como convexa superficie de escudo he atravesado, las cuales no suelen ser recorridas por las piernas ligeras de los viajeros,
yo las he dominado desde el principio al fin, subiendo por una escarpada altura, ora a gatas, ora a pie!
A mi alrededor, pacen las rojizas cabras montaraces, como muchachas cubiertas con vestidos de cola;
y se ponen junto a mí por la tarde, como si yo fuese un extraño macho cabrío con curvos cuernos, que se empina en un refugio inaccesible por una pendiente montañosa." (4)

Bachchar canta al amor y la ternura.

En la vida de la literatura, existe una continua tensión entre el ayer y el hoy. En ciertas ocasiones,

predomina la tradición, y en otras, la innovación. Sin embargo, hay perîõdos en los cuales las fuerzas en pugna están a la par. Las opiniones de los autores y de los lectores o auditores, por supuesto, se dividen las preferencias. Acentuar con éxito las tendencias de un determinado movimiento, significa la mejor comprobación de autenticidad poética.

Algo de esto ocurrió en la segunda mitad del siglo VIII, bajo los califas abbasíes. El persa Bachchar Ben Burd de Basra (m. 784), hijo de un amasador de arcilla, ciego de nacimiento, y muerto a azotes por orden de un soberano, modificó la atmósfera lírica de sus días. Dominaba con desparpajo la temática y los recursos de los cantos tradicionales beduinos, pero también hacía lo propio con las innovaciones modernistas. La pureza de su idioma y la destreza de su retórica, se ejercitaban con parecida fertilidad en uno y otro terreno.

Bachchar trajo los acentos de las "significaciones" complejas y de los sentimientos delicados, con alternancias entre lo serio y lo burlesco. Sus émulos, por lo común, tocaban bien una sola de ambas cuerdas. Los enamorados repetían con fruición sus canciones, las plañideras hacían dinero con ellas, y los varones respetables se guardaban de no suscitar los alfilerazos de su leñgua. En un clima de artificios y soporíferas repeticiones, Bachchar afianzó la inclinación a percibir y expresar con sencillez concreta y directa. Su poesía era hija del intelecto y de los sentidos depurados en el hontanar de las emociones, de sus efectivas y reales emociones. Así lo comprobamos en esta estrofa de un enamoramiento suyo a través de una voz femenina:

"Amigos, mi oído ama a una de la tribu,
y es frecuente que el oído ame antes que la vista.
Me dicen: Desvarías hablando de quien no ves.
Yo contesto: El oído anuncia al corazón, tan bien
como la vista, lo que está presente".

"Oh, hija de aquel no había deseado hija alguna!
No tenías más que cinco o seis años,
cuando descansaste de respirar,
y mi corazón saltó en pedazos por la pena.
Tú hubieras sido mejor que un mozo,
que por la mañana bebe y por la noche se va con las
[rameras".

No hay duda de que Bachchar Ben Burd de Basra está manifestando estados de ánimo verdadera y sinceramente experimentados. Y esto es digno de notar, porque entonces, como en la mayor parte de la historia literaria árabe, la intimidad personal jugaba poco en arte. A lo menos, era más cuestión de convencionalismo y lugar común temático, que proceso de vibrante transparencia subjetiva. Bachchar, pues, pone, en el amor y la ternura, rasgos y acentos a la medida de la sensibilidad humana. Haberlo hecho cuando se prefería sacrificarse a las filigranas y las destrezas verbales, es una admirable consecuencia poética.

As-Sanawbari descubre el paisaje.

Ahora nos encontramos en la primera mitad del siglo X. El nombre de nuestro autor es Muham-

mad Ben Ahmad Abu Bakr, y su apodo, As-Sanawbari (m. 945). Elogió con entusiasmo las residencias de un príncipe hamdani, su protector, tanto por gratitud como por un vivo sentimiento de la naturaleza. El mismo se deleitaba de manera profunda con los árboles, las plantas y las flores de su casa de recreo.

Entre poetas rara vez permeables a las sugestiones del paisaje, As-Sanawbari se destaca por su fina y clara receptividad. Los peculiares secretos de la luz en el horizonte, del aire entre las nubes o las frondas, del cielo en los estanques o sobre el vuelo de los pájaros, son pulpa sabrosa de su lirismo novedoso. Metáforas y comparaciones sensoriales y sensuales nacen del contacto de su mano, su oído o su pupila con el viento, el arrullo o el color. Por encima de todo, las flores constituían su debilidad. En particular, el narciso "con párpados de alcanfor y ojos ribeteados de azafrán". Comprometidas en una batalla imaginaria, la rosa, el lirio, la violeta y el clavel, forman ejército en contra del narciso. Pero éste no sufre mengua ni derrota ningunas. ¿Cómo había de sufrirlas, si As-Sanawbari establece la paz a mayor gloria de su flor preferida? ¿Cuál? El narciso.

Escuchemos esta melodía de primavera en el jardín:

"Ven, gacela, y mira: Los arriates han revelado sus maravillas!
Su hermoso rostro estaba velado, la primavera ha quitado ahora su velo.
Hay rosas como mejillas y narcisos como ojos que contemplan al amado,

Anémonas como rojos mantos de seda con inscripciones negras,
Cipreses como cantoras con el vestido recogido hasta las rodillas.
Uno de ellos, movido por el viento, parece una muchacha delgada que a media noche jugara con sus compañeras.
Suaves brisas han hecho temblar al arroyo y le han dado hojas.
Si yo tuviera el poder de guardar los jardines, sólo pisarían su suelo los elegidos".

A la simple vista está que se trata de un paisaje demasiado a la mano del hombre. Como que es el resultado de largas y pacientes manipulaciones. Mas, ello no empece a la veracidad de la inspiración ni a la altura de la creación artística. Asimismo, corrobora el afecto de As-Sanawbari a la naturaleza, otro canto a la primavera. Y a la primavera más allá de jardines y cercados aledaños. Ahí, el bardo sirio caracteriza las estaciones del año, describe la desnudez o aspereza de la tierra, pinta el sacudón de las tormentas, hasta finalizar en el brillo seductor de la época cara a su corazón. Sus versos son pinceladas vigorosas y enérgicas, donde las cosas tienen peso y volumen.

Al-Mutanabbi restituye el beduinismo.

Contemporáneo de As-Sanawabari fue Al-Mutanabbi, cuyo nombre era AbutTayyib Ahmad Ibn Al-Husayn (905-965). Nacido en un barrio de Kufa, ciudad entonces cosmopolita, e hijo de humilde familia de origen yemení. A los nueve años, produce

sus primeros versos, habiendo dado ya muestras de asombrosa memoria y de peregrina precocidad. Son legendarios sus progresos en lengua y gramática árabes, adquiridos de maestros y libros famosos en su tiempo. Una permanencia de tres años en el desierto de Samawa lo acaba de perfeccionar en el dominio del árabe puro, y le da el sello de un beduino.

En el campo de la literatura, en la 'querella de los antiguos y los modernos", Al-Mutabanabbi se decide por los antiguos. Sin desaprovechar, desde luego, los mejores frutos de la otra escuela. Sus dotes naturales y sus capacidades de asimilación de las tradiciones, así como de los impactos de la vida en torno, captada en su conservadurismo radical, lo hacen un magnífico poeta neoclásico. Y no porque se plegara a ésta de buenas a primeras. El espectáculo de situaciones caóticas y de ciegas violencias, sin finalidad definida ni precisa, amén de la conciencia de su verdadero valer, lo empujan a ciertas rebeldías político-religiosas. Perora, predica y organiza algunas tribus a su alrededor. Mas, los poderes constituidos lo derrotan, y se tiene que pasar un trienio en la cárcel.

Este vate, con garras y alas de águila en cuanto a fuerza creadora, debe recluirse en la jaula de la cortesanía palaciega, y acomodar sus cantos al tono de los ditirambos convencionales. Un sino trágico de aceptación externa y de rechazo interior, colorea muchas de sus composiciones. Aún así, su autenticidad de poeta genial le permite acusar intuición límpida y sinceridad eficaz en algunos de

sus panegíricos. Sin embargo, está en otros temas y en otros sentidos su expresión más honda. La seguridad en su propio mérito lo hace afirmarse en las solas capacidades humanas, personales o ajenas. Su canto no invoca ni añora divinidades ni seres ultraterrenos; se rige por un sentido secular o laico de la existencia. En los pro y los contra de ella, responde como varón voluntarioso y entero.

No está satisfecho de su época, ni le halaga el resultado de su vivir:

"He perdido mi edad y mi vida. Ojalá ésta hubiera pasado en otro pueblo diferente, de los ya extinguidos!
Esos pueblos fueron hijos de la juventud del Tiempo,
y el Tiempo los alegró. Nosotros ya lo hemos cogido de-
[crépito".

En estos versos, hay desencantos, hay deseos imposibles de cumplir, pero no hay renuncia a regirse por sí mismo y a la medida del hombre. A pesar de que la idea de Al-Mutanabbi sobre el hombre tampoco era plácida ni embellecedora. En última instancia, confía en que el dinamismo espiritual y corporal son la gran carta a la cual ha de jugarse uno:

"Morir y sufrir son para mí preferibles a la inacción:
Anchísima es la tierra, y el mundo es de quien vence".

Esto es lo viril, afrontar las contingencias adversas sin entregarse ni renunciar a la actividad. Muerte y sufrimiento son factores del existir, sin que sean todo el existir. Y como no siempre ocupan

el ámbito total de los quehaceres humanos, por ahí se hallará el cauce para el triunfo y la afirmación constructivos.

Al-Mutanabbi no cree que el éxito se justifique por sí mismo, ni que consista en la acumulación de bienes que avasallen superiores aspiraciones. El éxito tiene sentido en la medida que refleje la objetivación de la dignidad de la vida humana, fin máximo e irrenunciable de nuestros afanes:

"La miseria de mi vida sería perder mi honor,
pero no sería miseria perder la riqueza".

Y el honor es no sólo oponerse a la degradación, sino llenar de contenido e intención cualitativos nuestros pensamientos, nuestras afecciones y nuestros actos. Vida honorable es la que nos conduce a la realización de las virtualidades de desarrollo y fortaleza individual y social, por encima de mezquindades, intolerancias y fanatismos rencorosos.

La manera concreta en que Al-Mutanabbi traduce aspectos de ese honor, está en su arte. Un orgullo clarividente acerca de sus *qasidas* corre, a menudo, por sus versos. Sabe que son buenas, comprueba su incontenible propagación, escucha alabanzas entusiastas sobre ellas. Sin falso pudor, entonces, dice la propia estimación en que las tiene. Y acierta, respecto de su importancia intrínseca y respecto de su pervivencia a lo largo de los siglos:

"Mis versos irán al Oriente, hasta donde ya no hay más
[Oriente,
e irán al Occidente, hasta donde ya no hay más Occi-
[dente".

A cada poema suyo:

"Lo lleva por los caminos el que nunca ha viajado;
lo canta entusiasmado el que nunca cantó".

Esto no es vanidad, que significa ficción de méritos que no se tienen; sino orgullo, es decir, conciencia un tanto exagerada de virtudes en verdad existentes. Si los demás reconocen la belleza y la magia de sus qasidas, ¿por qué Al-Mutanabbi debería estar sordo y ciego a la intrínseca valía de sus producciones?

No olvidemos que la alabanza propia figura entre las costumbres de los poetas beduinos más antiguos. Y quien nos ocupa es un restaurador y una cúspide de sus modos y maneras. También de sus temas, preferencias e ideales. En Kufa, en Bagdad, en Alepo, ciudades populosas y atractivas, o en Egipto y Persia, países gratos de visitar, Al-Mutanabbi ejercitó sus destrezas de culto y fino literato. Sin embargo, una zona de su alma se inclinaba hacia el mundo pretérito y cautivante de las motivaciones del desierto. Como a modo de compensación, su palabra y su canto buscaban elementos primitivos, rudos y espontáneos. Beduismo nacido de la tradición y de su misma experiencia era éste, con que los horizontes ilimitados, las arenas ardientes, la guerra fiera, la caza salvaje y el riesgo fascinante henchían su inspiración.

"Cuando verdeaba un prado, apacentábamos los camellos; cuando se hablaba de una tribu acampada la combatíamos. Si aparecía un rebaño de onagros veloces, los cazábamos,

y nuestros últimos caballos alcanzaban a las tres primeras
[reses fugitivas.
Si pasaba un tropel de camellos, desjarretábamos algunos
[para que no se fueran, y degollarlos luego,
y los dejábamos pasear cojeando entre los mancebos bebe-
[dores.
Los caballeros jugaban: unos perseguían a otros;
unos arrastraban lanzas largas, y otros, cortas.
Les gustaba matar guerreros, pero el Destino
tampoco les alargaba mucho el plazo, después de sus víc-
[timas".

Los héroes de estas hazañas poéticas y los actores de estas faenas evocadas, corresponden al subsuelo de la conciencia islámica. Por mucho que signifiquen ensueños legendarios, despiertan profundas resonancias en el espíritu de los árabes y los impulsan a tomar el sendero de su recíproca solidaridad. Las aguas vivas de un pasado incitante, riegan en ellos abruptas riberas de su hoy convulso y promisorio. Por esto, los árabes consideran a Al-Mutanabbi el mayor de sus poetas, demostrando sensibilidad estética y segura percepción del porvenir.

El cordobés Abu Amir Ibn Suhayd (992-1035), en una fantasía literaria de visita a los genios de ultratumba, después de apersonarse a los grandes poetas árabes, uno tras otro, describe así a Al-Mutanabbi: "Estaba enhiesto como una palmera sobre la duna. Cubría su cabeza un turbante rojo, del que pendía flotante un cabo amarillo. Llevaba la lanza apoyada en el hombro. Iba montado sobre una yegua blanca". No haría cincuenta años que el bar había muerto, asaltado por bandidos en el desierto,

cuando un español escribe lo que hemos leído. Y estaba en la verdad: Abut-Tayyib Ahmad Ibn Al-Husayn, es decir, Al-Mutanabbi, está como una palmera en el oasis de nuestra admiración.

Escorzo de la poesía árabe de España.

Shánfara, el antiislamita, Bachchar Ben Burd de Basra, Muhammad Ben Ahmad Abu Bakr, alias As-Sanawbari, y Abut-Tayyib Ahmad Ibn Al-Husayn, alias Al-Mutanabbi, los tres del período islámico, representan la poesía árabe de Oriente. Ahora nos corresponde pasar a la poesía árabe de Occidente, o sea, a la de Al-Andalús o España musulmana, según nuestro propósito, y elegir un representante por cada siglo.

Los autores hispánicos de lengua árabe, son una prolongación y una intensificación de las virtudes y defectos de los anteriores. Para ellos, la herencia oriental es un elemento constitutivo y nutritivo de su faena creadora, trátese de la inspirada en asuntos del desierto o de las ciudades. El beduinismo distante o la cortesanía próxima, valen a la par entre quienes versifican en Al-Andalús. Porque sus maestros de Oriente los han practicado y se los han transmitido. El camello, las dunas y las lides bárbaras, o los palacios, las tertulias y los donceles ambiguos, indican los platillos extremos de la balanza.

Pero estos herederos, aunque mantenían acendrado amor por el mensaje y los intereses poéticos de sus antepasados, solían introducir variantes,

marcar culminaciones y agregar enriquecimientos dignos de consideración. Siendo clásicos al estilo de Oriente, también sabían acomodarse a determinados imperativos ambientales de Occidente. No en forma muy revolucionaria y audaz, pero sí bastante perceptible, en algunos casos. Los poetas de Al-Andalús eran innovadores dentro de la tradición; por esto es que, con legitimidad, hablamos de poesía árabe de España. O de poesía arábigoandaluza, si nos mantenemos en el ámbito del clasicismo literario y prescindimos en el adjetivo dúplice, de su mayor gravitación en Andalucía antes que en Arabia.

Vista desde su exterior, la conducta lírica en España es susceptible de bosquejarse en varios períodos. Desde 711 a 929, bajo los emiratos dependiente e independiente, está en proceso de gestación, que es apenas un eco oriental. Bajo el Califato (929-1031), entra a dar sazonados y magníficos frutos; el neoclasicismo de Al-Mutanabbi y el relente de los modernistas, entran en la digestión asimiladora de los andaluces, estimulados y condicionados por las nuevas características de la sociedad, el ambiente y la cultura mestizas. Al alero de los reyes de taifas, esta conducta lírica persiste a laudable nivel e incluso se da el lujo de proyectarse en exuberancias formales e imaginativas de artificio y falsificación nada escasas. Durante el nubarrón de los almorávides (1901-1146), recoge riendas, modera el paso y se encapsula la poesía, en recolecciones y florilegios preparados por eruditos que saben espigar en las pasadas y las nuevas cosechas.

La dominación de los almohades (1146-1269), permite un reflorecimiento lírico, con ocupaciones, premios y favores a los bardos de dentro y fuera de la Península, o de las diversas regiones andaluzas. En ese momento, roto el contacto con Oriente, se trabaja con lo recibido del propio colmenar —aportes de las épocas de emires, califas, reyezuelos de taifas, almorávides—, y debiendo civilizar a los hirsutos africanos. La estación de término de la conducta lírica árabe de España, nos la marca el lapso granadino (1266-1492). Depotenciada ya de originalidad y presionada por incertidumbres heterogéneas, culmina en un par de autores admirables en la reelaboración de prestigiosas resonancias y seductoras ornamentaciones.

Ben Farach entre el ofrecimiento y la abstención.

El siglo X en la España musulmana nos ofrece la singular figura de Ben Farach (m. 976), oriundo de Jaén. Un poema suyo, el intitulado *Castidad,* es paradigma de actitudes contrapuestas, particularmente agudas. La mujer hermosa, fascinante y otorgándose entera por la noche; las fuerzas del instinto sexual, provocado y acicateado por sabias insinuaciones; el imperativo religioso de refrenamiento, inhibición y dominio de los sentidos; el yacer ambos, hombre y mujer, en el mismo lecho entre los ardores de la palpitación de piel a piel; el pasarse del varón quietecito, contemplativo e inofensivo, he ahí la médula y la vértebra del canto.

No es de creerlo, ¿verdad?

Narrado como episodio a la temperatura psíquica de nuestra percepción y actuación normales, poco margen dejamos a la verosimilitud. Y en esto se halla la raíz y el testimonio de la excelencia de Aben Farach. ¿En qué, señores? En sacarnos de esa temperatura psíquica normal, en trasladarnos a una distinta y en suscitar en nosotros la maleabilidad necesaria para plegarnos al troquel de sus versos. Mejor aún, para abrir nuestra pupila estética a las irradiaciones de una intimidad que se adentra en la nuestra.

Pongamos el oído fino:

"Aunque estaba pronta a entregarse, me abstuve de ella, y no obedecí a la tentación que me ofrecía Satán.

Apareció sin velo en la noche, y las tinieblas nocturnas, iluminadas por su rostro, también levantaron aquella vez sus velos.

No había mirada suya en la que no hubiera incentivos que revolucionaban los corazones.

Mas, di fuerzas al precepto divino que condena la lujuria sobre las arrancadas caprichosas del cordel de mi pasión, para que mi instinto no se rebelase contra la cas-
[tidad.

Y, así, pasé con ella la noche, como el pequeño camello sediento al que el bozal impide mamar.

Tal un vergel donde, para uno como yo, no hay otro provecho que el ver y el oler.

Que no soy yo como las bestias abandonadas que toman los jardines como pasto."

El antagonismo de carnalidad y espiritualidad es categórico. Sin términos medios. Pero es un antagonismo batallador, agresivo, ceñudo; inflamado

y conmovido por llamaradas de deseo encendido en la sangre. Y, desde el otro polo, minimizado por la inteligencia, las meditaciones divinas, el triunfo sobre sí mismo; en suma, la disciplina doctrinal en marcha ascendente hacia su meta esclarecedora. Aben Farach, en tierra de caricia, beso y posesión, ha instalado la bandera del amor *udrí* —modalidad islámica del platónico.

Ben Zaydún sufre ausencias de amor.

La impresionante ciudad de Córdoba, fastuosa y refinada, meció a Abu Walid Ahmed Zaydún (1003-1070), el mayor de sus poetas neoclásicos, y uno de los distinguidos discípulos de Al-Mutanabbi. De elevada alcurnia, de talento cultivadísimo, y de vigorosa simpatía, fue hombre de éxitos sociales y pasionales en la sociedad cordobesa. Para delicia de sus lectores, su conquista amorosa de más quilates constituyó, al cabo de un tiempo, su más rotundo fracaso de varón. En efecto, la princesa Walada lo favoreció con su entrega y su ternura tempestuosas, produciendo entre ambos admiración, despecho y envidia por la rotundidad de sus pasiones. Sin embargo, fructificó la discordia, se interpuso la separación y la princesa —hija del fallecido califa Mohamed III—, se hizo hiedra perenne de otro muro sentimental.

Aquí empieza, de paradójica manera, la delicia de los lectores. Ben Zaydún, en quien no desapareció sino que se intensificó el afecto por Walada, empieza a tocar la cuerda de la ausencia dolorida, y

produce acordes de límpida sublimidad . Los versos dedicados a la ausente, con la esperanza tenaz de verla regresar a sus brazos, culminan en la *Qásida en nun,* y la escrita en los jardines de Medina Az-Zahra.

Escuchemos dos fragmentos de la *Qasida en nun* (se llama *nun* la letra *ene* del alfabeto árabe, y en el original da la rima de la composición):

"¡Ay, qué cerca estuvimos y hoy qué lejos!
Al tiempo delicioso de las citas
la desunión durísima sucede.
Cuando vino aquel alba a separarnos,
también vino la muerte, y por llorarme
diligente se alzó la plañidera.
¿Quién podrá hacer llegar a quien enluta
mis noches (en ausencia que se alía
con sino que nos gasta sin gastarse);
quién decirle podrá que aquellas horas,
que me hacían reir alegremente,
ahora me hacen llorar porque está lejos?
Al vernos escanciar copa de amores,
despechados, los émulos hacían
votos por nuestro mal, y la Fortuna
"Así se cumpla" decretó impasible.
Y y el lazo desató de nuestras almas,
y el nudo disolvió de nuestras manos:
El alma, que perderte ni un momento
pensó, de recobrarte desespera."

Los sucesos venturosos de un pretérito idílico

Los sucesos venturosos de un pretérito idílico
son ahora mortales filos de fría separación. La amargura de la ausencia se agudiza por la incertidumbre de que su voz herida llegue a la ex amante. La circunstancia adversa resulta como labrada por una fortuna que prestó oídos a ruegos insidiosos de

malévolos competidores. Y, por último, ocurre el desvanecimiento del cariño, y se pierde a trechos la precaria posibilidad de restituir el bien lejano. Walada es ya un borroso adiós en lontannaza.

Y sigue, algo después:

"La misma desmesura de mi angustia
pensé que amortiguara tu memoria;
mas muero de dolor y no me curo.
Nos separó la Suerte, y no hay rocío
que humedezca, rescas de deseo,
mis ardientes entrañas; pero, en cambio,
de llanto mis pupilas se saturan.
Si mi alma, musitando confidente,
a tu recuerdo se dirige al punto
desmaya mortalmente, y sólo al cabo
de fuerza sobrehumana se recobra.
Sin ti mís días se tornaron negros
y contigo mis noches eran blancas,
cuando en nuestra amistad serenamente
discurría la vida, y la concordia
la aguada del placer diafanizaba,
y se abajaba elástico a nosotros
ramo de intimidad recién maduro,
dulce de cosechar a nuestro agrado.
¡Llueva en ti la alegría, en ti que fuiste
como arrayán de olor de mi existencia!
No pienses que la ausencia ha de mudarme,
como tantos amantes se mudaron:
Sustitución no intentan mis anhelos,
ni oscilan mis afanes a tu norte".

El solo recuerdo toca una herida viva en la sensibilidad de Aben Zaydún, sin perspectiva de sanar en el hospital del olvido paulatino. Por el contrario, desde el fondo de la usina de sus apetitos eróticos, un manantial de lágrimas testimonia sus

torturas agudas. La huella de lo que su imaginación reconstituye, trae a su alma, no el placer de la confidencia evocada, sino el sufrimineto de su fuga irremediable. Y, entonces, el contraste de "días negros" y 'noches blancas", pone sobre relieve a la que fue vida concorde, placentera, íntima y grata, equilibrando con una brisa de dulzura la opacidad de sus memorias. Más todavía, en palabras que son un do de pecho del lirismo cristalino de Aben Zaydún, está el voto de alegría irrestricta para la amada esquiva y la promesa de fidelidad inalterable por el amador solícito.

Atendamos, aparte de los versos escritos en los jardines de la residencia califal levantada por Abd al-Rahman III. Impedido el bardo de entrar a Córdoba, ni de dejarse ver en público, su afán de aproximación a Walada lo conduce a ese peligroso escondite de flores:

"Desde al-Zahra con ansia te recuerdo.
Qué claro el horizonte! ¡Qué serena
nos ofrece la tierra su semblante!
La brisa con el alba se desmaya:
parece que apiadada de mis cuitas
y llena de ternura, languidece.
Los arriates floridos nos sonríen
con el agua de plata, que semeja
desprendido collar de la garganta.
Eran así nuestros pasados días,
cuando fuimos ladrones de placeres,
el sueño aprovechando del Destino.
Hoy, triste, me distraigo con las flores,
de los ojos, imán donde la escarcha
juega vivaz hasta inclinar sus cuellos.
Pupilas son que, al contemplar mi insomnio,

sollozaron por mí; por eso el llanto
irisado resbala por su cáliz.
Con sus rojos capullos los rosales,
del sol iluminados, acrecientan
la luminosidad del mediodía.
Transportan penetrantes bocanadas
los po nos del nenúfar perezoso
cuyas pupilas entreabrió la aurora.
Todo excita hacia ti mi afán ardiente,
mi recuerdo tenaz, que no dejado
mi pecho, por estrecho que se viera.
Si la unión que suspiro se lograra,
el día de la unión sería siempre
entre todos los días el más noble.
¡No otorgue Dios la calma a quien desista
de recordarte y que hacia ti no acuda
con las trémulas alas del deseo!
Si el céfiro volante consintiera
en llevarme, a tus pies depositara
un doncel por las penas extenuado".

Siempre la imagen de Walada en su campo emocional, a modo de compañera infusa en las venas de su espíritu. El esplendor del paisaje, tan delicado y tan deslumbrante, se traduce en descripción y ovación. Son descritas la brisa, los arriates, el agua; son evocados los días, los placeres y los sueños extintos. En seguida, Ben Zaydún asimila a sus sentimientos la presencia de las flores, procediendo a detallar su figura, su color y su aroma, que están ahí para un fin preciso: restablecer "mi recuerdo tenaz". O sea, el burbujeo pasional, cuya meta es la reanudación del comercio psicofisiológico con Walada, la inolvidable. Para sí, solicita el castigo de la intranquilidad, en caso de cesar en su gravitación hacia ella "con las trémulas alas del de-

seo". Y como nunca pierde la memoria de la versátil princesa, ni la confianza en lograr conmoverla, la quisiera herir con la saeta de "un doncel por las penas extenuado".

A cualquiera parecería que los trozos anteriores corresponden a poetas de épocas de plenitud de la lengua castellana. Sin embargo, son del siglo once, y están en lengua árabe. El tono de familiaridad con nuestros modos de sentir y representarnos el amor, incluidos sus pesares y alegrías, es palmaria demostración de la grandeza de Aben Zaydún. Después de las muestras escuchadas, ¿no estaríamos dispuestos a repasar sus qasidas en el recogimiento de nuestros sitios de lectura y meditación?

Ben Jafacha canta a la mujer, al caballo y al río.

Para representar al siglo XII, hemos elegido a Ben Jafacha (1058-1138), nacido en Alcira. En la historia de las bellas letras árabes de España, es famoso por sus descripciones de jardines. Por razones intrínsecas de este panorama, preferimos pulsear sus versos relativos a los motivos del epígrafe.

Una de sus poesías eróticas dice:

"Sus miradas eran de gacela, su cuello como el del ciervo blanco, sus labios rojos como el vino, sus dientes como las burbujas.
La embriaguez la hacía languidecer en su túnica bordada de oro, que la ceñía como las estrellas brillantes que se entrelazan en torno de la luna
La mano del amor nos visitó en la noche con una túnica de abrazos que rasgó la mano de la aurora".

Cuatro comparaciones surgen de cuatro aspectos o miembros del cuerpo femenino: mirada, cuello, labios y dientes suscitan la mención de la gacela, el ciervo, el vino y las burbujas. Se trata, pues, de una aprehensión sensorial, realizada por los ojos, de la belleza. Ante nosotros está la mujer espléndida de sugestiones y pulcritud, insinuadas por los animales y las cosas cuyas cualídades intensifican las de ella. Pero, sin transición, Ben Jafacha nos habla de su embriaguez y de su languidecimiento, con lo que la baja del pedestal de señoría escultórico en que la colocara. Para atenuar el descenso estimativo, menciona la túnica, las estrellas y la luna. La intacta hermosura inicial y la embriaguez subsiguiente, son el preludio de la escena de amor, que, en sucesivas oleadas de caricias, viene a morir con la indiscreción del nuevo día.

A continuación, esto:

"Era un caballo alazán con el que se encendía la batalla
como un tizón de coraje.
Su pelo era del color de la flor del granado; su
oreja, de la forma de una hoja de mirto.
Y, en medio de su color bermejo, surgía en su frente
una estrella blanca, como las níveas burbujas
que ríen en el vaso de rojo vino".

De pronto, como una luminaria o un relámpago, el brillo del corcel, excitado por sus ardorosos ímpetus, resplandece en medio de la lid. No queda espacio material ni espiritual para pensar, ni en más cabalgaduras ni jinetes. El alazán se lo ocupa todo. Lo que viene luego son explicitaciones, que, en tono descendente, subrayan o complementan la imagen del caballo. El color del pelo y la forma de

la oreja se repiten en "la flor del granado", y en "la hoja de mirto". Se abunda, pues, en cualidades inherentes al pelo y la oreja del alazán. Más atenuado, desde el punto de vista de la necesidad poética, es lo relativo a la frente bermeja incrustada de "una estrella blanca". Y, lo mismo, la nieve de las burbujas. El poeta colocó al comienzo el núcleo vital contra la rojez del vino, suma homogeneidades de su poema; los otros dos pasos descriptivos, cada vez menos turgentes, reiteran la experiencia común de un magnífico caballo en su paisaje.

Y el último ejemplo, tomado de Ben Jafacha, es éste:

"¡Dios mío, qué bello corría el río con su lecho,
más delicioso para beber en él que los labios de una bella,
curvado como las pulseras, rodeado por las flores
como por una vía láctea!
Atardecía, orillado por las ramas, como pestañas
en torno a una pupila zarca.
El viento retozaba con los ramos y cabrilleaba
el oro del crepúsculo sobre la plata del agua".

El vocativo y la referencia a los labios adelantan la expectación admirativa del vate. La divinidad y la femineidad, en sus manifestaciones más espontáneas —de interjección y de beso— traducen la íntima emoción provocada por el río. Luego, las pulseras y la vía láctea, con sus particulares asociaciones cualitativas, nos conducen la mirada hacia el exterior, al paisaje cotidiano. Las ramas, las pestañas y la pupila zarca (el agua verdeante), antropomorfizan —igual que el retozo del viento,

puesto en seguida— elementos naturales. La descripción termina con ese electrizante paralelismo antitético del cabrilleo de "el oro del crepúsculo sobre la plata del agua".

Ben Saíd Al-Magribí, antólogo y poeta.

He aquí un autor singular. Nace en Alcalá la Real, y recibe el nombre de Alí Ben Muza Ben Saíd Al-Magrebí (1209-1274). Hace su aprendizaje en Sevilla; completa su formación en bibliotecas de El Cairo, Bagdad, Alepo, Damasco, Mosul y Basora; entra al servicio de un emir en Túnez, y, en uno de sus tantos viajes, muere, en Oriente. Nunca regresó a España; pero siempre la tuvo dentro de su alma. La antología llamada *"El Libro de las Banderas de los Campeones"*, está constituida por textos de sus connacionales. Y también por textos del antólogo, que es el propio Ben Saíd Al-Magrebí.

Treinta fragmentos de su inventiva, aunque bastante breves, transmitió a la posteridad. En ellos predominan la concisión y el sentido epigramático. Ama las esencias y rechaza las excrecencias, es decir, prefiere la densidad del concepto antes que el regodeo en la palabra.

Acudamos a la versificación:

"Vino a mí como una rosa encarnada, y la dejé amarilla como el hinojo.
Le quité el rojo rubor, que se desvaneció, colmando mi esperanza."

¿Qué ha ocurrido? Pues, que la joven virgen se aproxima al varón en celo, cubierta por los matices del pudor. Por resultas de la faena amorosa, y el choque de las inéditas emociones, gana ella en palidez, lo que pierde en inocencia. El galán, avezado gozador de pulpas venusinas, expresa su cumplido triunfo no sin comprensible jactancia. Ben Saíd Al-Magribí, con auténtico ascetismo verbal e ínfima alusión episódica, nos renueva la tan antigua como grata incandescencia entre el hombre y la mujer:

He aquí una segunda cita:

"Cuando aparezca el cuervo de la separación, díle:
"Ten piedad, ¡oh, pájaro, a quien Dios lleve lejos!
"Pues gritas con lamentos, tropiezas al andar y
surges con negros vestidos de luto".

De la metafórica negrura del distanciamiento entre los amantes, se entra a la creencia en el mal agüero del cuervo, sobre el cual va implícita una temerosa desafección al desearle alejarse. Y sobre seguido, los rasgos objetivos y reales, que confirmarían la supersticiosa creencia en sus maleficios. Su siniestro graznido, sus movimientos torpes, su apariencia nocturnal, apareciendo de manera repentina, son esculpidos por el poeta, ¡Ay, cómo obscurecen el horizonte psíquico esos "vestidos de luto"! ¿Habrá algún árabe de aquellas calendas que no experimente cierto temblor en la zona cordial

También escribe Ben Saíd Al-Magrebí:

"Ellos son flechas; los corceles, arcos; los enemigos
el blanco, y tu valor, el arquero".

Son la alabanza de una expedición militar que regresa victoriosa. Al modo de la flecha, los soldados conducen la muerte en su extremo; la velocidad de la carrera en las cabalgaduras corresponde a la potencia de disparo del arco; los jinetes que atraen la vista y la atención agresiva, el punto donde acertar, y la impetuosidad, el ejemplo y el grito bélico del rey, el sujeto activo y decisivo de esa máquina arrolladora.

Brevedad y condensación, según acabamos de comprobar, son relevantes en nuestro autor.

Ben Zamrak nos despide en La Alhambra.

Esta conferencia ha tomado dimensiones gigantescas, y aún nos queda por incorporar a un gran poeta de nuestra caravana lírica. Es decir, Abu Abd Allah Ben Zamrak (1333-1393), a quien, literalmente, vamos a citar a través de un poema ilustre, estampado en los muros de La Alhambra. En homenaje a la premura del tiempo, y a la alta calidad de los versos, cuyos méritos les otorgan justo derecho a una exégesis detenida y respetuosa, los dejaremos resonando en los oídos de ustedes.

Pero, no tomaremos la poesía completa, nada más que un trozo, ¿por qué no dar la oportunidad a cada uno, para ir en busca de los otros?

"Jardín yo soy que la belleza adorna:
Sabrás mi ser si mi hermosura miras.
Por Muhammad, mi rey, a par me pongo
de lo noble que será o ha sido.

Obra sublime, la Fortuna quiere
que a todo monumento sobrepase.
¡Cuánto recreo aquí para los ojos!
Sus anhelos el noble aquí renueva.
Las Pléyades le sirven de amuleto;
la brisa le defiende con su magia.
Sin par, luce una cúpula brillante,
de hermosuras patentes y escondidas.
Rendido le da Géminis la mano;
viene con ella a conversar la luna.
Incrustarse los astros allí quieren,
sin más girar en la celeste rueda,
y en ambos patios aguardar sumisos,
y servirle a porfía como esclavas:
No es maravilla que los astros yerren
y el señalado límite traspasen,
para servir a mi señor dispuestos,
que quien sirve al glorioso gloria alcanza".

Y por este estilo, maravilloso y fascinante, siguen unos veinticinco versos más.

Señoras y señores, hasta eximiéndonos de la recapitulación de cuanto hemos venido diciendo, despidámonos por hoy. Ya vendrá la oportunidad de volver, con calma y mejor pertrecho, a conversar y gozar de la magia peculiarísima de la poesía árabe de España musulmana, esto es, de Al-Andalús. Por lo menos, así nos lo sugiere esta sensación deleitosa, que nos deja intacta Ben Zamrak, el granadino, nuestro acreedor.

LOS ESCRITORES ARABES DEL SIGLO XX

PERIODISTA VERA YAMUNI

I.—LOS POETAS

Si las primeras manifestaciones del Renacimiento literario de la prosa árabe se dieron en El Líbano, en poesía, en cambio, son dos oficiales del ejército egipcio, Barudi (1839 - 1904) y Hafiz Ibrahim (1872 - 1932), los que iniciaron un movimiento poético verdaderamente renovador. El profesor libanés, Nasif Al-Yazigui, había escrito poemas de acuerdo con el gusto clásico. Pero Barudi, el exilado durante siete años en Seilán por haber tomado parte en la revolución contra los ingleses dirigida por Arabi Paschá, renovó la poesía árabe, modernizando los temas tratados por los clásicos del periodo abasí; y Hafiz Ibrahim, el llamado "Poeta del Nilo", partidario del reformador Muhammad Abduh, trató, dentro de los moldes de la poesía clásica, algunos temas asociales de su tiempo, y escribió, en poético estilo, "Las noches de Satih", novela que es, desde el punto de vista del tema, para Egipto, lo que "Los Miserables" de Víctor Hugo es para Francia. Ahmad Shawqui (1868 - 1932), el más grande poeta egipcio del renacimiento de la poesía

árabe, ha sido llamado, con fundamento, "Príncipe de Poetas". Shawqui, que en la elección, que parecía entonces necesaria, entre Turquía u Occidente, no quiso pronunciarse a favor de este último, se exiló en España durante el período de la Primera Guerra Mundial, para pasar a ser nacionalista propiamente egipcio en 1920. Además de poemas, ha dejado dramas históricos en verso como "Cleopatra", "Cambises", "Antar" y "Loco por Laila". El lirismo perfectamente logrado de sus obras coloca a Shawqui entre los más grandes poetas de la literatura universal. El libanés Jalil Mutrán (1871 - 1949), es uno de los poetas árabes más célebres, después de los dos anteriores, y, desde el punto de vista de la métrica, logra sintetizar métodos orientales y occidentales.

En Iraq, Sidqi Az-Zahawi (1863-1936) y Maruf Al-Rusafi (1875-1945), son dos de los primeros grandes poetas de la época contemporánea. Sidqi Az-Zahawi combatió la tiranía reinante en Iraq y ciertos prejuicios sociales, como los que se refieren a la mujer, y Ma'ruf Al-Rusafi abordó, con finura, temas de la vida social moderna. La joven poetisa y profesora de literatura en Bagdad, Nazik Al-Mala'ika, ha compuesto varios versos libres, logrando una literatura que comienza a llamar la atención por la profundidad de su fondo.

En Siria, Nizar Qubbani produjo, con su magnífico poema de crítica social para el Medio Oriente, "Pan, narcótico y luna", la misma ebullición que causó en México la aparición del libro de Samuel Ramos "El perfil del hombre y la cultura en Méxi-

co". Joven todavía, expresó su posición política en un poema denominado "Soy un poeta de la República Arabe Unida", todavía no publicado, pero que a la autora de este artículo le cupo en suerte escuchar del propio Qubbani, en un recital que dio en el año 1958, en Beirut.

Abul Qasim Ach-Chabbi (1910 - 1936), es el más célebre de los poetas tunecinos contemporáneos. El modernismo de su poesía lo acerca a la llamada escuela libanesa-americana , de la que se hablará a continuación. Con su muerte, a los 26 años, dejó su obra inconclusa.

El Líbano, que se destaca no sólo entre los países árabes, sino entre los del mundo entero, por el carácter migratorio de sus habitantes, tenía que ser el que manifestara en América la voz del Líbano, creando con ello el movimiento llamado de la escuela libanesa-americana de poesía y de prosa". Este movimiento tiende a apartarse, con audacia, de los moldes clásicos y antiguos, crea nuevas rimas, escribe en verso libre y moderniza los temas. Cuenta, entre sus principales representantes, a Gibrán Jalil Gibrán (1883 - 1931), a Amin Ar-Raihani (1879-1940), a Abu Madi (1889-1957), a Miguel Na'iam (1894) y a Fawzi Ma'luf (1899 - 1930). Los dos primeros, poetas y ensayistas, escribieron tanto en árabe como en inglés. Gibrán Jalil Gibrán es conocido sobre todo en el Continente Americano por su ensayo filosófico "El Profeta" y los cuentos que llevan por título "El loco", también de tendencia filosofante. Amin Ar-Raihani ha escrito novelas cortas y tiene, además, estudios históricos

y sociológicos. Hizo un viaje a la Península Arábiga, para propagar la idea de la unión de los países Arabes, y su libro, "Los reyes árabes", es el resultado de tal viaje por Arabia. Abu Madi (1889-1957) emigró a los Estados Unidos en 1911, en donde se dedicó, simultáneamente, a actividades comerciales y poéticas. Es uno de los principales representantes de la escuela árabe moderna de poesía. El ensayista y poeta, Miguel Na'ima, autor también de novelas y cuentos, regresó a su tierra natal en el año mismo en que murió su compatriota y amigo, Gibrán Jalil Gibrán, y, desde entonces, permanece en Baskinta, Líbano, en donde continúa escribiendo. Y, por último, Fakzi Ma'luf, que vivió su período de creación fecunda en Brasil, en donde murió, es conocido sobre todo por su poema en 14 cantos "Sobre la alfombra del viento", y una "Oda a Granada", ambos traducidos al español por Villaespesa.

II.—LOS PROSISTAS

La primera obra importante del siglo XX apareció en Egipto, la "Narración de Isa Ibn Hishám (1907), de Muhammed Al-Muwisilihi (1858 - 1930). Se trata de una novela corta, filosófica, en la que el héroe, Isa Ibn Hishám, absorto en sus propias meditaciones sobre la muerte y las vanidades del mundo, da con un bajá del antiguo régimen, y se pasea con él por el mundo moderno, explicando con ello la diferencia entre los dos orbes. Otro de los prosistas egipcios de mayor reputación en el renacimiento árabe contemporáneo, es Manfaluti (1876-1924). Escribió novelas cortas originales, con un estilo musical y armonioso, y adaptó al árabe obras de

Chateaubriand y de otros románticos franceses. En el presente, las nuevas generaciones árabes parecen preferir al estilo y tema de Manfaluti al de la novela y cuentos modernos, que surgieron en Egipto y en El Líbano, y, despues, en otros países árabes. Esta concentración del interés de la novela y cuento del presente, que lo son de costumbres regionales y de crítica social, parece ser consecuencia del despertar colectivo de la conciencia árabe y hace desaparecer, prácticamente, la novela histórica de tipo Jirji Zaidan, del último tercio del siglo XX. A este nuevo género de literatura, pertenece Zainab, la segunda gran obra de la literatura árabe moderna, publicada por Husein Haikal (1888), egipcio. Haikal, en búsqueda del alma egipcia, encuentra en el campesino egipcio la sustancia del carácter nacional, y, con ello, describe la manera de ser y la vida del labriego del Nilo. Y así como en México, después de la tesis de Ramos sobre el mexicano, se da la filosofía de este último, en Egipto, a partir de Zainab, interesan los temas del propio país. Muhammad Taimur (1892 - 1921), que muere prematuramente, pasó a ocuparse de la vida social del Egipto contemporáneo, tarea que continúa su hermano, Mahmud Taimur (1894), con la descripción de tipos de la vida cotidiana, algunos llenos de humor, otros de sensualidad y hasta de depravación, así como de costumbres de su país. Isa Ubaid continúa en la misma dirección, y su tema es el campesino y los ciudadanos de posición holgada.

Los escritores Tawfiq Al-Hakim (1898) y Ta-

ha Husein (1889), egipcios, merecen, por su originalidad y fecundidad literaria, un sitio separado de los demás en la historia del pensamiento árabe literario contemporáneo. El primero ha publicado ensayos de espíritu moderno, y las mejores piezas del teatro árabe, de carácter simbólico, como "La gente de las cavernas" (1933) y "Shahrazada" (1934), ambas traducidas al francés. Sus mejores obras son dos: la primera sobre el Egipto contemporáneo, apareció en francés con el título de "El alma vuelta a encontrar", y ha merecido los elogios de la crítica literaria extranjera; y la otra, publicada en la traducción francesa con el título de "Diario de un sustituto del campo", tiene carácter policíaco de tipo superior. El análisis de los sentimientos de todo un mundo del campo o en conexión con él, algunos subconscientes, en torno a la bella joven sumida en el ambiente de un misterioso crimen, revela dotes de buen novelista moderno, y agrada tanto al público oriental como al occidental. Y por último, el notable crítico literario de la lengua árabe, Taha Husein, ha publicado a lo largo de su vida numerosos ensayos críticos, así como también un estudio sobre "la poesía intiislámica y lo dudoso de su autenticidad", lo cual trajo como resultado severas y emotivas reacciones por parte de la opinión pública. Su autobiografía "Los días", es un documento sobre el Egipto de los días de la niñez y adolescencia del autor y sobre la Universidad del Azhar, en donde estudió el propio Taha Husein. Esta autobiografía impresiona al lector por la sinceridad y simplicidad literarias logradas, así como por su estilo neoclási-

co de primerísimo orden. Los parágrafos de "Los días", que se incluyen a continuación, traducidos directamente al español por la autora de este pequeño ensayo, podrían denominarse " el dar con la conciencia de la propia ceguedad", y son una descripción de tal acto, por parte del niño Taha Husein, ciego, prácticamente desde su nacimiento.

"Era el séptimo de los trece hijos de su padre y el quinto de los once de su madre. Sentía que ocupaba entre este número imponente de jóvenes y niños, una posición especial, diferente de la de sus hermanos y hermanas ¿Le satisfacía esta situación? ¿Le producía dolor? La verdad es que sólo podría responder de manera oscura e incierta. Lo cierto es que no puede, ahora, juzgarla con fundamento verdadero. Percibía la bondad y la compasión que le tenía su madre y encontraba en su padre dulzura y protección. Sentía que sus hermanos le hablaban y le trataban con una especie de precaución. Y, sin embargo, encontraba que junto a la bondad y a la compasión de su madre había, a veces, una cierta negligencia o una especie de dureza. Y a la par de la dulzura y protección de su padre, algo de negligencia, también. La precaución de sus hermanas y hermanos le producía mal, ya que encontraba en ella una especie de compasión, entremezclada de burla.

"Sin embargo, no tardó en descubrir la causa de todo. Percibió que los otros tenían algo que a él le faltaba, que sus hermanos y hermanas podían lo que él no podía, y que hacían lo que él no hacía. Percibía que su madre permitía a sus hermanos y

hermanas, cosas que a él le prohibía. Eso le irritaba. Pero esa irritación se transformó, pronto, en una tristeza profunda y silenciosa, porque oyó que sus hermanos describían lo que él no había conocido, y supo que veían lo que él no podía ver".

LA MEDICINA DE LOS ARABES

Profesor RAUL YAZIGI JAUREGUI

PREAMBULO

Antes de la época de Mahoma, los árabes manifestaban poco interés por la ciencia. En materia médica, sólo conocían algunas drogas que venían de otros países, pues desde antiguo habían sido los intermediarios del comercio de las especias, que viniendo de la India, entraban por los puertos de la península arábiga, para seguir la llamada carretera del Incienso, que a través de las ciudades de Meca y Jathrib (más tarde Medina), conducía a Egipto, Fenicio y Bizancio.

Mahoma, el humilde conductor de camellos, que dio su nombre a una de las grandes religiones de la tierra, condujo los árabes del anonimato hasta ocupar el centro del mundo desde el siglo siete hasta el quince de nuestra éra. Aunque sus conquistas se hicieron a sangre y fuego, fueron temperados por grandes progresos en materia de ciencia y civilización.

El árabe que conquistó el mundo fue una extraña mezcla de combatiente y de estudioso y, a menudo, el mejor soldado era al mismo tiempo un hombre de letras. Su interés por la ciencia nació junto con la nueva religión; en efecto, en las primeras en-

señanzas del Islam se señalaban estos preceptos: "La ciencia ilumina el camino al paraíso. Toma tus conocimientos aún de los labios de un infiel. La tinta de un escolar es tan sagrada como la sangre de un mártir." Se comprende así que el árabe fuera al mismo tiempo soldado y estudiante, puesto que ambas cosas estaban prescritas en su propia religión.

Se ha dicho que el mérito principal de los árabes fue el comprender la importancia de los conocimientos logrados por las antiguas civilizaciones y transmitirlos a las generaciones futuras y a la civilización occidental. En efecto, sin su intervención talvez se habrían perdido definitivamente para la humanidad los trabajos de Aristóteles, Hipócrates y Galeno y muchos otros grandes sabios. Al mismo tiempo, ampliaron estos conocimientos con otros traídos de diversas partes del mundo antiguo de Egipto, de Persia, de Siria, de la India y aún de la China, y los acrecentaron con sus propios estudios e investigaciones, no sólo en el campo de la medicina, sino también en el de otras ciencias, como las matemáticas, la astronomía, etc. Uno de los mejores ejemplos es la introducción de los números arábigos que fue un gran avance en la historia de la civilización.

Algunas de las regiones invadidas por los árabes habían sido importantes centros culturales desde la antigüedad. En la época de la conquista, la ciudad de Damasco en Siria, ya entonces de las más antigua del mundo, era uno de estos centros. Sus hombres de ciencia habían traducido al idioma sirio muchas de las obras de la antigüedad y, en espe-

cial, las griegas. La lengua siria era la neoaramea, derivada del arameo, el idioma de Cristo. Muchas de estas traducciones se referían a obras médicas de la antigüedad.

En realidad, los pueblos sometidos por el Islam eran más cultivados que los conquistadores. Sorprendidos éstos, veían desplegarse ante sus ojos una civilización mucho más avanzada que la que ellos conocían. Lejos de destruirla como otros conquistadores, los árabes impusieron su lengua, religión y costumbres, pero respetaron las artes y la cultura de los pueblos sometidos, y nació en ellas un incontenible interés por la ciencia, que los llevó a la cumbre de una civilización, que brilló durante siglos en medio del oscurantismo de la Europa medioeval.

En diversas partes del territorio conquistado comenzaron a aparecer centros científicos y; de éstos, algunos esencialmente dedicados a la medicina. Uno de los más importantes fue el de Bagdad, ciudad fundada por los califas abbasidas alrededor del año 760. En un comienzo, se trajeron hombres de ciencia de la antigua escuela médica cristiana de Gondeschopur, en Persia, la más conocida entonces, junto a la de Alejandría; pero más tarde se desarrolló una actividad independiente y progresista.

Durante el reinado de Harum al Raschid, conocido a través de las Mil y una Noche, los conquistadores árabes tenían la consigna de tomar libros como botín de guerra. ¡Interesante contraste con algunos dictadores de este siglo que hicieron quemar obras de grandes escritores que resistían sus tendencias!

Los sucesores de Harum al Raschid siguieron su ejemplo y cuando Michael III de Constantinopla fue vencido, años más tarde, una de las exigencias de rendición fue el despachar a Bagdad una caravana de camellos cargados de libros.

A la época que comentamos, perteneció Hunayn Ibn Ishag, conocido en occidente con el nombre de Johannitius, médico y el más grande traductor de entonces de las obras griegas. Su fama y eficiencia lo llevaron a ser disignado jefe de la Casa de la Sabiduría, fundada por el Califa Al Mahman años antes. Tradujo más de 200 escritos, médicos y filosóficos, de Hipócrates, Aristóteles, Dioscárides y Galeno, etc. Al mismo tiempo, fue médico de la corte durante muchos años, siendo muy estimado por sus aciertos y famoso por sus ironías. Su alta posición le creó enemigos, a los cuales despreciaba, haciéndolos víctima de su agudo sarcasmo. En una ocasión, le dijo a un cortesano que lo incomodaba que si su ignorancia se transformara en sabiduría y fuera dividida en cien partes, cada una de estas haría a su poseedor más sabio que Aristóteles.

Una interesante anécdota de este médico nos demuestra que los principios éticos de la medicina árabe, fueron elevados desde su mismo comienzo. En una ocasión, lo intrigaron con el califa, quien llegó a sospechar de él. Para probar su integridad moral, el califa le pidió que prepara un veneno para destruir un poderoso enemigo. Hunayn se negó a ello y fue encarcelado. Convencido de su honestidad, después de liberarlo, el califa quiso conocer las razones que tuvo para desobedecer sus órdenes. "Ellas son dos"

contestó el medico: "mi religión y mi profesión; mi religión me enseña a hacer el bien, aún a mis enemigos, y mi profesión de médico tiene por única misión beneficiar a la humanidad, curando o aliviando".

Los Principales Médicos Arabes

Los nombres de los médicos árabes que contribuyeron al progreso de la Medicina formarían una lista interminable y talvez siempre incompleta, pues muchos tratados médicos de esa época se perdieron o son de autores desconocidos. Por eso, nos limitaremos a citar a los más sobresalientes: aquellos que no sólo alcanzaron gloria y forma durante su existencia, sino también fueron recordados durante muchos siglos, y algunos, hasta nuestra época.

Sería injusto no señalar que, además de sus méritos personales, estos célebres médicos fueron protegidos y ayudados por los gobernantes de su época, que con amplio criterio supieron comprender la importancia que la medicina tiene en la vida de los pueblos. En efecto, los médicos eran estimulados con especiales distinciones. A menudo, se les invitaba a la mesa del califa y sólo ellos podían permanecer de pie en su presencia. Eran también los únicos hombres que tenían acceso al harem; y aún algunos fueron designados ministros y representantes directos de los califas, por su sabiduría y mejor conocimiento de los hombre y las cosas.

Una de las figuras más grandes de la medicina árabe fue Abu Bark Muhammad Zacaría, (865-925)

nacido en Persia. Comúnmente se le conoce con el nombre de RHAZES. Este médico tuvo a su haber una larga lista de primeras realizaciones. En efecto, fue el primero en establecer el diagnóstico diferencial entre la viruela y el sarampión, y describió muy exactamente ambas enfermedades, su sintomotología, historia natural y tratamiento; fue el primero en reconocer la fliebre como un mecanismo de defensa, el primero en descubrir las propiedades terapéuticas del mercurio, de ciertos ungüentos, etc.

En cierta ocasión, Rhazes fue consultado sobre el mejor sitio para construir un hospital en Bagdad. Hizo colgar varios trozos de carne en diversos sitios de la ciudad y, después de algunos días, eligió el lugar en que la carne había sufrido menor putrefacción.

Construído el hospital, Rhazes fue su jefe. Cuando pasaba visita en las salas de enfermos, se hacía acompañar por médicos jóvenes y estudiantes a quienes transmitía en forma práctica sus conocimientos. Sus salas de clases eran las propias salas del hospital.

Rhazes prescribía pocos medicamentos cuando eran suficientes las medidas higiénico-dietéticas. Era experto en corregir la obesidad por medio de dietas apropiadas. También reconocía la importancia de los factores psicológicos de algunas enfermedades, aunque sus métodos de psicoterapia eran a veces algo violentos. En una ocasión, un alto emir se quejaba de una enfermedad de los pies que no le permitía andar. Durante una de sus visitas, repentinamente, Rhazer amenazó al enfermo con una afilada daga. El asustado emir pudo hacer buen uso de

sus pies en rápida fuga, demostrándose así que estaba curado.

Rhazes escribió 237 libros y tratados de medicina, recopilando informaciones de la medicina griega, árabe e india y agregando su propia experiencia. El más importante es el llamado "Al Hawi" dividido en 25 capítulos, que virtualmente cubrían todos los aspectos de la medicina de su época. Traducido más tarde al latín con el título de Liber Continents, Al Hawi era uno de los 9 libros que, en 1135, más de trescientos años después de muerto Rhazes, formaban el total de la biblioteca de la Facultad de Medicina de París.

Además de ser un excelente tratado médico, Al Hawi contiene una impresionante lista de citas bibliográficas de autores antiguos y contemporáneos de la época (Hipócrates, Galeno, Alejandro de Talles, Oreibasio, Ibn Masawach, Hunayn, etc.), sólo por citar algunos. Al final de cada capítulo, bajo el título "De mi parte", el autor daba a conocer su propia opinión y experiencia en la materia tratada.

Rhazes también escribió un tratado sobre terapeútica, conocido con el nombre de Liber Almanzoris, que contiene casi toda la farmacopea hasta entonces conocida. El número de prescripciones dietéticas y recetas es muy elevado, mencionándose todas las formas de prescribir medicamentos, como pociones, píldoras, vinos medicinales, compresas, enemas, supositorios, etc. Uno de los analgésicos recomendado para cólicos fue un opiáceo el Philoneión Anodynon, que hasta hace pocos años era to-

davía preparado en los bazares de drogas del Cairo con arreglo a antiquísimas fórmulas.

La figura más grande de la medicina árabe fue sin duda Abdullah Ibn Sina, conocido con el nombre de AVICENA, llamado el Príncipe de los Médicos, nacido en Buchara en el año 980 y fallecido en el año 1037 en Hamadán, en el Irán occidental de hoy, donde se encuentra todavía su tumba. Aún en la actualidad resulta sorprendente la enorme cantidad de conocimientos que acumuló Avicena. Escribió más de 100 tratados de filosofía, astronomía, química, matemáticas y hasta obras poéticas. Pero su creación más famosa fue el libro llamado Al Kannun fil Tibb o Canón de la Medicina, obra que comprende 5 tomos, divididos en numerosos capítulos que tratan de patología general, terapéutica, cirugía, dermatología, cosmética, etc. Especialmente notable es este libro por su excelente sistematización y claridad de exposición. Además de trascribir los conocimientos de su época, refleja las propias experiencias y observaciones médicas del autor.

El Canón de Avicena fue el guía de la medicina árabe y también de la occidental hasta muy entrado el siglo 17, siendo usado como texto de enseñanza por muchas escuelas médicas europeas. Este libro ha hecho que Osler dijera que Avicena es uno de los más grandes nombres en la historia de la medicina.

La personalidad de Avicena fue multifacética, pues abarcó muchas otras ciencias, además de la medicina y fue un vehemente defensor de los principios que consideraba verdaderos. Basándose en

conceptos filosóficos racionales y en conocimientos precisos, Aviceno luchó contra la pseudo-ciencia de su época, denunció la magia y la astrología y refutó muchas de las erróneas teorías de los alquimistas de entonces. Sus luchas y una vida agitada y tormentosa le acarrearon muchos enemigos y finalmente graves quebrantos de salud que provocaron su muerte a una edad relativamente prematura.

Hace algunos años se quiso celebrar el milenario del nacimiento de Avicena. Al parecer, hubo un error al respecto porque, como ya se dijo, nació en el año 980. Sin embargo con este motivo mucho se habló de su vida y de sus obras. Prov, director del primer Instituto de Medicina en Moscú, decía que aún queda mucho que estudiar de la enorme herencia literaria y científica de Avicena, aunque lo que se conoce es ya un valiosísimo aporte a la cultura universal. Estima, que es una de esas grandes figuras que dan gloria, no sólo a una nación, sino a toda la humanidad progresista.

En el otro extremo del imperio conquistado por los árabes, se desarrolló también otro importantísimo centro cultural. En efecto, la ciudad de Córdova en España fue capital del Imperio Arabe de Occidente a partir del año 755. Mientras las ciudades europeas de la época se mantenían en una penumbra espiritual y cultural, Córdova brillaba por su grandeza y esplendor; mientras París y Londres yacían en el lodo y en la oscuridad, Córdova tenía sus calles pavimentadas reflejando las numerosas luces de su alumbrado público. Contaba con más de medio millón de habitantes, gran número de mezquitas, cen-

tenares de baños públicos y varias Universidades. Mientras algunos reyes de Europa apenas podían firmar un documento de estado, en Córdoba, el más mísero habitante podía escribir su nombre.

La Medicina alcanzó también en Córdoba un amplio desarrollo, como en otras regiones del Imperio Arabe. También aquí se hizo un gran avance en Cirugía, que hasta entonces se había desarrollado escasamente, y aún era considerada con cierto menosprecio, como un recurso extremo y hasta como una manifestación de herejía. En cambio, se usaba mucho el cauterio, las puntas de fuego de nuestra época, en el tratamiento de una gran variedad de enfermedades.

La Cirugía comenzó a hacerse respetable con los trabajos de ABUL'L KASIM, o ABULCASIS, el más grande Cirujano del Islam, fallecido en el año 1013. Una buena parte de su libro "AL TASRIF" está dedicado especialmente a técnicas quirúrgicas, y es el primer texto ilustrado de cirugía, con dibujos de instrumentos de la especialidad. A pesar de los prejuicios religiosos de la época, Albucasis reconocía que la Cirugía no podía existir sin suficientes conocimientos de Anatomía. Por eso, escribió "Jamás debe operarse sin conocer el exacto sitio de las venas, nervios y tendones. Conozco el caso de un cirujano que sacó una piedra junto con la vejiga urinaria misma".

Albucasis fue uno de los verdaderos precursores de la Obstetricia; a él se debe el empleo del forceps, aunque sólo lo usaba para extraer el feto muerto para salvar a la madre y el céfolotribo, pero su

más importante contribución a esta especialidad fue el espéculo vaginal, que le permitió diagnosticar el cáncer de la mujer, fistulas, abscesos, ulceraciones del cuello uterino, etc.

Otro médico famoso de la España Morisca fue Ibn Zuhr o AVENZOAR (1113-1162), que hizo excelentes descripciones del cáncer de diversas localizaciones y fue el primero en emplear enemas alimenticias o base de leche, huevos y miel, para aquellos casos en que una obstrucción alta del tubo digestivo impedía una alimentación adecuada. Este procedimiento ridiculizado y resistido en su época, constituye un procedimiento útil en la actualidad, reconocido como científico.

También debe citarse a Ibn Rosce o AVERROES (1126-1198), médico y filósofo aristotélico que aportó igualmente importantes contribuciones a la Medicina Arabe.

Un comentario especial debe hacerse sobre la especialidad en Oftalmología, que también se desarrolló mucho entre los árabes. El que se dedicara a esta especialidad debía conocer muy bien la anatomía del ojo y toda la terapeútica e instrumental apropiado. Algunos historiadores citan más de 60 árabes que, entre los años 800 y 1300, hicieron importantes descubrimientos en esta especialidad. Pero sin duda el más eminente fue AL HAZEN del Cairo, fallecido en el año 1039, que refutó las teorías de Euclides y otros que suponían que el ojo enviaba rayos al exterior; demostró que el objeto percibido emitía rayos luminosos al ojo, que este concentraba por medio de lentes.

También Al Hazen estudió la propagación de la luz y los colores, y aún concibió la reflexión de los rayos luminosos y los fenómenos de la refracción. En su libro KITAB AL MANAZIR, hay excelentes diagramas de la anatomía del ojo, incluyendo toda la vía óptica. Dicho libro fue utilizado hasta los tiempos modernos.

Otro gran médico de la época que comentamos fue MAIMONIDES, que vivió entre los años 1135 y 1204. Hijo de judíos, fue una mezcla de médico y de rabino. Nacido en Córdova, siendo joven, emigró a El Cairo, donde estudió medicina llegando a ser uno de los mejores médicos de su época. Fue médico del regente de Egipto y, después , por recomendación de éste, pasó a servir el poderoso Sultán Saladino, cargo que desempeñó durante 20 años.

Los escritos médicos de Maimónides tanto sobre gota, asma, hemorroides o enfermedades mentales, subrayaban la conveniencia de hacer tratamientos simples. "El médico", recomendaba, "tratará de curar por medio de dieta y medidas higiénicas antes de prescribir drogas, y nunca deberá precipitarse en recomendar la cirugía, porque ésta no siempre extirpa el factor etiológico ni evita la recurrencia de las enfermedades". Maimónides insistía en que el médico debe ser muy observador, cauteloso y estar atento al hecho de que cada paciente es un caso especial e individual.

Los consejos de este célebre médico fueron útiles en su época y lo serán siempre. Así decía: "entre mil personas sólo uno fallece de muerte natural; los demás sucumben por su manera irracional de vi-

vir." "Los seres humanos debían aprender de los animales, que raras veces comen en exceso trabajan en exceso o cometen excesos sexuales, las tres causas principales de las enfermedades humanas".

Sin embargo, el propio Maimónides, como los médicos de todas las épocas, no pudo evitar el exceso de trabajo. Después de atender la consulta de palacio y recorrer una larga distancia para regresar a su hogar, encontraba ahí numerosos pacientes esperándolo, de todas las clases sociales, a los cuales atendía hasta muy entrada la noche, apenas dejándose tiempo para alimentarse o reposar. En sus últimos tiempos, se quejaba amargamente de que su excesivo trabajo no le permitía preocuparse de problemas científicos.

Hasta hace pocos años, el lugar de oración de Maimónides, en El Cairo, era visitado por muchos enfermos y algunos pasaban ahí la noche en la esperanza de ser curados por el espíritu de este gran médico.

En la práctica profesional, los médicos árabes seguían los métodos hipocráticos. Interrogaban cuidadosa y largamente a los enfermos, con gran paciencia y tranquilidad y eran verdaderos artistas para extraer acertadas conclusiones de esta parte del examen. ¡Hermoso ejemplo para el médico funcionario de hoy, que en la práctica de la medicina socializada no debe olvidar la importancia del diálogo con el enfermo.

El examen de la piel, el esputo y la orina merecían especial atención, Siguiendo a Hipocrátes, los médicos árabes daban también gran importancia al

examen del pulso, al que llamaban "El mensajero que no miente, el mudo anunciador que, con sus movimientos, nos revela muchas cosas secretas".

Se cuenta que en cierta ocasión Avicena curó a un paciente en forma similar a lo hecho por Erasistratos, en la antigüedad: el hijo de un gobernador sufría de una extraña melancolía que no podía ser curada. Avicena lo visitó acompañado de algunos expertos que iban dando nombre de ciudades y distritos de la provincia, mientras él palpaba el pulso. Al oir ciertos nombre, el paciente sufría una agitación interior. Por la aceleración del pulso, el médico fue descubriendo poco a poco una ciudad, una calle y por último una casa donde vivía una muchacha de la que el joven estaba enamorado, al parecer sin ser correspondido.

La prevención de las enfermedades también mereció la preocupación de los médicos árabes y, para hacerla de fácil acceso al pueblo, la señalaban con preceptos. Algunos de estos decían: " Las personas corpulentas debe abstenerse de alimentos animales, vino, leche y cosas dulces; deberán preferir los alimentos considerados como yerbas". "Lo más dañino para un hombre de edad es tener en su casa una cocinera demasiado buena y una doncella demasiado joven".

La higiene en Córdova alcanzó tan alto desarrollo, que en ciertos aspectos se adelantó a su época. Así por ejemplo, cuando en el siglo XIII la peste azotó mortalmente a toda Europa, los médicos de Córdova y Granada señalaron la existencia del contagio en contra de la opinión prevaleciente en la

época. Después de una reunión conjunta, establecieron que aquel que se ponía en contacto con los afectados, adquiría la enfermedad, mientras que aquel que evitaba el contacto quedaba libre de ella.

Los conceptos de ética de los árabes eran elevados, y sus escritos están llenos de interesantes máximas que aún hoy día son valederas; veamos algunas: "Si eres llamado a visitar un paciente, recétale algo que no haga daño hasta que sepas exactamente de que sufre. Entonces, trátalo correctamente". "No visites tu paciente demasiado seguido y no permanezcas con él mucho tiempo, a menos que sea necesario; es sólo el encuentro renovado el que da placer". "Tratar enfermos es como abrir agujeros en las perlas. El médico debe actual con mucha cautela para no destruir la joya entregada a su cuidado".

Como expresión máxima de los elevados principios éticos de la Medicina Arabe, nos ha quedado la famosa plegaria de Maimónides, que por su elevado contenido moral y espiritual sólo es comparable el juramento hipocrático. Esta plegaria dice así:

"DIOS MIO: llena mi ánimo de amor para el arte y para todas las criaturas.

"NO permitas que la sed de la ganancia ni la ambición de la gloria hayan de influenciarme en el ejercicio de mi arte.

"SOSTEN la fuerza de mi corazón a fin de que esté siempre dispuesto a servir al pobre y al rico, al amigo y al enemigo, al bueno y al malvado. Haz que en el que sufre ya no vea más que el hombre

"QUE mi entendimiento permanezca claro a la

cabecera de mi enfermo; que no le distraiga ningún pensamiento extraño para que tenga presente todo lo que la experiencia y la ciencia me han enseñado; porque grandes y sublimes son las investigaciones científicas que miran a conservar la salud y la vida de todas las criaturas.

"HAZ que mis enfermos tengan confianza en mí y en mí arte; y que sigan mis consejos y prescripciones.

"INCULCAME, Dios mío, indulgencia y paciencia al lado de los enfermos toscos y testarudos.

"HAZ que yo sea moderado en todo, pero insaciable en el amor a la ciencia.

"ALEJA de mí la idea que yo lo sepa y de que todo lo pueda.

"DAME la fuerza, la voluntad y la ocasión de adquirir siempre mayores conocimientos; que yo pueda hoy descubrir en mí ciencia cosas que ayer no llegaba a sospechar; porque el arte es grande, pero el pensamiento siempre penetra más allá".

Los Hospitales Arabes

Todo bosquejo sobre la Medicina de los árabes quedaría incompleto sin una referencia a sus hospitales y farmacopea. Todas las ciudades árabes de importancia tenían sus hospitales, de los cuales existían más de 30 de gran capacidad y categoría en la época de pleno apogeo.

Cuando un paciente cruzaba el umbral de un hospital árabe, nada importaba el color de su piel o su religión. Todo lo que el hospital necesitaba sa-

ber era que llegaba un enfermo y la hospitalización era sin costo alguno para los pacientes.

En 1160, un hospital de Damasco, fundado por Nur. El Din, tenía un consultorio externo abierto día y noche atendiéndose gratuitamente a todo aquel que solicitara sus servicios. El Hospital mismo era tan atractivo que más de alguno simulaba enfermedades para ser acogido en él.

Uno de los principales hospitales del imperio arábigo fue el famoso hospital Mansuri, construído en el Cairo bajo el reinado del Sultán Al Manzor. Su construcción comenzó en el año 1280 y se terminó cuatro años después. Casi todos los habitantes de la ciudad cooperaron en su construcción, de uno u otro modo.

El día de su inauguración, Al Manzor pronunció estas palabras: "He fundado esta institución para mis iguales y los que están por debajo, para gobernantes y gobernados, para jefes y soldados, para grandes y chicos, para libres y para esclavos".

El hospital estaba construído alrededor de cuatro grandes patios con una fuente al centro. Se dividía en sectores para hombres y mujeres y diversos tipos de enfermedades. Un pabellón especial estaba dedicado a enfermedades de la vista, muy comunes en esa época, otro a enfermedades mentales acerca de las cuales los árabes tenían una actitud muy humana y tolerante, etc. El hospital poseía una excelente farmacia donde se preparaban toda clase de prescripciones y una excelente y abundante cocina.

En las salas mismas, relatores de cuentos hacían más fugaces las tediosas horas del día y en las

noches y músicos especializados procuraban combatir el insomnio de algunos pacientes.

Para los árabes, los hospitales, eran centros de enseñanza y todos los grandes médicos eran solicitados como maestros; ahí se dictaban clases, conferencias y se enseñaba al lado de la cama del enfermo. Había también excelentes bibliotecas de libre acceso para los estudiantes. Era tan abundante el material acumulado en esas bibliotecas, que para manejar la del Hospital Monsuri, se necesitaban 6 bibliotecarias que se ocupaban de ella todo el día.

La Farmacopea entre los Arabes

Los árabes fueron realmente los creadores de una verdadera farmacopea y los primeros en establecer la profesión de farmaceútico, que consideraban como la más elevada después de la Medicina, ya que es su último instrumento.

No se contentaron con utilizar las drogas y medicamentos que encontraban en sus propios países, sino que buscaron incesantemente nuevos productos en todos el mundo conocido. Realizaban verdaderas expediciones farmaceúticas, que trajeron a sus tierras el acónito y el mercurio de la India; de otros países el sen, el alcanfor, el sándalo, la nuez moscada, el cornezuelo de centeno, el ruibarbo, el tragacanto y el tamarindo. Utilizaron el ambar gris para los cólicos, el colchico para la gota, el bórax como dentrífico y refinaron el opio para diversos usos, incluso como anéstesico operatorio. Fueron los ára-

bes también los que dieron a conocer a Occidente el azúcar, el limón, el jazmín y la pimienta. Avicena cita en sus tratados cerca de 700 drogas de uso corriente.

Los árabes fueron expertos en técnicas farmacológicas y de laboratorio. Descubrieron los procedimientos para extraer medicamentos de materias primas por medio de la evaporación, filtración, cristalización, destilación y calcinación. Los alcalinos, el almizcle, el acibar y el alcohol son productos introducidos por ellas en la farmacopea, siendo todas estas palabras netamente árabes.

También buscaron los métodos para mejorar el sabor de las drogas, disolviéndolas en agua de uvas o en diversos jarabes, siendo las más usadas los de naranjas y limón.

La profesión de farmacéutico era muy controlada. Los califas designaban inspectores denominados Muhtasibe que no sólo inspeccionaban las drogas sino también su preparación, la limpieza de los envases, etc., y castigaban severamente cualquier contraversión.

Un famoso farmacéutico del Cairo, enseñando la profesión a su hijo, decía: ¿"Te gustaría si estando enfermo que alguien fuera descuidado contigo? Tu sabes que un descuido puede conducir a la destrucción de la vida y ya sabes cuán severamente castiga esto Dios".

En cierta ocasión, un inspector hizo una prescripción imaginaria y la envió a diversas farmacias para probar su honestidad. Muchos farmacéuticos contestaron honradamente que no disponían de ta-

les drogas, mientras que unos pocos la prepararon de diversas formas, siendo duramente castigados.

Los alquimistas árabes de esa época, en ansiosa búsqueda de la piedra filosofal, descubrieron por ese camino muchas sustancias químicas de uso medicinal, como ciertos ácidos minerales, el antimonio, el bismuto, el fósforo, el zinc, el amonio y muchos compuestos mercuriales. Estos descubrimientos fueron el verdadero oro de su piedra filosofal.

El más eminente de todos los farmacólogos y botánicos árabes fue MUHAMMAD AL GHAPIQUI, nacido cerca de Córdova en la primera mitad del siglo XII, que escribió un intenso tratado que contiene por orden alfabético los nombres y sinónimos de todas las drogas conocidas. En su misma obra resume la materia médica de Dioscórides, la Simplicia de Galeno y numerosos trabajos de autores griegos, árabes, sirios, persas, etc. y da a conocer su propia experiencia bajo el título de "De mi parte". Tenía originales dotes de observación, era extraordinariamente serio y acucioso en sus afirmaciones científicas. Desgraciadamente sólo quedan dos manuscritos, muy bien ilustrados, de la obra original, uno de ellos en la Osler Library de Montreal y el otro en el Museo del Cairo.

Otro farmacólogo famoso fue IBN AL BAITAR que vivió en Egipto y Siria un siglo después de Al Ghofiqui, que escribió un tratado denominado "Colección de los Remedios Simples", con informaciones recogidas de otros autores, más sus propias observaciones.

Todo lo anotado anteriormente es sólo una parte de lo que se conoce sobre la Medicina Arabe. En diversas partes del mundo, hay centenares de manuscritos que aún no han revelado sus secretos. Es sabido que hay extensas coleccciones en El Cairo y en Estambul, pero talvez la más importante es la que existe en la Biblioteca del Escorial. En efecto en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, la octava maravilla del mundo, se guarda, como valiosas joyas bibliográficas, una colección formada por cerca de ciento diez volúmenes de manuscritos árabes que tratan exclusivamente de asuntos médicos. Estos manuscritos se encuentran muy bien conservados gracias a su excelente encuadernación y su fino papel de hilo. Su excelente caligrafía permite que, a pesar de ser tan antiguos, pueden ser fácilmente leídos en la actualidad por cualquier conocedor del idioma árabe, que no ha cambiado con el rodar de los siglos.

Un Episodio Histórico poco conocido nos permite relatar cómo esta biblioteca llegó al poder de los españoles. En el año 1602, reinando en España Felipe III, un capitán español, don Pedro de Lora, al mando de unas galeras fuertemente armadas, atacó y abordó a dos navíos moriscos que conducían los 4.000 volúmenes de la famosa biblioteca del Sultán de Marruecos, Mawlay Zaidan. El Sultán marroquí ofreció a los españoles una gran cantidad de oro por su devolución. El monarca español pidió por ellos la libertad de los cautivos españoles ence-

rrados en mazmorras de Marruecos y Argel; Mawlay Zaidan no accedió y los volúmenes fueron guardados y catalogados por orden del rey en el Monasterio de San Lorenzo. En 1808, debido a la invasión francesa, fueron trasladados a Madrid, al Monasterio de la Trinidad, donde permanecieron hasta 1815, en que, vencidos los franceses, fueron devueltos al Monasterio de San Lorenzo, donde se guardan ahora.

La traducción de los añosos manuscritos árabes a otros idiomas sería de un extraordinario interés para la ciencia moderna. Talvez se revelarían muchos conocimientos útiles que quedaron olvidados. Es una fascinante tarea, que está asperando a los estudiosos de las civilizaciones que han dejado hondas huellas en la historia.

LITERATURA ARABE

Poeta Jean ZALAQUETT

4.—LA LITERATURA ARABE

En los albores de su existencia, el árabe sintió la poesía en su sangre y la vió vibrar en el espejismo del profundo desierto, en el heroísmo de los guerreros, en las alas de su caballo, en la resistencia de su camello y en la sonrisa de su espada. Todo lo cantó. En todo, sintió su musical poesía y quería adornarlo todo con la aureola de la belleza poética.

En la larga cinta de la historia, muchos posaron sus alas sin dejar rastros y muchos produjeron huellas indelebles. Obras hubo que fueron disminuyendo con el tiempo; otras, en cambio, crecieron al correr de los años con el recuerdo y el estudio, como si el alma de sus poetas siguiera prendida en ellas, engrandeciéndolas.

La época del JAHILIAT, o sea, la época que precedió a la del Islam y de Mahoma, fue una de las más fértiles de la antañona literatura árabe. Sus poetas, eternizados por la fama, no sabían leer ni escribir, pero hablaban, rimando sus frases y engendrando en la vasta imaginación, en el sentimiento más hondo y en la filosofía más pura, el nacimiento de uno de los tesoros poéticos más grande del pensar humano: Las **Moallakat,** que son el haz de las poesías más famosas grabadas en letras

de oro y colgadas en el Kaba de La Meca, por lo que son conocidas con el nombre de "las colgadas" (Moallakat).

Eran éstas las composiciones poéticas que triunfaban en los certámenes literarios que se realizaban, en aquella época, en SUK OKAZ, o sea, la "Feria de la Poesía", a la cual concurrían los poetas de todos los puntos de la región. Y de esta manera han podido conservarse hasta nuestros días siete de aquellos poemas que inmortalizaron a sus inspirados autores, que son: Inru, El Kais, Tarafa, Amra, Haris, Labid, Zuhair y Antar.

El sentimiento poético del alma árabe determinaba que los poetas tuvieran mucha influencia sobre emires guerreros y tribus, pues el poeta elevaba, a la celebridad, a los dignos o cubría de vergüenza a los indignos de sus loas. Por eso el emir se hacía rodear de los inspirados cultores de la poesía que cantaban sus proezas, elogiaban sus obras, encomiaban sus virtudes, magnificaban su generosidad, glorificaban sus batallas y loaban sus victorias. Eran a tal punto admirados y respetados — y también temidos— los poetas, que se cuenta de un emir que ofreció por esposa a su bella y talentosa hija al poeta que compusiera la mejor poesía, describiéndola cómo era. Acudieron vates desde todas partes; pernoctando bajo los árboles, a orillas de un arroyuelo, se encontraron dos poetas que acudían al certámen literario y se leyeron mútuamente sus composiciones de elogios a la hermosa hija del emir. Uno de ellos comprendió que el poema del otro era indudablemente el que merecería el inapreciado pre-

mio, por lo que aprovechó el momento en que se durmió para matarlo y robarle la composición, con la que se presentó al concurso, leyéndola como suya propia. Pero, por el tono inseguro y la apagada expresión, la princesa conoció que él no era el autor del poema, decretando en el acto mismo: "Mátenle, que es el asesino de mi marido". Esta poesía es tenida hasta hoy como uno de los más hermosos de la literatura árabe.

Las diferentes etapas, que cruzó la literatura árabe hasta llegar a nuestros días, se inició con el *JAHILIAT*. Después, comenzó la etapa del Islam, en la que floreció esa arrolladora civilización, que se propagó muy lejos y cuyas huellas perduran en nuestro siglo, especialmente en España; pero sin perderse el amor a la poesía y despertándose el interés por la literatura y la filosofía, como eco de todo verdadera sed de sabiduría. Fue la época luminosa de Abul Atahia, Ibn en Ahnaf, Al Bahtari, El aktal Abo Nauás, Ibn Rochd, Al Farabi Ibn Sina, Algazali y muchos otros poetas, escritores y filósofos extraordinarios cuya producción intelectual sigue hasta hoy hinchando las olas que producen en el inconmensurable mar del saber.

Brilló el Islam cuando el hombre necesitaba más de leyes y dogmas dictados por la conciencia para una moral pura En este momento, la Providencia suscitó el aparecimiento de Mahoma, el Profeta para predicar su doctrina de amor y justicia. Fue resistido y combatido por los Koreichitas, los guardianes del KABA, el lugar más sabrado, amenazándolo a muerte, amenaza a la cual Mahoma

respondió: "Si mis enemigos llegasen a colocar el sol a su derecha y la luna a su izquierda, no me harían renunciar a mi misión". Y el Profeta siguió forjando su doctrina en diversas circuntancias, oportunidades y necesidades, doctrina dictada por la conciencia, como imagen de Dios sobre la tierra; enseñanza que configuró el código religioso, civil y político que determina la conducta de todo musulmán: El CORAN, que los árabes consideran como la obra más notable que jamás haya sido escrita hasta hoy. Muchos pasajes de este libro tienen el alto vuelo de una poesía majestuosa que ningún otro libro religioso ha superado.

Ya en la senda de la civilización islámica, los califas, sucesores del Profeta, pagaron la traducción al árabe de las grandes obras y otras culturas; y así tenían en sus bibliotecas libros en árabe de Aristóteles, Heraclio, Sócrate, Epicuro y muchos otros, sin que esta inquietud cultural menguara el amor a la poesía.

Gustavo le Bon, en su libro "La Civilización de los Arabes", dice: '... siguió cultivándose la poesía mientras duró la civilización de los árabes". Todo hombre instruído, fuese diplomático, astrónomo o médico, era al mismo tiempo poeta, de modo que no sin motivo ha podido decirse que los árabes han producido por sí solos más poesía que todos los demás pueblos del mundo juntos, siendo tan grande el cariño que sentían por ella, que muchas veces redactaron en versos libros de teología, filosofía y hasta de álgebra.

El idioma árabe es tan rico en vocablos que

hay mil ochocientas palabras para llamar la espada cientos que significan caballo, mar, amor, corazón, perro, desgracia. Tal es la riqueza del vocabulario que el poeta Ibn el Fared tiene un poema de 800 y cientos que significan caballo, mar, amor, corazón, versos con la misma rima: Por lo demás, es frecuente encontrar poesías de más de cien versos con la misma rima sin repetir las palabras. El que escribe tiene un poema de cien versos con la misma rima titulado *"Decapitación de San Juan"*.

El poeta más grande, más famoso es AL—MUTANABI (El Profetizador), cuya muerte ocurrió hacen mil años en las siguientes circunstancias, inmolando su vida en aras de la lealtad a su poesía: Al-Mutanabi hubo de fugarse por haber enfadado al emir de la tribu por atacarlo en uno de sus poemas. Lo encontró un súbdito en el momento de la fuga y le dijo: "No eres tú el que dice en uno de tus versos: "La noche, el desierto y los caballos me conocen; las espadas, las lanzas, el papel y la pluma son mis testigos?" Ante la afirmativa del poeta, el interlocutor le replicó que quién dice tal cosa no puede soportar la vergüenza de la fuga. Entonces, Al Munatabi dio media vuelta, regresó a la tribu y fue muerto por el emir.

Otro poeta inmortal fue ABU UIA AL MOHARRI, cuya memoria es bendecida como el Apóstol de la libertad, sacrosanto bien de la humanidad del que se estima su cultor y defensor más decidido.

Al Moharri nació el 944 de nuestra era y, a los tres años de edad, perdió la vista como consecuencia de una afección de viruelas; pero no se amargó por esto y siempre exclamaba sin falso entusiasmo:

"Yo agradezco a Dios por mi ceguera como otros le agradecen por la vista". La hondura de su filosofía y una memoria extraordinaria eran características sobresalientes de la personalidad del poeta no vidente, de quién el formidable vate Al Massisi dijo: "He visto en el MAHERRAT ANNEMAN algo sorprendente: un ciego, poeta muy gracioso que jugaba ajedrez, discurría sobre todas las ciencias con mucha sabiduría y que es genio por su prodigiosa inteligencia y portentosa memoria. De su copiosa producción, se regalan nuestras mentes con algunas de sus poesías conservadas hasta la fecha, que son versos siempre eternos, como éstos:

"Para la eternidad nacen los hombres,
aunque algunos predican lo contrario.
La muerte es un traslado al otro mundo
do esperan recompensa o castigo".

Y también estos otros:

"En el mundo reímos insolentes
y debemos llorar todos los días.
Cual vidrio nos tritura siempre el tiempo,
pero el tiempo no vuelve a amasarnos".

Otro ángulo de la vida maravillosa de este poeta, como dijimos, era su memoria privilegiada. Le sirvió ante un tribunal para hacer justicia en un caso, en que él era el único testigo, ciego y sin conocer el idioma hebreo; pero escuchó todo el diálogo que en hebreo sostuvieron los contrincantes y pudo re-

petirlo textualmente ante el juez, que así tuvo el más irrecusable elemento de juicio para dictar una sentencia justa.

Quince años ha que no sólo el mundo árabe, sino que también los cenáculos del intelecto europeo, celebran alborozados el milenio del nacimiento del poeta de los filósofos y el filósofo de los poetas, *Al Moharri.*

Después de la época floreciente que acabo de configurar a grandes rasgos y que se extendió por todo el Oriente y gran parte de Europa con el Islám y sus etapas señeras, de los Abbasidas y Amauitas, entró la literatura árabe en una pausa que duró hasta principios del siglo XX y que denominamos la Epoca de la Decadencia.

Pero, en las postrimerías del siglo 19 y comienzo del 20, se inició la Era del Renacimiento de la Literatura Arabe. Volvió nuevamente la poesía a remontar el alto vuelo de otrora, alcanzando altísimas cumbres en las inspiradas mentes de poetas, escritores, filósofos e historiadores que recuperaron, para el pensamiento árabe, la jerarquía con que la historia lo señaló en las luminosas épocas de JAHILIAT y el ISI.

Así tenemos cómo, a fines del siglo pasado, aparecieron los Yazigi abriendo la etapa del renacimiento con la emancipación de la poesía y corrección de errores de escritores.

Nacif Yazigi, poeta de alto vuelo, compone sus "Sesiones", que están al mismo nivel de las inmórtales "Sesiones" del creador de este estilo, EL HARIRI, que vivió más de mil años antes. La poesía

de este poeta se caracteriza por primar en ella la razón sobre el sentimiento.

En cambio, Abraham Yazigi tomó a su cargo la responsabilidad de depurar el idioma por no haber Academia en aquel tiempo que cumpliera tan grande y loable tarea, y para lo cual fundó la revista "La luz".

Su hermana, la poetisa Rosa Yazigi, se destacó en el cultivo de la poesía sentimental, en la que hace vibrar la rica gama de ternura que configura el alma femenina árabe.

Después resplandeció, en el cielo del pensamiento y del intelecto árabe, el numen de astros como Ahmed Fares Chidiac, Adib Ishac, Amín Machrec, Alejandro Haddad y Jorge Zeidan. Este último es el más grande de los historiadores de los últimos tiempos, pues introdujo, en este árido campo del conocimiento humano, el estilo novelesco, que hace que los rígidos acontecimientos históricos sean amenos y agradables. Después se trasladó desde El Líbano a Egipto, donde continuó la historia de los árabes en todas sus épocas. En el Cairo fundó la revista "Al Hilal" (La luna), que hasta hoy es la más importante y difundida en todo el medio Oriente Arabe, estando en la actualidad dirigida por sus hijos Emilio y Chucri Zeidan.

A Egipto también se dirigieron los Sarruf para fundar la conocida revista científica e histórica "Al Moctataf" y, más tarde, los intelectuales Tacla dieron vida al diario "Al Ahram", que hasta hoy es uno de los órganos de prensa diaria más prestigio-

sos y respetados del mundo árabe, además de Egipto mismo.

En aquellos tiempos, el recio escritor y poeta Salim Al Bustani tradujo al árabe y en versos, la obra inmortal de Homero "Odisea" que, según los más exigentes críticos, está a la altura de la obra original.

Abraham Bustani, el célebre intelectual contemporáneo, redactó él solo el Diccionario de la Lengua Arabe, obra que por su acusiosidad es considerada muy completa, a la cual su autor llamó "El Jardín".

Ahmad Chauki, el Emir de la Poesía Arabe; Jalil Mutran, el poeta de los dos continentes, y Hafez Ibrahim, el poeta del Nilo, son los vates de mayor resonancia de los últimos tiempos.

El Oriente Arabe sufría a fines del siglo pasado la dominación turca, ingrata época que asfixiaba el ambiente haciéndolo irrespirable para el intelectual árabe. Tan adversa circunstancia obligó a poetas, escritores, literatos y políticos a buscar cielos más puros en los bellos horizontes de América, desde donde podían luchar por la independencia de su país sin estar expuestos a la horca, que fue el altar en que muchos fervorosos amantes de la libertad ofrendaron sus vidas por la patria, inscribiendo sus nombres en el Martirologio Arabe.

Esta adversidad hizo que la literatura árabe floreciera en las tierras libres de las tres Américas, en estas tierras bendecidas por la libertad y engrandecidas por el trabajo.

Un núcleo de poetas y escritores fijó residen-

cia en Estados Unidos de Norte América, el que fue encabezado por el pensador más profundo y el artista más extraodinario de todos los tiempos: Gibrán Jalil Gibrán y sus compañeros de la célebre "Liga de la Pluma", entre cuyos componentes sobresalían poetas de la talla de Rachid Ayub, Nasib Arida, Nadra Haddad, Elías Abumadi y escritores como Amin Rihani, Miguel Noemí, William Katsiflis y el historiador y profesor de la Universidad de Brenston, Feïipe Heti y otros que sería largo enumerar. Aún cuando todos los de este núcleo eran poetas y escritores de primera magnitud, sin embargo, brilló fulgurosamente entre ellos el más macizo de los intelectuales árabes contemporáneos, el literato sin par y el artista delicadísimo que fue Gilbrán Jalil Gilbrán, a pesar de que cuando llegó a Estados Unidos sólo tenía 12 años de edad.

Nació Gilbrán en Becharre en 1883 y murió en Nueva York el año 1930. Demostró desde muy niño una profunda inclinación por la pintura, acusándose en él a un artista de raro talento y honda sensibilidad que habrían de destacarlo entre los más famosos pintores. Pero también, de una vez en cuando, escribía y sus escritos descubrían el rico venero de un poeta de sublime vuelo y de un filósofo de profunda sabiduría.

Después de tres años de permanencia en Estados Unidos, Gilbrán regresó a su patria para continuar sus estudios en árabe en Beirut y, al terminarlos, cuatro años después, volvió a Estados Unidos, donde lo sorprendió la noticia de la muerte de su hermana, acontecimiento que le inspiró el famoso

cuadro "El retorno a Dios" Al poco tiempo, la muerte le arrebató también a su madre, doloroso suceso que le dió motivo para su otro cuadro no menos célebre, "La fuente del dolor". Su pasión afanosa por la pintura no le quitaba tiempo para escribir concienzudos artículos que despertaban admiración por la belleza de su concepción y la profundidad de su pensamiento, por lo que fue llamado a formar parte de la Redacción de la revista "Las siete artes", comenzando a adquirir fama como gran escritor.

Escribió, en árabe e inglés, de todo lo relacionado con el sentimiento humano. En total fueron como 18 libros los que salieron de su inspiración profunda e infatigable, siendo el más conocido de ellos "El Profeta", que ya ha sido traducido a 21 idiomas. La traducción castellana mejor es la de nuestro dilecto amigo, Moisés Mussa.

En otros países americanos, como Canadá y Méjico, hubo poetas y escritores árabes que fundaron diarios y revistas, muchos de los cuales perduran hasta hoy día.

Brasil recibió también a una pléyade de intelectuales que buscaron en su cielo generoso la libertad que no tenían en su patria. Fueron poetas y escritores de primera categoría, entre los cuales cabe nombrar a Fawzi Malouf, que murió a la temprana edad de 29 años, dejando obras poéticas consideradas como la mejor que se ha escrito en árabe hasta ahora. Entre ellas, se destaca recia y brillantemente su libro de poemas *"La Alfombra Mágica"*, que ha sido vertido a varios idiomas, entre

ellos al español. A la edad de 17 años, escribió la obra teatral *"Llanto sobre Granada"*, que se hizo famosa en el mundo literario árabe.

Su hermano Chafic es calificado actualmente como el mejor poeta árabe, citándose como ejemplo de hermosura y sentimiento el poema épico, "Abkar" (el mundo de la imaginación), que es una obra profundísima y de muy bellas concepciones. Fawzi y Chafic Malouf llenan toda una época esplendente de la literatura árabe en América. Y no podia ser de otra manera, si recordamos que son hijos de un ilustre y famoso historiador, Issa Malouf, fallecido no ha mucho.

Además, los poetas Rachid Juri, Elías Farhat, Hosny Gorab, Felipe Iuftala, Michel Mugrabi y escritores como Habib Massud, Taufic Daún, George Mahlouf, George Germanos, etc., varios de ellos miembros de la muy célebre "Liga Andaluza". En Brasil, los árabes fundaron más de 80 diarios y revistas, de las cuales muchas se publican hasta nuestros días.

En Argentina, los poetas y escritores árabes impusieron su alta categoría intelectual como hombres de la alcurnia de los hermanos Cónsul, Dr. Sawaya, George Assaf, etc. En la actualidad en Buenos Aires aparecen cinco diarios árabes y varias revistas.

Y, para poner término a esta somera revisión de la actividad intelectual árabe en América, diré, repitiendo el hecho tan sabido y destacado, que Chile recibió con generosa y cordial hospitalidad el contingente de intelectuales árabes en que sobresa-

len David Mujaes, Benedicto Chuaqui, Mary Yanni de Atala y otros. David Mujaes fundó la editorial "Al Watan". Después, Antonio Jamal, el semanario "El Pacífico"; más tarde, Jorge Sabaj dio vida a "La Reforma"; el que habla publicó el semanario "Al Watan" y en 1947 Jorge Sabaj lanzó a la circulación el actual periódico "Mundo Arabe".

Este ha sido, pero a muy grandes rasgos, un bosquejo de la literatura árabe en todos sus períodos y de su florecimiento en América.

Actualmente, la literatura en el mundo árabe está a la altura del nivel señero que tuvo en su época más esplendorosa y, en algunos pueblos la cultura alcanza la más empinada cumbre de nuestros tiempos.

Lamento que el corto espacio me haya impedido dar una visión más completa y circunstanciada del panorama literario del mundo árabe actual, donde la poesía sigue siendo, como antaño, el motor que impulsa la vida del hombre, pués en todos los momentos, así en los alegres como en los infaustos, el árabe rima su contento y su dolor.

QUE ES EL NACIONALISMO ARABE

por SELIM ABUD

¿QUE ES EL NACIONALISMO ARABE?

DOS CLASES DE NACIONALISMO

"Una nueva esperanza aparece en el horizonte del Oriente, en cuyo corazón ha nacido un nuevo Estado".

"Este poderoso Estado no es un intruso, tampoco es un usurpador, un invasor o un agresor. Es un Estado que protege y no amenaza, que conserva y no dilapida, que fortifica y que no debilita, que une y que no divide, que es pacífico aunque sin aceptar la derrota, que apoya a sus amigos y que combate a sus enemigos, que repudia el espíritu partidista y el fanatismo, que no se aparta de su línea de conducta, que afirma la justicia, consolida la paz y que se pone a trabajar, dentro de los límites de sus posibilidades, para asegurar su propio bienestar, el de los países que le rodean y el de la Humanidad entera".

Las anteriores palabras del Presidente de la República Arabe Unida, Gamal Abdel Nasser, constituyen todo un ideario y todo un programa. En efecto, se trata del ideario y del programa del Nacionalismo Arabe, que permite su neta caracteri-

zación así como su neta distinción de ese otro Nacionalismo falso, chovinista y agresivo, con el que los imperialistas de toda laya han encubierto y cubren sus propósitos de conquista, de explotación y de sojuzgamiento de los otros pueblos.

Existe, en efecto, un falso nacionalismo chovinista, que se nutre del odio a los otros pueblos y que no es sino una careta para agredirlo y someterlos a conquista por la fuerza. Este seudo-nacionalismo, imperialista y agresivo, es el de las potencias colonialistas y constituye un peligro para la paz y un estorbo para las relaciones amistosas que deben existir entre los pueblos de la tierra.

Pero, además de esta caricatura del nacionalismo que es el chovinismo, existe un nacionalismo auténtico que se dirige, por una parte, a la defensa de la propia nacionalidad, de los apetitos de conquista de las potencias colonialistas y agresoras, y por otra, al desarrollo de los recursos materiales y espirituales de la nación con vistas a cumplir un papel positivo en la Cultura humana, que se nutre de todos los aportes de las diversas nacionalidades.

Demostrar que el nacionalismo árabe pertenece a la segunda categoría y no a la primera, que es un verdadero nacionalismo patriótico de un pueblo que quiere ser libre y no un disfraz para encubrir la voracidad del conquistador, es el objeto de este breve estudio.

ANTECEDENTES HISTORICOS

El nacionalismo árabe es anterior a los nacionalismos surgidos en Europa durante el siglo XIX.

Sus orígenes se remontan, hace trece siglos atrás, a la época en que los árabes ocuparon Irak, Siria, el Valle del Nilo, el Africa del Norte y otros países, mezclándose con los nativos y sirviendo de núcleo al desarrollo de una Cultura Nacional que tiene, en la lengua árabe, su elemento aglutinante y que es ajeno a prejuicios de raza, de origen o de religión, pues el árabe se ha convertido en vehículo de comunicación de los árabes de todas las regiones y creencias.

La comunidad de lengua, de tradiciones, de intereses y de cultura, que constituyen los ingredientes de una nacionalidad, se establecieron entre lo que hoy es el mundo árabe desde hace más de 1.300 años; por lo que su legitimidad de hecho histórico sólo pueden discutirlo, en forma interesada, quienes quisieran destruir este espíritu nacional que ha servido de valladar a cuantos quieren avasallar a los pueblos arábigos.

La Patria común de los árabes se extendía desde el Atlántico en el Oeste hasta el Golfo Arábigo en el Sur y los montes Tauros en el Norte. Su cohesión se estableció, en el pasado histórico, por los intercambios comerciales a través de las rutas terrestres y marítimas que recorrían sus caravanas de mercaderes, portadores de Cultura. Y, desde los primeros tiempos, los árabes tenían una personalidad perfectamente definida, y formaban un Estado entre los más grandes de la tierra.

La Cultura Arabe, como elemento aglutinante, ha hecho desaparecer las etiquetas asirias, babilónicas o bereberes, surgiendo en su lugar una Cultura común, en base a la cual los árabes han podido, en los tiempos modernos, defenderse tanto de los dominadores turcos como de los imperialistas europeos, que han querido ocupar su puesto después del derrumbe del Imperio Otomano al fin de la primera guerra mundial.

Desde sus orígenes más remotos, los árabes se dieron a la tarea de liberar a los pueblos sometidos a las potencias colonialistas de los tiempos pasados, desde que hicieron su aparición, como nación, en la Península Arábiga. Así, Egipto y Siria estaban sometidos a la dominación romana, Irak era oprimido por los persas. Los árabes pusieron término a ese yugo.

Plena unidad de todos los árabes, hubo de manifestarse en el siglo XIII como resultado de la invasión mongólica y tártara.

Factor opuesto a la unidad de la nación árabe, ha sido el Feudalismo que, como fuerza separatista y germen de dispersión, hubo de minar las tradiciones de libertad que dieron su fuerza al arabismo, favoreciendo, en cambio, la intrusión extranjera.

Es así cómo el nacionalismo árabe, en los tiempos modernos, heredando las tradiciones mejores del arabismo, es antifeudal a la vez que anti-imperialista, por cuanto fueron los brotes separatistas de las fuerzas feudales retrógadas, las que sirvieron como aliado natural a los extranjeros opresores de los pueblos arábigos.

En los albores de la Edad Moderna, los turcos se apoderaron de la mayor parte de los territorios árabes, aprovechando los lazos de la religión, usurpando el Califato. Desde entonces, prevaleció un régimen extranjero y una forma de gobierno tiránica y vejatoria. Con todo, los árabes aceptaron esta situación debido a que el enemigo extranjero (europeo) acechaba la ocasión para apoderarse de los países árabes. Fue, pues, preciso el resurgimiento del espíritu panislámico para rechazar la agresión de los colonialistas, y el pueblo árabe, sin la posibilidad de elección, tuvo que apoyarse en el Califato del Islam en Turquía.

Sería muy largo y prolijo seguir, paso a paso, todas las luchas del nacionalismo árabe contra la opresión turca y contra el imperialismo europeo.

Víctimas de los ingleses, de los franceses, de los turcos, etc., el arabismo supo, a lo largo de todas esas luchas, conservar su personalidad intacta.

En 1914, Turquía participó en la primera guerra mundial del lado de los Imperios Centrales y fue derrotada.

Inglaterra aprovechó la ocasión para engañar a los árabes, que querían independizarse de los turcos y dominarlos.

Pero el nacionalismo árabe no se desanimó y empezaron a producirse una serie de revueltas, en primer lugar en Egipto, en 1919, y, más tarde, en Siria en 1921. Marruecos inició su lucha contra las potencias agresoras y opresoras y se inició el movi-

miento de resistencia en Palestina. El imperialismo, valiéndose de fuerzas feudales, que anteponían su particularismo al interés común, buscaba por todos los medios atraer a la población a base de promesas y de ahogar el espíritu de revuelta. Pero sus maniobras eran inútiles y las luchas por la independencia nacional se multiplicaron, desembocando en congresos, reuniones y conferencias afirmativas del espíritu nacionalista.

Los estudiantes árabes en Europa, celebraron, en el año de 1938, una Conferencia en Bruselas, que tuvo una gran repercusión como expresión del renacimiento del espíritu árabe, frente a frente a la codicia y la interferencia extranjera.

En esas circunstancias, se declara la Segunda Guerra Mundial en la que, para obtener el apoyo de los pueblos, se proclaman una serie de principios sobre el derecho de las naciones a gobernarse por sí mismas, que a final de cuentas no valieron ni el papel en que estaban escritos.

Ya, entonces, el imperialismo había tomado sus medidas para instalar el Sionismo en Palestina, como punta de lanza del imperialismo mundial dirigido contra los anhelos de independencia de la nación árabe.

Estos propósitos aviesos, desembocan en la dura prueba que fue la guerra de Palestina, en la que, cuando la victoria de los árabes estaba asegurada contra el imperialismo europeo y sionista, sus adversarios se coaligaron y lograron, por la fuerza, arrebatar Palestina a los árabes y entregarla al Sionismo, cuyos pretendidos derechos sobre este te-

rritorio carecen de toda base histórica, geográfica y jurídica, y cuya ocupación de esa región es fruto de la fuerza bruta divorciada de toda razón y toda justicia.

Esta guerra, cuyo resultado, por el momento, fue una derrota para el arabismo, constituyó, sin embargo, el punto de partida para la reagrupación de los pueblos arábigos y para la liquidación de gobiernos cómplices del imperialismo y representativos del atraso social y político de la Patria Arabe.

El 23 de Julio de 1952, estalla la Revolución en Egipto contra las fuerzas reaccionarias, corruptas y corruptoras que traicionaron el arabismo.

En 1956, fue rechazada la agresión tripartita de Inglaterra, Francia y el Sionismo internacional, contra el gobierno de Gamal Abdel Nasser, quien, fiel al sentido de la soberanía, nacionalizó el Canal de Suez, arrancándolo a las garras del imperialismo mundial. Los agresores tuvieron que retirarse y ésta constituyó una de las grandes victorias del nacionalismo árabe.

En Febrero de 1958, Siria realiza su unificación con Egipto y surge, como baluarte del nacionalismo árabe, la República Arabe Unida.

En el Irak, el régimen corrompido, reaccionario y entregado al imperialismo mundial, fue derrocado por el pueblo.

También, en el Líbano, el pueblo luchó contra el imperialismo, surgiendo como nación libre y soberana y afirmando, en toda su plenitud, el derecho de los árabes a empuñar, con sus propias manos, el curso de su destino.

El Sudán ha seguido análogo proceso de emancipación nacional.

Cada uno de estos movimientos revolucionarios, forma parte de un mismo esfuerzo de los países árabes por liberarse de la férula imperialista y de los vestigios feudales, que hacen causa común con los intereses extranjeros.

EL NACIONALISMO ARABE

Resumiendo las características del nacionalismo árabe, podemos concretarlas en los siguientes puntos:

1.—*Es antifeudal,* por cuanto el feudalismo no sólo apunta hacia el pasado, sino que constituye un cuerpo extraño en la nación árabe y es un factor de dispersión y de separatismo, de corrupción y de intriga, que hace de él un cómplice del imperialismo y un aliado natural de éste.

2.—Es *anti-imperialista,* pues lucha por la soberanía e independencia nacional de los pueblos árabes a fin de que éstos, unidos en un esfuerzo común, puedan dar su aporte cultural a la Humanidad.

3.—*Proclama la neutralidad positiva,* ya que es contrario a las alianzas bélicas y a los factores que provocan la tensión mundial, fraternizando con todos los pueblos que aspiran la paz.

4.—*Es pacifista* y sólo acepta la guerra de li-

beración nacional árabe cuando ésta se ve amenazada por el imperialismo enemigo o cuando, como es el caso de Palestina, un pueblo árabe sufre opresión por un intruso instalado por la fuerza en su territorio; y

5.—*Aspira a la justicia social, a la concordia entre los pueblos, a la paz y al desarrollo independientes de las Culturas Nacionales,* de cuya interfecundación pacífica surge la Cultura Universal y Humana.

INTERMEZO LIRICO

A LOS ARABES QUE HOY NOS BOSQUEJAN SU HISTORICA CULTURA

Si los hombres tuvieran la altura
de lo que hacen y de sus pensamientos,
muchos árabes ya habrían cogido
las estrellas del cielo;
y, en este instante, primeramente, NASSER,
vuestro PASTOR SUPREMO,
a quie le rindo mi homenaje claro,
conmovido y eterno.

Sea así, tu saber y tus maneras,
árabe de todas partes de la tierra,
para honra de tus padres y tus hijos
y el honor merecido de tu pueblo.
Sea así, siempre, constructivo vuestro decir y vues-
(tro deseo.
en todas partes, árabes-chilenos,
por esta Patria mía que es la vuestra
y que, por vuestra, cual mía, siento.

Dicho el domingo 9 de octubre en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, al inaugurarse la "Semana de la Cultura Arabe".

DISCURSOS

Del Vice-Presidente de la Comisión Nacional de la UNESCO, *General (R) don Oscar Fuentes Pantoja*

Es, para mí, un alto honor el representar a la UNESCO en los momentos en que se inicia la Semana Cultural de la República Arabe Unida; y es al mismo tiempo una honda satisfacción el ver que se hace realidad la idea de UNESCO de buscar el acercamiento intelectual y cultural de nuestros pueblos y el intercambio de conocimientos de unos y otros.

Es, a través del conocimiento de los hombres y del pensamiento de los pueblos, cómo se puede llegar a una estimación permanente y por lo tanto al camino, que deberá algún día conducir a la paz sobre la tierra. Y, en este sentido, esta Semana de la Cultura Arabe tiene para nosotros una enorme significación, en primer lugar por lo que la cultura árabe ha significado e influído en los pueblos de habla española y, en seguida, por lo que la presencia de los árabes ha significado en el progreso de nuestra república. Yo hablo con profundo respeto de los árabes, porque siempre los he visto participar de nuestras inquietudes, porque los he visto actuar en toda faena que signifique progreso, porque lo hacen como verdaderos chilenos y porque su actividad es siempre constructiva y dignificante. En el

arte, en las ciencias, en la industria, en la agricultura, en la política y en las letras, hemos visto destacarse personalidades de origen árabe. Y creo no equivocarme al afirmar que la Colonia Arabe es la que más se identifica a Chile y a su pueblo.

Al inaugurar hoy esta Semana Cultural, deseo dar lectura a un párrafo de la carta de UNESCO que dice: "LA UNESCO se propone contribuir a la paz y a la seguridad, estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de razas, sexo, idioma o religión, la carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo".

Y, antes de finalizar estas breves palabras, quiero agradecer al señor Embajador de la República Arabe Unida, su presencia en esta ceremonia; a la distinguida Colonia Arabe, por la generosa colaboración que ha prestado para dar un mayor brillo a esta Semana; al Honorable Directorio del Instituto Chileno Arabe de Cultura, por la acogida cariñosa que le dió a la idea de UNESCO de celebrar esta semana cultural que, espero, sirva para que muchos chilenos puedan conocer y apreciar los valores culturales y artísticos de esa gran nación y, con ello cumplir con la finalidad principal que se persigue, cual es, la de acercar a los pueblos a través de la cultura, para conocernos y querernos, como consecuencia de ese acercamiento.

Del General del Aire y Presidente del Instituto Chileno-Arabe de Cultura, don Diego Barros Ortiz

Excmo. señor Embajador de la República Arabe Unida, señoras, señores:

Se inicia hoy la Semana de la Cultura Arabe, que cuenta con el ilustrado patrocinio de la UNESCO y está destinada a darnos a conocer, en sus aspectos más sobresalientes, el alto nivel cultural logrado por los pueblos de raza árabe, a través de siglos de ininterrumpido y tesonero esfuerzo. Al auspiciar la Unesco esta ciclo de información y estudio, persigue el loable propósito de establecer, entre los hombres de todas las latitudes, una vinculación pacífica y amistosa, nacida del cabal conocimiento de las características culturales e históricas de todas las naciones del orbe. En los momentos de incertidumbre que vivimos, este conocimiento mutuo reviste positiva importancia, pues contribuirá, sin duda, a disipar muchos de los prejuicios y malentendidos que afectan en forma negativa las relaciones internacionales.

El aporte de los países árabes al desenvolvimiento cultural de la humanidad alcanza vasta magnitud y se proyecta vigorosamente hacia los diversos campos del pensamiento especulativo y de la acción razonada, lo cual justifica con creces el que con-

sagremos esta semana al estudio de los principales aspectos de la civilización arábiga y su influencia en el mundo contemporáneo.

Tanto en el pasado como en el presente, los pueblos árabes han demostrado poseer notable capacidad intelectual, lo que les ha permitido destacarse en las más variadas disciplinas científicas, técnicas y artísticas.

El Alcázar y la Giralda de Sevilla y la Alhambra de Granada nos hablan de una arquitectura excepcional por la audaz armonía de sus líneas, que han resistido inalterables el paso de los siglos. Un volumen de relatos populares árabes, "Las mil y Una Noches", se clasifica entre las obras más leídas en todos los tiempos. Campean en sus páginas una filosofía sencilla y amable y un sentido del humor hasta ahora no superados. El verso diáfano de Jalil Gibrán y la musical estrofa de Omar Kayham, traducidos a todos los idiomas, representan una poesía de gran calidad estética, en la que la delicada belleza de la forma está unida a la profunda riqueza del contenido.

Los estudios e investigaciones de Averroes y Avicena, filósofo y astrónomo, el primero, y médico, matemático, escritor y filósofo el segundo, encendieron superiores inquietudes en su época y señalaron orientaciones y rumbos nuevos al pensamiento filosófico y científico de Europa. Las matemáticas y la medicina, en especial, se beneficiaron enormemente con los trabajos de estos dos sabios cuyo genio universal ha sido comparado con el de Leonardo de Vinci.

Fueron, también, los árabes los que introdujeron en Europa el conocimiento del álgebra, que permitió dar decisivo impulso al estudio de las ciencias exactas.

Para los países iberoamericanos, es de evidente interés la adquisición de una información precisa y verídica acerca de las características de la cultura árabe, ya que, a través de España, parte de su influencia ha llegado hasta nuestras jóvenes naciones. En el castellano, abundan las palabras de estirpe arábiga, y el folklore de determinadas provincias peninsulares acusa las mismas fuentes de origen. Esta influencia ha prestado a España una fisonomía especial que le otorga el privilegio de constituir una suerte de síntesis o combinación de dos civilizaciones: la europea y la arábiga.

Así, pues, a lo largo de la semana que hoy iniciamos, nos impondremos de numerosos aspectos de la cultura árabe, gracias a los antecedentes que nos serán proporcionados por autorizados expertos en la materia. Reciban ellos desde ya, los agradecimientos de todos nosotros por la generosa colaboración que nos han ofrecido.

En mi caracter de Presidente del Instituto Chileno Arabe de Cultura, es para mí un gratísimo deber dar por inaugurado este ciclo cultural que nos dará a conocer valiosas informaciones relativas a uno de los pueblos que más han contribuído al desenvolvimiento artístico y científico de la humanidad.

DEL VICE-PRESIDENTE DEL INSTITUTO CHILENO- ARABE DE CULTURA, DR. RAUL YAZIGI J.

Aunque la cultura árabe todavía brilla en nuestros días como alumbra aún la luz de estrellas desaparecidas hace largo tiempo, los árabes de hoy no se conforman con vivir sólo del recuerdo. Tuvieron un silencio de siglos bajo la lápida de la pérdida de su libertad a manos de extranjeros dominadores.

Sin embargo, aún entonces su amor por la humanidad se expresó en las palabras de Jalil Gibrán cuando desde otras tierras decía:

"Algunos seres maldicen la vida, otros la bendicen y los terceros la contemplan.

Yo amo a los primeros por su desgracia; a los segundos por su benevolencia, y a los demás por su sabiduría".

Y cuando la voz de los pueblos árabes fue acallada por la fuerza de la opresión, Jalil Gibrán escribió:

"La verdad del hombre no está en lo que puede expresar sino en lo que no dice. Por eso, si deseamos conocerlo, no escuchemos lo que dice, sino lo que calla".

Disipadas las brumas que obscurecieron su cielo, los pueblos árabes renacen hoy pujantes y llenos de esperanzas en el futuro. Ahora no necesitan ca-

llar y desean hablar de su cultura de ayer y de hoy y de sus anhelos de un mundo mejor de paz y armonía, de progreso y libertad.

Oíremos su voz en esta Semana de la Cultura Arabe que se ofrece como un sentido homenaje a la celebración del sexquicentenario de la Independencia de Chile y como expresión de gratitud para esta patria grande, generosa y hospitalaria, donde la libertad y la cultura se ha hecho carne en el espíritu de un pueblo viril y amante de la justicia y la concordia. Los árabes de Chile y los chilenos que de ellos heredamos la antigua estirpe, formulamos nuestros mejores votos por su grandeza y prosperidad y no lamentamos confesar que, por el embrujante atractivo de su tierra y de su gente, Chile suele hacer olvidar al extranjero su patria de origen.

Del Honorable Delegado para América Latina de la Liga Arabe, don Nazih Hakim

Señoras y señores:

De todas las recetas creadas por el hombre con miras a asegurar la paz, aquella de la colaboración cultural es, sin duda alguna, la más eficaz. Pues la guerra no está hecha únicamente de ambición: está hecha, sobre todo, de ignorancia. Y si los grandes organismos internacionales, nacidos precisamente de una necesidad colectiva de paz, no siempre han obtenido éxito en este orden, no ha sido por falta de fuerza internacional, sino porque los pueblos no han todavía aprendido a conocerse, a comprenderse y amarse. Así es como, mientras en Nueva York las tribunas de la ONU sirven actualmente para aumentar más la crisis que separa los grandes bloques mundiales antagónicos, Uds. aquí, paradójicamente, con la ayuda justamente de uno de los organismos de las Naciones Unidas, la UNESCO, están tratando de unir Oriente y Occidente bajo el emblema del mutuo conocimiento.

Y en este sentido, el mundo árabe constituye seguramente, tanto desde el punto de vista cultural como político, un puente fundamental, capaz, bajo el signo de la paz y de la comprensión, de aproximar

estos dos extremos del mundo. Poseyendo una cultura que se ha extendido a lo largo de catorce siglos y sobre cuatro continentes, este Mundo Arabe es la negación misma del aislamiento. Su contribución es primordial en la misión, que alienta hoy día a los organismos internacionales, de colaboración cultural, al darle vida por medio del conocimiento mútuo de las diferentes culturas nacionales, a una humanidad unificada en la paz y en el respeto.

La Liga de los Estados Arabes es uno de estos organismos, que tengo el honor de representar en esta ocasión. Constituída hace 15 años, a la escala regional, con el objeto político de ayudar a la realización de los ideales árabes de libertad y de unidad, la Liga Arabe está particularmente orgullosa de sus contribuciones en el campo de la colaboración cultural. En efecto, durante varios siglos, el decaimiento político de la Nación Arabe estuvo acompañado de un letargo cultural tanto o más lamentable. El despertar, como Uds. lo saben, comenzó en el siglo recién pasado; y el resurgimiento actual de la Nación Arabe como fuerza de peso en la escena internacional, resurgimiento que fue fruto de repetidas revoluciones de liberación nacional, ha sido precedido y acompañado de un renacimiento cultural, cuya extensión es sólo igualada por su profundidad. En el terreno político, los diferentes países árabes, herederos después de la primera guerra mundial de una división artificial que no tenía otro fundamento que el compromiso entre las grandes potencias victoriosas a repartirse el botín del Impe-

rio Otomano, estos países —digo— tuvieron que luchar cada uno individualmente por su independencia. Sin embargo, tanto la herencia común como las exigencias para hacer más real y efectiva su libertad, todo lo llevaba a realizar una labor conjunta. La creación de la Liga de los Estados Arabes es la respuesta a esas necesidades lógicamente comunes a otras regiones del mundo, puesto que, tres años más tarde, en 1948, la Organización de los Estados Americanos adoptaba las mismas formas de colaboración regional y establecía una carta que, al menos en sus disposiciones de principios, es casi una copia de aquella adoptada por la Liga Arabe.

En el terreno de la cultura, la obra de la Liga de los Estados Arabes está sobre todo basada en la coordinación. Y ha sido tan importante como aquella realizada por cada uno de los países miembros dentro de sus fronteras para estimular la educación en sus múltiples aspectos. Tenemos establecido, de consiguiente, algo así como una pequeña UNESCO a la escala regional, la cual coopera ampliamente con este organismo. En esta sesión de inauguración, no tengo la intensión de hablar en detalle de la obra que realiza. Que me sea solamente permitido dar una idea de la amplitud de su misión. En efecto, la exigencia de la libertad, estando primero y acondicionando todo lo demás, el objetivo inmediato de cada país árabe ha sido la independencia; el esfuerzo educacional y cultural vino más tarde. Sin embargo, a pesar que el financiamiento de la libertad exigía la unidad, bajo una u otra forma, la coyuntura de factores tanto interiores como

exteriores ha hecho que esta unidad, o más bien esta reunificación del mundo árabe, no haya podido realizarse más que gradualmente en el espacio y en el tiempo. El esfuerzo de cooperación cultural de la Liga Arabe tiende justamente a activar esta reunificación, a hacerla más natural, más sólida y definitiva, al rehacer la unidad cultural de los países que la constituyen. En resumen, si la libertad política condicionada y primada sobre el progreso cultural, actualmente es la unidad cultural que está a cargo de facilitar la unidad política.
Señoras y señores:

La Nación Arabe está a justo título, orgullosa de todo lo que sus miembros, todos de reciente independencia, han podido realizar en el campo de la educación. De ello, daré un solo ejemplo: el número de estudiantes, en el Oriente Arabe, que en 1947 se limitaba a dos millones y medio, se ha actualmente más que triplicado, alcanzando a ocho millones. Sin embargo, sabemos que el camino que queda por recorrer es todavía bastante largo, puesto que los niños de edad escolar en la misma región totalizan quince millones. Este camino es sobre todo largo en aquellos países árabes todavía no liberados donde, una vez más, la lucha por la libertad debe naturalmente tener la prioridad sobre todo lo demás, y donde la ocupación extranjera, pretextada por una misión pseudo-civilizadora por la realización de alguna pretendida promesa divina, esta ocupación —digo— es la causa de un analfabetismo catastrófico. Los dos casos típicos son de los de Palestina y de Argelia. En el primero, el éxodo de

los refugiados árabes, desterrados desde ya más de 12 años, amenaza con crear toda una generación de analfabetos. En el segundo caso, 130 años de ocupación han hecho que, según las estadísticas de las Naciones Unidas, los analfabetos alcancen a más del 90% del pueblo argelino. La recuperación de los derechos árabes en estos dos países es por lo tanto no sólo una exigencia natural de libertad humana, sino también un imperativo de orden cultural, donde lógicamente, en el estado actual de cooperación internacional, todos los países del mundo tienen su parte de responsabilidad. Congresos como éste ayudarán, estoy seguro, a ello, a crear en la humanidad entera, la conciencia de este deber común.

Muchas gracias.

Del Embajador de la RAU en Chile, Excmo. Sr. Sami Simaika

Es muy grato, para mí, hallarme presente en la ceremonia inaugural de la SEMANA DE LA CULTURA ARABE y encontrar aquí tantas personalidades de alta jerarquía en el campo de la filosofía, las ciencias, las artes y las letras. Quiero valerme de oportunidad tan propicia, para presentar, en bosquejo, el sitial que la civilización árabe ocupa en la Historia, dejando, a los disertantes —que hablarán a lo largo de esta Semana—, la tarea de dar a conocer los variados aspectos de la civilización árabe y el papel que ha desempeñado, tanto en la conservación cuanto en el progreso de la herencia cultural del mundo.

Los árabes crearon una civilización que alcanzó su apogeo en los siglos noveno y décimo de la era cristiana. El campo en que apareció y actuó la civilización islámica es el formado por las antiguas civilizaciones del Oriente. Se imponía, en este caso, una compenetración de ambos campos, el antiguo y el nuevo. Los árabes, al propio tiempo que tomaron mucho de las civilizaciones pre-existentes o coexistentes y lo aprovecharon para la suya, lo transformaron y lo transmutaron, de manera que nació

una nueva civilización, con características propias, las características del Islam y del idioma árabe.

Esta civilización recibió el influjo, en primer lugar, de Persia, antigua nación, como es sabido, que tuvo un especial florecimiento en la época de los Sasánidas. Conquistada por los árabes, Persia abrazó el Islam y dió brillo al estudio de la religión musulmana y del idioma árabe. En breve tiempo, los persas empezaron a tener parte preponderante en el movimiento científico y en la creación literaria dentro de las diversas ramas del conocimiento humano. La civilización islámica se enriqueció con este aporte, en el que se distinguieron: Abdul Hamid Al-Katab e Ibn Almukaffá, en prosa; Bashar y Abu Nuás en poesía. En una y en otra, ellos introdujeron métodos y expresiones que los árabes no conocían.

Además de su aporte literario y de sus nuevas formas de expresión, se puede decir que los persas elevaron el nivel de la sociedad musulmana; crearon los salones de canto y los torneos poéticos, e introdujeron el refinamiento en el comer, y el lujo, en el vestuario y en sus mansiones.

Penetró, también, la cultura árabe en la de la antigua Grecia, como era natural, dada la antigüedad de la Filosofía, la ciencia, las artes y la literatura helénicas, en que se destacaron maestros del pensamiento tales como Sócrates, Platón y Aristóteles. La cultura helénica se extendió por el Oriente a raíz de las conquistas de Alejandro el Grande y de la fundación de las dinastías de Siria y Egipto. En los siglos precedentes al Islam, los siriacos de

Damasco y de Irak tradujeron muchas de las obras griegas de Filosofía, Medicina, Matemáticas, Química Astronomía y Geografía, y las comentaron y explicaron. Fundaron, además, escuelas para enseñar estos conocimientos en las grandes ciudades, como Antioquía, Cesarea, Nasibin y Raha.

Al surgir la dinastía de los Abasidas, sus califas y, en especial, Almamúm, encomendaron, a los siriacos, la traducción de obras griegas y siriacas al árabe y, de esta manera, la cultura griega pasó a los árabes y formó la base de las disciplinas filosóficas, médicas, químicas, matemáticas, astronómicas y geográficas, enriqueciéndose con los conocimientos de los árabes.

La cultura árabe penetró en Europa, en cuya civilización tuvo tan considerable influjo. Tres fueron las vías por las que llegó al Continente Europeo esta cultura.

A través de España, en primer lugar, ésta fue conquistada y ocupada por los árabes durante ocho siglos, y, ella, durante este período, la civilización árabe alcanzó su apogeo. No necesitamos mencionar los monumentos que demuestran la grandeza de la civilización hispano-arábiga, en Granada, Sevilla, Córdoba, Toledo, etc.

La segunda puerta fue Sicilia, donde la civilización árabe floreció entre los años 950 y 1050 de le era cristiana y sobrevivió a la dominación normanda. La presencia árabe en la isla, tanto material como moral, perduró por otros 150 años, después de la conquista de Sicilia por Roger Primero.

Es placentero mencionar, a este propósito, que

la Facultad de Letras de la Universidad de Palermo restauró, en el año pasado, la enseñanza del idioma y de la literatura árabes, enseñanza interrumpida por quince años.

Por último, la influencia árabe llegó a Europa a través de Siria, donde los cruzados y los árabes convivieron doscientos años, lo que permitió a los primeros compenetrarse con la cultura y con las costumbres árabes y llevarlas a sus propios países.

No omitiré nombrar algunos maestros del pensamiento en el mundo árabe que, en los siglos medioevales, influyeron poderosamente en el pensamiento europeo. Entre los más insignes están:

AVERROES, comentarista principal de Aristóteles;

AVICENA, con sus obras maestras de Medicina;

AVEMPACE, que descolló en la Filosofía y el libre pensamiento;

ALGAZALI, el más grande maestro sufí y de religión;

IBN KALDUN, por fin, cuya introducción a la Historia es considerada obra maestra del espíritu humano de todos los tiempos y lugares, en expresión de Arnold Toynbee.

El Imperio Arabe decayó a fines del siglo once, a causa de la debilidad del poder central, debido a la cual cada gobernador se independizó en el territorio de su jurisdicción, guerreando unos gobernadores contra otros y abandonándose a la molicie. La caída de Granada en 1492 y la conquista otomana

de los pueblos árabes en el siglo dieciséis precipitaron el desmoronamiento del imperio árabe.

Durante la ocupación otomana, los países árabes pasaron por un período de obscuridad, viéndose aislados del movimiento de la civilización, con la sola interrupción del reinado de Mohamed Alí, de 1805 a 1848, que fue un lapso de entusiasta enlace cultural entre Egipto y Europa.

A pasar de esta ocupación, la llama del espíritu árabe no se extinguió, lo que hizo posible el resurgimiento posterior.

En Siria y El Líbano, se originó un resurgimiento cultural, gracias a la fundación del Colegio Sirio Protestante de Beirut, fundado en 1866 y transformado después en la Universidad Americana; y gracias, igualmente, a la fundación de la Universidad de San José en 1874. A ambas instituciones, se debe el egreso de un gran número de profesionales: profesores, abogados, médicos, literatos, etc. que, en los diferentes países árabes, encauzaran el resurgimiento cultural.

A este resurgimiento, corresponde también el despertar de la conciencia política y el anhelo de independencia frente a la dominación extranjera. Surgieron las ideas de libertad, patriotismo y nación extranjera. Surgieron las ideas de libertad, patriotismo y nacionalismo árabe, fundados sobre la unidad de idioma y de cultura,. Contribuyó a la divulgación de estas ideas y principios la fundación de imprentas y la aparición de periódicos y de un selecto grupo de autores nacionales y de dirigentes del pensamiento que, finalmente, vieron coronados

sus persistentes esfuerzos con la independencia nacional.

Es de notarse, al respecto, que este resurgimiento árabe no tuvo como causa exclusiva la inspiración de la cultura occidental, pues los árabes recibieron, en su propio idioma y cultura y una riquísima herencia que llevaban consigo, las raíces de su renacimiento y la conciencia de su personalidad.

Hecho digno de ponerse de relieve, en la comparación de la historia de griegos y romanos con la historia de los árabes, es el de que no existe hoy un mundo romano con su idioma distintivo, ni tampoco existe el griego con el suyo, en tanto que existe hoy un mundo árabe, que se dilata por todo el Norte de Africa y abarca la mayor parte del Medio Oriente, con un solo idioma llamado el árabe y con pueblos que llevan la denominación común de "pueblo árabe", pese a pequeñas diferencias étnicas y religiosas.

La ocupación extranjera y la consiguiente división de los países árabes, con demarcación de fronteras artificiales, creadas especialmente entre las dos Guerras Mundiales, han sido impotentes para modificar la esencia de la verdad histórica y geográfica, con sus inconmovibles bases: continuidad territorial, unidad de idioma con una literatura común e historia ininterrumpida, que conoció períodos de brillante esplendor de los que la humanidad ha recibido una riquísima civilización.

Como secuela de la independencia nacional, emergió, del espíritu de los países árabes, el ansia de superación, ligada a un vigoroso ímpetu por al-

canzar el nivel y el ritmo de la civilización occidental, con el fin de recuperar el tiempo perdido.

Dirigieron, entonces, este impulso, los países árabes a la realización de planes de desarrollo y de producción, a la explotación de las riquezas naturales y a dotar a la juventud de educación científica y técnica, en todos los grados y en todas las ramas, con el propósito de cumplir con las exigencias de las nuevas responsabilidades.

Menciono, como simple ejemplo, algunas cifras referentes a la Región Sur de la R. A. U.: En ella, hay 35 Institutos Superiores de altos Estudios, con 13.500 estudiantes de ambos sexos, a los que debe agregarse el número de becados en las Universidades de Europa y América que es de más de 5 mil estudiantes de ambos sexos. Hay 53 revistas especializadas, que registran investigaciones, y 26 sociedades científicas, que publican las suyas en árabe, inglés y francés. Repito que esto es por vía de ejemplo en el resurgimiento general de la cultura que se extiende a todos los países árabes.

Termino mis palabras, expresando mi consideración y mi agradecimiento a todas las personalidades e instituciones que han aceptado, de buen grado, colaborar en la organización y realización de esta Semana de la Cultura Arabe, cuyo éxito redundará en favor de las vinculaciones culturales chileno-árabes, que deseamos sean cada día más intensas y más amplias.

INFORMACIONES SOBRE LA SEMANA DE LA CULTURA ARABE

I.—Comité Honorario:

Excmo. Sr. Embajador de la R.A.U.,
Hon. Sr. Encargado de Negocios de Jordania,
Hon. Sr. Cónsul de El Líbano,
Sr. Rector de la Universidad de Chile,
Sr. Rector de la U. Católica de Chile,
Sr. Rector de la U. Técnica del Estado,
Sr. Director de la Biblioteca Nacional,
Sr. Presidente de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual y
Sr. Presidente de la UNESCO (Sección Chilena).

II.—Comité Ejecutivo:

Presidente: Dr. Moisés Mussa Battal,
Vicepresidente: Mons. Raúl Pérez Olmedo,
Secretario: Abog. D. Horacio Salah Ahués,
Tesorero: Dr. Santiago Yazigui J.,
Miembros: Prof. D. Luis Gómez Catalán,
Dr. D. Emilio Deik,
Dr. D. Elías Sunnah,
Prof. D. Luis Obaid Hadad,
D. David Perry Barnés y
D. José Elías.

III.—Instituciones Patrocinantes:

Sección Chilena de la UNESCO,
Comisión Chilena de Cooperación Intelectual,
Univ. de Chile,
Departamento de Extensión Cultural de la Univ. de Chile,
Instituto Chileno-Arabe de Cultura,

Círculo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Arabe (CIPROCHA),
Juventud Chilena de Ascendencia Arabe,
Comité de Damas Arabes Unidas y
Periódico y Radio "Mundo Arabe".

IV.—Instituciones Cooperadoras:

Asociación de Cooperación Chileno-Arabe,
Círculo Arabe (ex-Club Sirio),
Club Palestino,
Círculo Libanés,
Comité Jordano de Chile,
Club Deportivo Sirio,
Club Deportivo Palestino,
Unión Musulmana,
Unión Nacional Arabe y
Juventud Católica Arabe.

V.—Programa de la Semana de la Cultura Arabe

DOMINGO 9 DE OCTUBRE DE 1960.

11 horas: Solemne Inauguración, con un Acto Académico, en el SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. (Participación del Coro de la Escuela Normal "Santa Teresa" y una Orquesta Arabe. Discursos: del General del Aire, don Diego Barros Ortíz; del Embajador de la

R.A.U., Excmo. Sr. Sami Simaika; del Vicepresidente de la Comisión Nacional de la UNESCO, General don Oscar Fuentes Pantoja y del Sr. Nazih Hakim, delegado de la Liga Arabe).

LUNES 10

11 horas: Acto Educativo en la Escuela Egipto, sobre Cultura Arabe.

18 horas: Inauguración de las Exposiciones en el Club Sirio:

1) Exposición de Muebles, Trajes y Adornos Arabes;

2) Exposición del Libro Arabe, y

3) Exposición Pictórico - Fotográfica.

19 horas: Reunión de Admiradores de la Cultura Arabe en la SALA VALENTIN LETELIER del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile (Huérfanos 1117, tercer piso), con las charlas siguientes:

1) Filosofía Arabe, por el Prof. Luis Rafael Hernández;

2) Legislación Musulmana, por el abogado y ex parlamentario don Carlos Melej Nazar;

3) Arquitectura Arabe, por el Prof. don Raúl Farrú, y

4) Literatura Arabe, por el poeta don Jean Zalaquett.

MARTES 11

11 horas: Actos Escolares, con dos premios para cada Escuela:
Escuela Siria, con discurso del Dr. Moisés Mussa;
Escuela Jordania, con discurso del Dr. Elías Sunnah, y
Escuela El Líbano, con discurso del Hon. Cónsul señor Carlos Nazar.

19 horas: Conferencia sobre "Reforma Agraria", por don Carlos de Baraibar, en la SALA DE ACTOS DEL INSTITUTO NACIONAL.

22 horas: Premiére de Cine, con "Los Orientales" y documentales árabes, en el Teatro Windsor.

MIERCOLES 12

10.30 hrs. Homenaje Hispano-Americano a la Cultura Arabe: Acto solemne en el SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA, con una conferencia sobre "Las Relaciones Literarias Arabe-Hispánicas", por el Prof. don Roque Esteban Scarpa.
Número de canto a cargo de un conjunto lírico, bajo la dirección del maestro Roberto Puelma.

12 horas: Competencia de basket-ball en el Gimnasio de la Universidad Católica, entre los Clubes Deportivos Sirio y Palestino.

16 horas: Competencia de tennis en el Estadio Sirio (Copa "Semana de la Cultura Arabe"), entre los mismos clubes.

JUEVES 13

19 horas: Conferencia sobre "La Medicina Arabe",

por el Dr. don Raúl Yazigui Jáuragui, en la SALA DE CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD MEDICA (Esmeralda 678).

VIERNES 14

19 horas: "Los Países Arabes y sus Atracciones Turísticas": charla de don Ruggero Lauria, con proyecciones, en la SALA AUDITORIUM DEL MINISTERIO DE OBRAS (Morandé 71, tercer piso).

SABADO 15

11 horas: Conferencia sobre "Científicos Arabes que contribuyeron al Desarrollo de la Química", por don Horacio Aravena, Rector de la Universidad Técnica del Estado: SALA DEL PABELLON MONEDA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (calle Moneda, entre Miraflores y Santa Lucía).

22 horas: FIESTA TIPICA con comida, danzas y música folklóricas árabes, en el CLUB PALESTINO (Santo Domingo 673).

DOMINGO 16

11 horas: Solemne Clausura de la Semana con un Acto Académico en el SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE. Discursos: del Prof. don Luis Gómez Catalán y del Presidente del Comité de la Semana de la Cultura Arabe. Dr. don Moisés Mussa Battal y recital poético de la señora Matilde Sotomayor.

VI.—Principales Informaciones de Prensa

"La Tercera de La Hora".—7-X-960.

UN VISTAZO AL MEDIO ORIENTE

La primera iniciativa que se hará en Chile, destinada a enfrentar al público chileno con la realidad pasada y presente del Medio Oriente, se llevará a cabo en Santiago bajo la denominación de Semana de la Cultura Arabe.

La jornada está orientada a esclarecer, en el hombre medio común, el conocimiento confuso que posee sobre la civilización oriental. A través de con-

ferencias, foros, exposiciones, películas y concursos literarios, los organizadores de la semana árabe tratarán de corregir la deformada visión que, en Latinoamérica, se tiene sobre las culturas orientales.

Como primera iniciativa en este conocimiento, la jornada cultural es patrocinada por el Comité Oriente Occidente, organismo especial del Programa Mayor de la Unesco. Este programa consulta precisamente, una adecuada información sobre las culturas, tanto occidentales como orientales, en ambos hemisferios. Los planes proyectados para ello están destinados a destruir prejuicios, relacionar organismos, incrementar las artes, las ciencias, las técnicas y todos los campos de la cultura. El propósito es unir, a través de un puente de igualdad informativa y de difusión, dos culturas que se deben aportes fundamentales, recíprocamente. Todo ello en beneficio de la paz, del respeto mutuo y de la dignificación de la amistad.

El Comité Oriente Occidente patrocina la difusión de las expresiones espirituales de los pueblos. En el caso de la Semana de la Cultura árabe, ha contribuido también con un aporte en dinero que servirá de premio en un Concurso literario escolar.

Instituciones de prestigio tales como la UNESCO, la Corporación Chilena de Cooperación Intelectual, el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, el Instituto Chileno-Arabe de Cultura, patrocinan esta iniciativa.

Para conferirle el máximo de interés, se organizó un Comité de Honor, que respalda y preside esta Jornada, integrado por el Embajador de la Repú-

blica Arabe Unida (RAU), el Encargado de Negocios de Jordania, los Rectores de las Universidades de Chile, del Estado, y Católica, el Vicepresidente Ejecutivo de la UNESCO en Chile y diversas personalidades. Desarrollará numerosas actividades tendientes a conquistar el pleno éxito de la difusión de su cultura.

Profesionales universitarios, autoridades educacionales, escritores y dignatarios eclesiásticos, integran el Comité Ejecutivo de la Semana de Cultura Arabe, que se desarrollará en Santiago durante la primera quincena de octubre próximo.

Como se ha adelantado, esta semana de divulgación tiene por objeto profundizar sobre los aspectos más sobresalientes de los movimientos culturales que se generaron y expandieron, durante siglos, en los pueblos árabes, que posteriormente influyeron de manera notoria en la civilización de Occidente.

Como instituciones colaboradoras a este programa cultural, figuran, entre otras, la Asociación de Cooperación Chileno-Arabe; Círculo Arabe (ex Club Sirio); Club Palestino, Círculo Libanés Comité Jordano de Chile, Unión Arabe de Beneficencia, Club Deportivo Sirio, Club Deportivo Palestino. Unión Nacional Arabe, Unión Musulmana y Juventud Católica Arabe.

Preside el Comité Ejecutivo el doctor Moisés Mussa Battal y lo integran: Monseñor Raúl Pérez Olmedo; abogado Horacio Salah, doctor Santiago Yazigi, profesor Luis Gómez Catalán, doctor Emilio Deik Lamas, doctor Elías Sunnah, profesor Luis Obaid Haddad y el señor David Perry Barnes.

"El Mercurio".—8-X-960.

SEMANA DE CULTURA ARABE FUE INAUGURADA AYER SOLEMNEMENTE

El acto académico se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.—Hoy se inaugura Exposición de Arte y Fotografía Arabe en la sede del

CIRCULO ARABE.

Con un acto académico y ante numerosa concurrencia, fue inaugurada ayer, solemnemente, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, la Semana de la Cultura Arabe.

Se inició el acto con un discurso del General Diego Barros Ortíz, presidente del Instituto Chileno-Arabe de Cultura, que fue leído por el doctor Raúl Yazigui, a petición expresa del General Barros, que se encuentra ausente de la capital por razones de servicio.

En su mensaje, el señor Barros hizo una detallada exposición de los instrumentos que los pueblos árabes han dejado de herencia a la posteridad en las variadas disciplinas científicas, técnicas y artísticas.

A continuación, hizo uso de la palabra el doctor Raúl Yazigui, vicepresidente de la misma institución. El señor Yazigui se refirió también al aporte de la civilización oriental en nuestro continente, destacando algunos de sus valores literarios. Al ofrecer la Semana Arabe al público chileno, expre-

só que ella era un homenaje a la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Chile y una expresión de gratitud para esta tierra hospitalaria.

Luego, se ubicó en la tribuna de los oradores el Embajador de la República Arabe Unida, señor Sami Simaika, quien leyó, primero, un mensaje de saludo a la nación chilena, en idioma árabe. Su discurso, traducido de esta lengua por el profesor Moisés Mussa, presidente del Comité organizador de la Semana, fue un bosquejo en torno al sitial que la civilización árabe ocupa en la historia. El distinguido diplomático hizo un análisis de los influjos que ha recibido la cultura árabe y de los esfuerzos que su política y su anhelo de independencia frente a la dominación extranjera. Ideas de libertad, patriotismo y nacionalismo árabes, nacieron fundados sobre la unidad del idioma y de cultura. Hecho digno de ponerse de relieve, en la comparación de la historia de griegos y romanos con la historia de los árabes, es el que no existen hoy un mundo romano con su idioma distintivo, ni tampoco existe el griego con el suyo. En tanto que existe hoy un mundo árabe, que se dilata por todo el Norte de Africa y abarca la mayor parte del Medio Oriente, con un solo idioma llamado árabe y con pueblos que llevan la denominación común de "pueblo árabe", pese a pequeñas diferencias étnicas y religiosas. La ocupación extranjera y la consecuente división de los países árabes con demarcación de fronteras artificiales, creadas entre las dos guerras mundiales, han sido impotentes para modificar la esencia de la verdad histórica y geográfica con sus incontenibles

bases: continuidad territorial, unidad de idioma, literatura común e historia ininterrumpida.

Como secuela de la Independencia Nacional, emergió el espíritu de los países árabes, dirigiendo su impulso a la realización de planes de desarrollo y producción, a la explotación de las riquezas naturales y a dotar a la juventud de educación científica y técnica, en todos los grados y en todas las ramas. Mencionó, como simple ejemplo, algunas cifras referentes a la región sur de la RAU: En ella hay 35 institutos de Estudios Superiores con 13.500 estudiantes de ambos sexos, a los que hay que agregar el número de becados en las universidades de Europa y América que es más de cinco mil estudiantes. Hay 53 revistas especiales y 26 sociedades científicas que publican investigaciones en árabe, inglés y francés".

El acto fue amenizado con interpretaciones del Coro de alumnas de la Escuela Normal Santa Teresa, dirigido por el maestro Rafael Vidales y recitaciones de la señora Matilde Sotomayor.

LOS ACTOS DE HOY (Lunes 9-X-60).

Las actividades de la Semana de la Cultura Arabe prosiguen hoy con la inauguración de la Exposición de Arte, Fotografía y Pintura Arabes como número principal.

A esta inauguración ha prometido asistir el Presidente de la República, señor Jorge Alessandri Rodríguez. La exposición se abrirá a las 18.30 horas en la sede del Círculo Arabe, Santo Domingo

560, ante la presencia del Jefe del Estado, Cuerpo Diplomático, Nuncio Apostólico, Administrador Apostólico de Santiago, representantes de las Fuerzas Armadas y de los círculos educacionales de la capital.

Los actos comenzarán, sin embargo, a las 11 horas, con una ceremonia especial en la Escuela Egipto. Y finalizarán a las 19 horas, con una reunión en la sala VALENTIN LETELIER, de Huérfanos 1117. En esta oportunidad, los admiradores de la Cultura Arabe tendrán la ocasión de escuchar exposiciones de Filosofía Arabe, a cargo del profesor Rafael Hernández; Legislación Musulmana, a cargo del abogado y ex parlamentario Carlos Melej Nazar; Arquitectura Arabe, a través de la versión del profesor Raúl Farrú y Literatura Arabe, a cargo del poeta señor Jean Zalaquet.

Semana de la Cultura Arabe

—Actos de ayer 10 de octubre—

Ayer fue inaugurada, en la sede del Círculo Arabe, la Exposición sobre motivos artísticos, libros, fotografías y adornos árabes. La muestra fue abierta ante la presencia de numeroso público representativo de los círculos diplomáticos, eclesiásticos y culturales de la capital.

Bendijo la exposición, antes de ser entregada al público, el Presbítero Raúl Pérez Olmedo, vicepresidente del Comité Ejecutivo de la Semana Arabe y pronunciaron breves alocuciones el Embajador

de la RAU, señor Sami Simaika y el profesor Moisés Mussa.

La exposición fue preparada por el Comité de Damas Arabes Unidas, que preside la señora María de Laban. Muestra interesantes instrumentos que reflejan la artesanía, la industria manufacturera, el arte fotográfico y la técnica de la impresión de Egipto, El Líbano y Jordania. En sus salas, se puede admirar, desde los estilizados narguiles de cristal y bronce, hasta las trabajadas alfombras persas. Al público presente le llamó la atención un laúd que fue propiedad del rey Faruk, adquirido ahora por un ciudadano árabe residente en Chile. Este se muestra en medio de un manto de novia, denominado "Sharshaf" y de piezas de plata egipcia finamente laboradas. Los tapices son una delicada demostración de la manufactura femenina, tejidos en hebras de oro. Interesaron también las túnicas beduinas de lana de camello, fabricadas en brillante colorido.

La exposición se mantendrá abierta durante toda la semana, en Santo Domingo 560.

LOS ACTOS DE HOY

Las actividades de la Semana de la Cultura Arabe continuarán hoy con actos programados en las Escuelas Siria, El Líbano y Jordania. En estos establecimientos, se realizará homenajes a estas naciones, pronunciando discursos los señores Moisés Mussa, Elías Sunnah y el Consul Carlos Nazar. Estos actos se llevarán a efecto a las 11 horas.

A las 19 horas, el señor Carlos Baraibar pronunciará una conferencia sobre "Reforma Agraria" en el Instituto Nacional.

Semana de la Cultura Arabe

—Los Actos de ayer 11.—

Con actos educativos prosiguieron las actividades de la Semana de la Cultura Arabe. En la mañana, representantes de los círculos educacionales presidieron las ceremonias que se efectuaron en las Escuelas Siria, Jordania y El Líbano. Estos tres establecimientos guardan los pabellones de las naciones mencionadas.

En la Escuela Siria, el profesor Moisés Mussa se dirigió a los escolares. Se refirió a la herencia cultural dejada por los pueblos árabes a las naciones hispanas y americanas. Similares expresiones tuvieron en las Escuelas Jordania y El Líbano, los señores Elías Sunnah y Carlos Nazar, respectivamente.

En la tarde, se efectuó la conferencia sobre "Reforma agraria", ofrecida por el señor Carlos de Baráibar, quien hizo un análisis sobre la materia, en la sala de actos del Instituto Nacional.

El programa de ayer culminó con la exhibición de documentales árabes, presentados en el Teatro Windsor. Estos cortos fueron traídos especialmente para la celebración de la Semana Arabe y se exhibieron por primera vez en Chile. Contribuyeron a mostrar un panorama general de la industria, el comercio y las regiones turísticas de la RAU.

Semana de la Cultura Arabe

—Los Actos de ayer 12.—

El profesor Roque Esteban Scarpa ofreció una conferencia alusiva, que tuvo lugar a las 10 horas, en el Salón de Honor de la Universidad Católica. Versó sobre el tema "Las relaciones literarias árabe-hispánicas".

Así, la colonia árabe residente tributó también su homenaje al Día de la Hispanidad. La charla mencionada fue un número más de la "Semana de la Cultura Arabe", que se viene celebrando desde el lunes pasado con nutrido programa artístico deportivo.

SEMANA DE LA CULTURA ARABE: HOY: CHARLA Y FIESTA TIPICA

—Actos de ayer 15—

Con una conferencia y una fiesta típica árabe, prosiguieron los actos de la "Semana de la Cultura Arabe", que se ha venido desarrollando en esta capital.

La conferencia estuvo a cargo del Rector de la Universidad Técnica del Estado, Horacio Aravena, quien abordó el tema, "Científicos árabes que contribuyeron al desarrollo de la Química". Se realizó a las 11 horas en la Sala Moneda de la Biblioteca Nacional. La fiesta típica en los salones

del Club Palestino (Santo Domingo 673) y, durante ella, hubo danzas y canciones folklóricas, y el menú estuvo constituido por platos típicos. A ambos actos fueron invitadas autoridades, miembros de la diplomacia y representantes de círculos educacionales y artísticos.

"El Mercurio".—17-X-960.

SOLEMNE CLAUSURA DE LA SEMANA DE CULTURA ARABE

Asistieron a la ceremonia el Embajador de la RAU, el Ministro de Negocios de Jordania, el representante de la UNESCO y el Presidente del Instituto Chileno Arabe de Cultura

Con un acto académico solemne en el Salón de Honor de la Universidad Católica, fue clausurada ayer la Semana de la Cultura Arabe.

Estuvieron presentes en la ceremonia, entre otras personalidades, el Embajador de la RAU, señor Sami Simaika, el Ministro Encargado de Negocios de Jordania, el Representante de la Unesco, general Fuentes Pantoja, el presidente en ejercicio del Instituto Chileno Arabe de Cultura, doctor Raúl Yazigi y el presidente del Comité Organizador de la jornada, doctor Moisés Mussa.

Hicieron uso de la palabra el profesor Luis Gómez Catalán, quien se refirió a la Educación en los pueblos árabes y el señor Moisés Mussa, que clau-

suró la semana con un discurso sobre las finalidades de la Jornada Cultural que terminaba y el aporte que sus actividades significaban para el mejor conocimiento de la civilización del Medio Oriente.

El acto fue amenizado con poemas de poetas árabes del pasado y del presente, declamados por la señora Matilde Sotomayor. La traducción de los versos fue hecha por el escritor Benedicto Chuaqui.

El discurso del señor Gómez Catalán

En documentada exposición, el profesor y catedrático, don Luis Gómez Catalán, dio a conocer la influencia de la educación árabe en nuestra cultura y los aportes que ella entregó para el desenvolvimiento de las ciencias y la técnica.

Refiriéndose a la época actual, dijo que en los pueblos árabes había aún en 1947 un 75 por ciento de analfabetismo. Pero que ello había derivado de la ocupación extranjera que habían sufrido los pueblos que ahora forman la República Arabe Unida.

Dio a conocer que el Plan Decenal de la R.A.U. destacado desde el año 1953, había destinado 80 millones de libras egipcias para levantar 4 mil escuelas y proveer todas las plazas de profesores necesarias. Sin embargo, este presupuesto fue reducido por el bloqueo económico a raíz de la nacionalización del Canal de Suez. Ahora el plan es de cinco años y aunque reducido, contempla para la educación una serie de innovaciones y de extensión de su radio e influencia. La Unesco ha planificado también, para la RAU, centros de educación fundamental simila-

res a los establecidos en Méjico. Estos centros, en el delta del Nilo, y a 70 kilómetros de El Cairo, formarán dirigentes profesionales en educación para diez países árabes.

La política educacional de la RAU da oportunidades de instrución a todos los habitantes, propende a la elevación del nivel técnico y educativo en la enseñanza de las Universidades, desarrolla grados superiores de acuerdo con las necesidades del país y hace obligatoria la Enseñanza Primaria entre los 6 y 12 años.

Luego, el señor Gómez Catalán se refirió al alto grado alcanzado en las Universidades, cuyos sistemas y programas sólo difieren de las Universidades occidentales en grado, pero no en naturaleza.

La exposición del profesor Gómez comprendió también una etapa previa relativa a la educación de los pueblos árabes en las épocas pasadas.

Discurso del Profesor Moisés Mussa

Al clausurar la Semana de la Cultura Arabe, el profesor Mussa mencionó la importancia que la celebración de la Jornada había adquirido al accederse a una petición de la Unesco. Esta institución está empeñada en establecer un contacto de ideas, hombres, influencias y proyecciones de las civilizaciones de Oriente y de Occidente. El programa se realizará a través de los Institutos Biculturales. El señor Mussa expresó que la celebración de esta jornada llena así parte de los fines de la Unesco. De ahí, que el Comité Organizador de la Semana haya

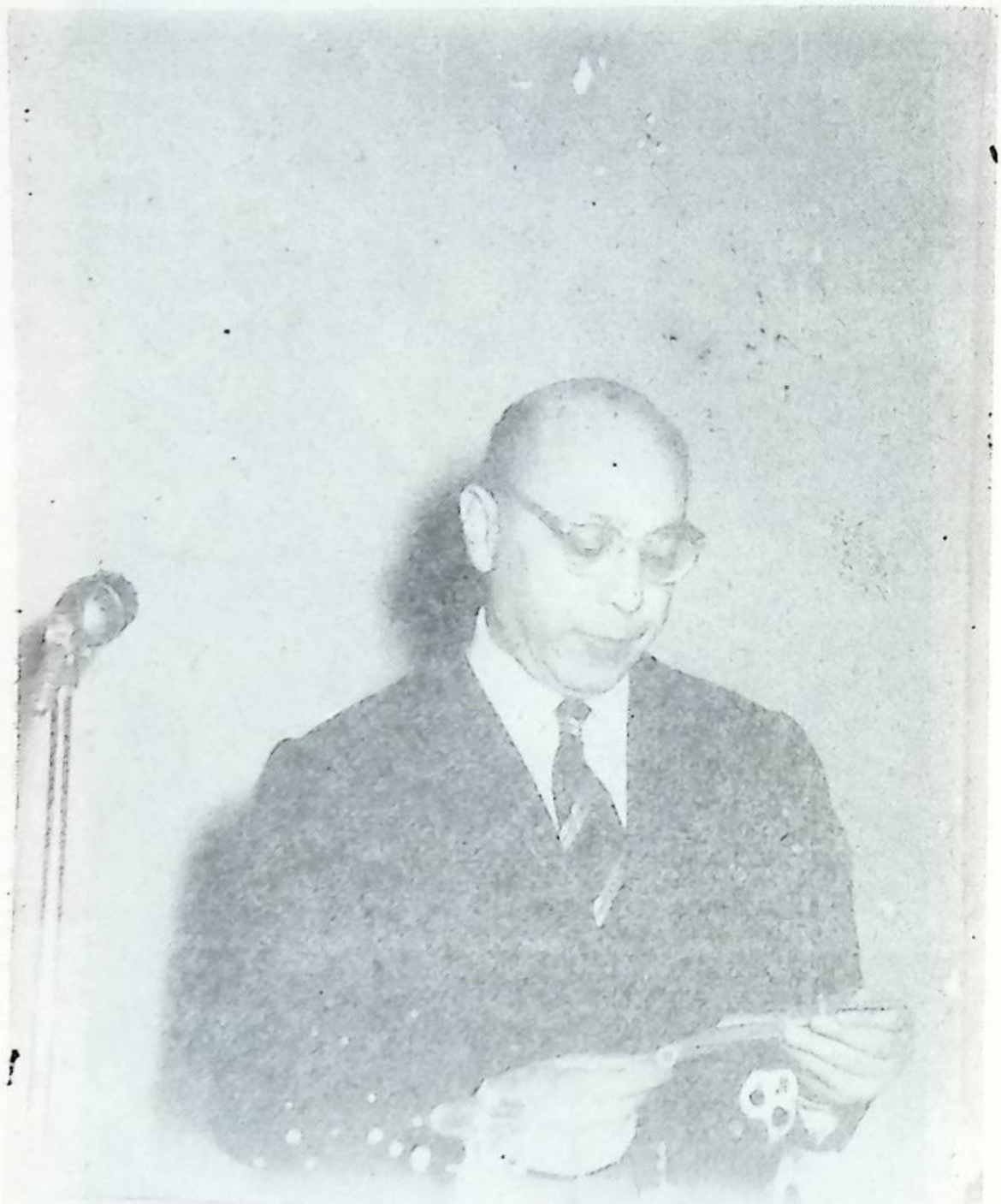
encontrado en el organismo internacional el mejor estímulo para la realización del ciclo cultural desarrollado desde el 8 del presente.

Luego, el señor Mussa agradeció la colaboración de la Universidad de Chile, Católica y Técnica del Estado, a las asociaciones formadas por profesionales de ascendencia árabe y a todos los otros organismos que cooperaron en la celebración del ciclo cultural árabe.

"El Mercurio".—19-X-960.

INFORMACIONES GRAFICAS

Profesor, Dr. Raúl Yazigi Jáuregui, lee, por encargo del Presidente del Instituto Chileno-Arabe de Cultura, General del Aire y Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, don Diego Barros Ortiz, el discurso que inició el Acto Académico, con que se inauguró la Semana de la Cultura Arabe.



El Embajador de la República Arabe Unida en Chile, Excmo. Sr. Sami Symaika, da lectura a su discurso en el Acto Inaugural de la Semana de la Cultura Arabe.

El Honorable Señor Delegado de la Liga Arabe para la América Latina, Dr. Naizh Hakim, participa en la inauguración de la Semana de la Cultura Arabe.

El señor Vice-Presidente de la Comisión Nacional de la UNESCO en Chile, general en retiro, don Oscar Fuentes Pantoja, formula votos por el buen éxito de la Semana de la Cultura Arabe, que el Organismo que representa y el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile han prohijado junto con varias instituciones de la Colectividad Arabe residente.

Selecta concurrencia al Acto Universitario, con el cual, en el Paraninfo de la Casa de Bello, se comenzó el desarrollo del Programa de la Semana de la Cultura Arabe

Uno, entre muchos, de los marcos que encerraron numerosas fotografías de paisajes, ciudades y labores de los diferentes países árabes, en la Exposición que se mantuvo abierta y concurrida en los salones del Club Sirio de Santiago, durante toda la Semana de la Cultura Arabe.

Junto al Excmo. Señor Embajador de la RAU y del Vice-Presidente de la Unesco, tres dirigentes del Comité Ejecutivo encargado de la realización de la Semana de la Cultura Arabe. Ellos son: la señora María de Labán, el Vice-Rector de la Universidad Católica, Monseñor Raúl Pérez O. y el Profesor de la Universidad de Chile, doctor Moisés Mussa B. Ya se había inaugurado la Exposición.

Distinguidas personalidades chilenas y de la Colectividad examinan los objetos de manufactura árabe, expuestos al conocimiento del público interesado, en los salones del Club Sirio.

El Comité de Damas Arabes observa la sección trajes y muebles de la Exposición, que ellas afanosamente hicieron surgir casi de la nada. (Es posible ver, en el centro, la figura de Mary Yanni de Atala, eximia escritorora chileno-libanesa).

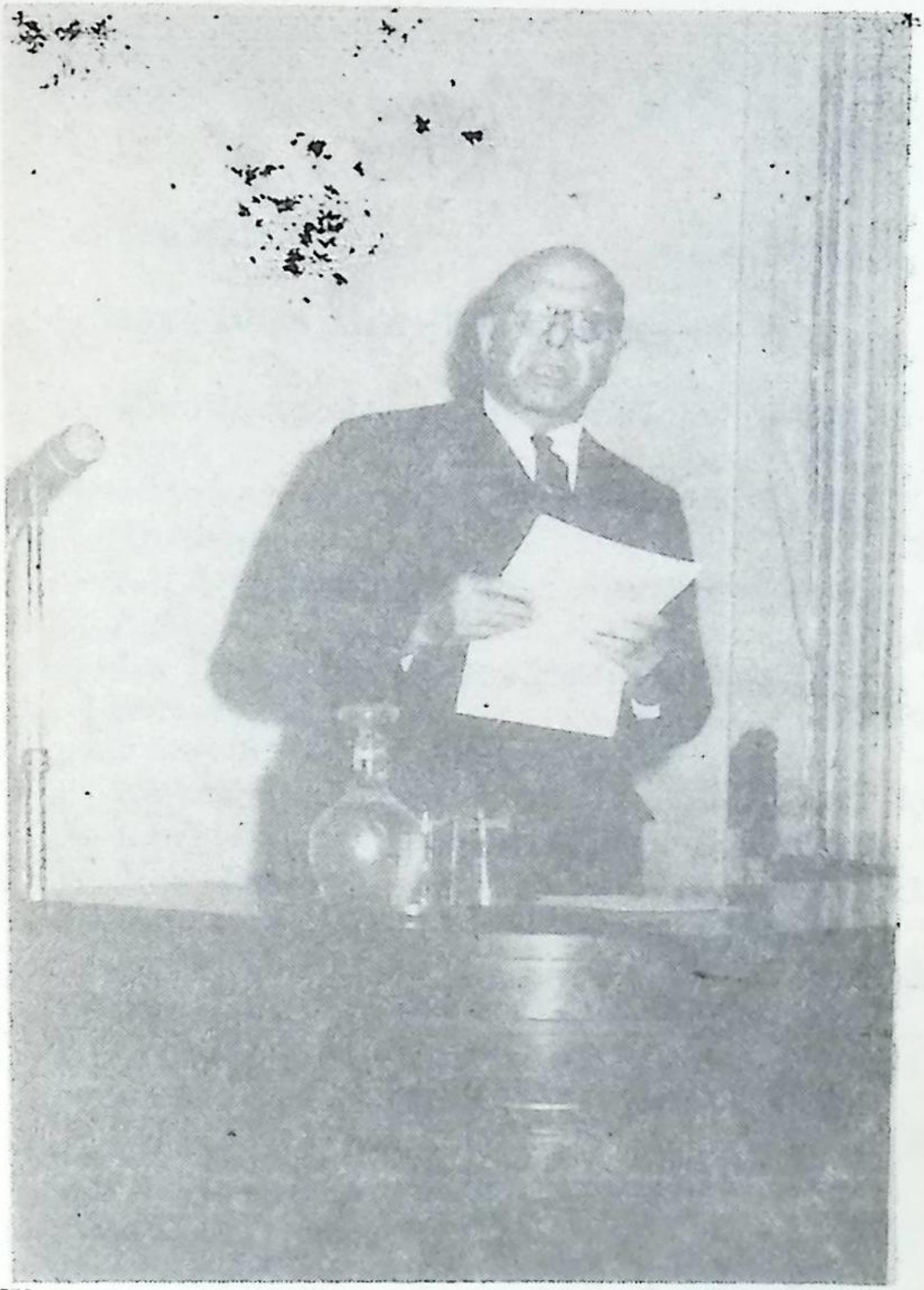
Dirigentes de la Asociación de la Juventud de Ascendencia Arabe examinan, con orgullo y devoción, los valores bibliográficos en la sección correspondiente de la Exposición. Este sector tuvo el mayor número de visitantes.

Uno de los cuadros de la Exposición de Fotografías de los Países Árabes, con bellas visiones históricas, panorámicas y turísticas del Líbano.

El Honorable señor Cónsul General del Líbano en Chile, don Carlos Nazar Sellán, habla en el acto educativo, llevado a cabo en la Escuela que guarda el pabellón del país de su representación. Actos similares tuvieron lugar en las Escuelas de las Regiones Siria y Egipto de la RAU y del Reino Hachemita de Jordania.

Al Acto de la Escuela "República del Líbano", asistió una concurrencia muy distinguida. Esta foto muestra la presencia de los Honorables Señores, Encargado de Negocios a. i. de Jordania y Delegado de la Liga Arabe.

Mesa que preside S. E. el Embajador de la República Arabe en el Gran Banquete del Club Palestino. Este ágape sirvió para presentar la cocina árabe. En esa memorable noche del Club Palestino, hubo número de música, danzas y otras demostraciones del folklore árabe.



El Profesor, doctor Don Moises Mussa Battal, reconocido unánimemente como el alma de la Semana de la Cultura Arabe, puesto que él la programó, presidió el Comité Ejecutivo de su realización y cuidó de la plena y feliz llevada a cabo de sus distintos actos. Lo secundaron, con los misimos entusiasmos, devoción y sacrificios, el doctor Santiago Yazigi J., y el Abogado Horacio Salah.

Indice

—PROLOGO 5

I. ESTUDIOS MONOGRAFICOS

—Científicos Arabes. Rector *Horacio Aravena.* 11
—Reforma Agraria. Periodista *Carlos de Baraibar* 39
—La Arquitectura Arabe. Arquitecto *Raul Farru* 69
—La Educación Arabe. Profesor *Luis Gómez Catalán* 91
—Filosofía Arabe Clásica. Profesor *Luis Rafael Hernández* 105
—Legislación Musulmana. Abogado *Carlos Melej Nazar* 117
—Los Arabes de Ayer, de Hoy y de Mañana, Prof. Dr. *Moisés Mussa* 131
—Los Países Arabes y sus atracciones turísticas. Don *Ruggero Lauria* 141
—Asedio a la Poesía Arabe. Prof. *Germán Sepúlveda* 157
—Los Escritores Arabes del siglo XX. Periodista *Vera Yamuni* 191
—La Medicina de los Arabes. Prof. *Raul Yazigi Jauregui* 201
—Literatura Arabe. Poeta *Jean Zalaquett* 225
—Qué es el Nacionalismo Arabe. *Selim*

Abud 241
—Intermezzo Lírico 253

II. DISCURSOS

—Del Vice Presidente de la Comisión Nacional de la UNESCO; General (R) don *Oscar Fuentes Pantoja* 257
—Del General del Aire y Presidente del Instituto Chileno-Arabe de Cultura, don *Diego Barros Ortíz* 259
—Del Vice Presidente del Instituto Chileno Arabe de Cultura, Dr. *Raul Yazigi J.* 262
—Del Honorable Delegado para América Latina de la Liga Arabe, don *Nazih Hakim* 264
—Del Embajador de la RAU en Chile, Excmo. Sr. *Sami Simaika* 269

III. INFORMACIONES

—Comité Honorario 279
—Comité Ejecutivo 279
—Instituciones Patrocinantes 279
—Instituciones Cooperadoras 280
—Programa 280
—Informaciones de Prensa 284
—Jnformaciones Gráficas 289